



— REPUBLICA ARGENTINA —

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

5ª REUNION – 2ª SESION ORDINARIA

ABRIL 9 DE 2008

PERIODO 126º

Presidencia de los señores diputados
Eduardo A. Fellner y Patricia Vaca
Narvaja

Secretarios:

Doctor **Enrique R. Hidalgo**,
doctor **Ricardo J. Vázquez**
y don **Jorge A. Ocampos**

Prosecretarios:

Doña **Marta A. Luchetta**,
doctor **Andrés D. Eleit**
e ingeniero **Eduardo Santín**



DIPUTADOS PRESENTES:

ACOSTA, María Julia
 ACUÑA KUNZ, Juan Erwin Bolívar
 ACUÑA, Hugo Rodolfo
 AGOSTO, Walter Alfredo
 AGUAD, Oscar Raúl
 AGUIRRE DE SORIA, Hilda Clelia
 ALBARRACÍN, Jorge Luis
 ALBRISI, César Alfredo
 ALCUAZ, Horacio Alberto
 ALFARO, Germán Enrique
 ÁLVAREZ, Juan José
 ÁLVARO, Héctor Jorge
 AMENTA, Marcelo Eduardo
 ARBO, José Ameghino
 ARDID, Mario Rolando
 ARETA, María Josefa
 ARGÜELLO, Octavio
 ARRIAGA, Julio Esteban
 AUGSBURGER, Silvia
 AZCOITI, Pedro José
 BALADRÓN, Manuel Justo
 BALDATA, Griselda Ángela
 BARRIONUEVO, José Luis
 BARRIOS, Miguel Ángel
 BASTEIRO, Sergio Ariel
 BAYONZO, Liliana Amelia
 BEDANO, Nora Esther
 BELOUS, Nélida
 BENAS, Verónica Claudia
 BERNAZZA, Claudia Alicia
 BERRAUTE, Ana
 BERTOL, Paula María
 BERTONE, Rosana Andrea
 BEVERAGGI, Margarita Beatriz
 BIANCHI SILVESTRE, M. Alejandra
 BIANCHI, Ivana María
 BIANCO, Lía Fabiola
 BIDEGAIN, Gloria
 BISUTTI, Delia Beatriz
 BONASSO, Miguel Luis
 BRILLO, José Ricardo
 BRUE, Daniel Agustín
 BULLRICH, Patricia
 BURZACO, Eugenio
 CALCHAQUI, Mariel Adela
 CALZA, Nelio Higinio
 CAMAÑO, Dante Alberto
 CAMAÑO, Graciela
 CANELA, Susana Mercedes
 CANTERO GUTIÉRREZ, Alberto
 CARCA, Elisa Beatriz
 CARLOTTO, Remo Gerardo
 CARMONA, María Araceli
 CASELLES, Graciela María
 CEJAS, Jorge Alberto
 CÉSAR, Nora Noemí
 CHIQUICHANO, Rosa Laudelina
 CIGOGNA, Luis Francisco Jorge
 COLLANTES, Genaro Aurelio
 COMELLI, Alicia Marcela
 CONTI, Diana Beatriz
 CÓRDOBA, José Manuel
 CÓRDOBA, Stella Maris
 CORTINA, Roy
 COSCIA, Jorge Edmundo
 CREMER DE BUSTI, María Cristina
 CUCCOVILLO, Ricardo Oscar
 CUEVAS, Hugo Oscar

DAHER, Zulema Beatriz
 DALLA FONTANA, Ariel Raúl Armando
 DAMILANO GRIVARELLO, V. Mónica
 DATO, Alfredo Carlos
 DE LA ROSA, María Graciela
 DE MARCHI, Omar Bruno
 DE NARVÁEZ, Francisco
 DEL CAMPILLO, Héctor Eduardo
 DELICH, Francisco José
 DEPETRI, Edgardo Fernando
 DI TULLIO, Juliana
 DÍAZ BANCALARI, José María
 DÍAZ ROIG, Juan Carlos
 DÍAZ, Susana Eladia
 DIEZ, María Inés
 DONDA PÉREZ, Victoria Analía
 DOVENA, Miguel Dante
 ERRO, Norberto Pedro
 FABRIS, Luciano Rafael
 FADEL, Patricia Susana
 FEIN, Mónica Haydé
 FELLNER, Eduardo Alfredo
 FERNÁNDEZ BASUALDO, Luis María
 FERNÁNDEZ, Marcelo Omar
 FERRÁ DE BARTOL, Margarita
 FERRO, Francisco José
 FIOL, Paulina Esther
 FLORES, Héctor
 GALANTINI, Eduardo Leonel
 GALVALISI, Luis Alberto
 GARCÍA DE MORENO, Eva
 GARCÍA HAMILTON, José Ignacio
 GARCÍA MÉNDEZ, Emilio Arturo
 GARCÍA, Irma Adriana
 GARCÍA, María Teresa
 GARCÍA, Susana Rosa
 GARDELLA, Patricia Susana
 GENEM, Amanda Susana
 GEREZ, Elda Ramona
 GIANNETTASIO, Graciela María
 GIL LOZANO, Claudia Fernanda
 GINZBURG, Nora Raquel
 GIOJA, Juan Carlos
 GIUBERGIA, Miguel Ángel
 GIUDICI, Silvana Myriam
 GONZÁLEZ, Juan Dante
 GONZÁLEZ, María América
 GONZÁLEZ, Nancy Susana
 GORBACZ, Leonardo Ariel
 GRIBAUDO, Christian Alejandro
 GULLO, Juan Carlos Dante
 GUTIÉRREZ, Graciela Beatriz
 HALAK, Beatriz Susana
 HERRERA, Alberto
 HERRERA, Griselda Noemí
 HERRERA, José Alberto
 HOTTON, Cynthia Liliana
 IBARRA, Vilma Lidia
 IGLESIAS, Fernando Adolfo
 ILARREGUI, Luis Alfredo
 IRRAZÁBAL, Juan Manuel
 ITURRIETA, Miguel Ángel
 KATZ, Daniel
 KENNY, Eduardo Enrique Federico
 KORENFELD, Beatriz Liliana
 KRONEBERGER, Daniel Ricardo
 KUNKEL, Carlos Miguel
 LANCETA, Rubén Orfel
 LANDAU, Jorge Alberto
 LEDESMA, Julio Rubén

LEGUIZAMÓN, María Laura
 LENZ, María Beatriz
 LEVERBERG, Stella Maris
 LINARES, María Virginia
 LLANOS, Edith Olga
 LLERA, Timoteo
 LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo
 LÓPEZ, Ernesto Segundo
 LÓPEZ, Rafael Ángel
 LORENZO BOROCOTÓ, Eduardo
 LOZANO, Claudio Raúl
 LUNA DE MARCOS, Ana Zulema
 LUSQUINOS, Luis Bernardo
 MACALUSE, Eduardo Gabriel
 MARCONATO, Gustavo Ángel
 MARINO, Adriana del Carmen
 MARTIARENA, Mario Humberto
 MARTIN, María Elena
 MARTÍNEZ GARBINO, Emilio Raúl
 MARTÍNEZ ODDONE, H. Agustín
 MASSEL, Oscar Ermelindo
 MERCHÁN, Paula Cecilia
 MERLO, Mario Raúl
 MOISÉS, María Carolina
 MONTERO, Laura Gisela
 MONTOYA, Jorge Luciano
 MORÁN, Juan Carlos
 MORANDINI, Norma Elena
 MORANTE, Antonio Arnaldo María
 MOREJÓN, Manuel Amor
 MORENO, Carlos Julio
 MORGADO, Claudio Marcelo
 MORINI, Pedro Juan
 NAÍM, Lidia Lucía
 NIEVA, Alejandro Mario
 OBIGLIO, Julián Martín
 OLIVA, Cristian Rodolfo
 OSORIO, Marta Lucía
 PAIS, Juan Mario
 PAREDES URQUIZA, Alberto Nicolás
 PAROLI, Raúl Omar
 PASINI, Ariel Osvaldo Eloy
 PASTORIZA, Mirta Ameliana
 PERALTA, Fabián Francisco
 PEREYRA, Guillermo Antonio
 PÉREZ, Adrián
 PÉREZ, Jorge Raúl
 PERIÉ, Hugo Rubén
 PETIT, María de los Ángeles
 PINEDO, Federico
 PORTELA, Agustín Alberto
 PORTO, Héctor Norberto
 PRIETO, Hugo Nelson
 PUIGGRÓS, Adriana Victoria
 QUIROZ, Elsa Siria
 RAIMUNDI, Carlos Alberto
 RECALDE, Héctor Pedro
 REYES, María Fernanda
 RICO, María del Carmen Cecilia
 RIOBOÓ, Sandra Adriana
 RIVAS, Jorge
 RODRÍGUEZ, Evaristo Arturo
 RODRÍGUEZ, Marcela Virginia
 ROJKÉS DE ALPEROVICH, B. Liliana
 ROLDÁN, José María
 ROMÁN, Carmen
 ROSSI, Agustín Oscar
 ROSSI, Alejandro Luis
 ROSSI, Cipriana Lorena
 RUIZ, Ramón
 SALIM, Juan Arturo
 SALUM, Osvaldo Rubén
 SÁNCHEZ, Fernando
 SANTANDER, Mario Armando

SARGHINI, Jorge Emilio
 SATRAGNO, Lidia Elsa
 SCALESI, Juan Carlos
 SCIUTTO, Rubén Darío
 SEGARRA, Adela Rosa
 SEREBRINSKY, Gustavo Eduardo
 SLUGA, Juan Carlos
 SNOPEK, Carlos Daniel
 SOLANAS, Raúl Patricio
 SOTO, Gladys Beatriz
 SPATOLA, Paola Rosana
 STORNI, Silvia
 SYLVESTRE BEGNIS, Juan Héctor
 THOMAS, Enrique Luis
 TOMAZ, Adriana Elisa
 TORFE, Mónica Liliana
 TORRONTGUIL, María Angélica
 URLICH, Carlos

VACA NARVAJA, Patricia
 VARGAS AIGNASSE, Gerónimo
 VARISCO, Sergio Fausto
 VÁZQUEZ DE TABERNISE, S. Beatriz
 VEGA, Juan Carlos
 VELARDE, Marta Sylvia
 VIALE, Lisandro Alfredo
 VILARIÑO, José Antonio
 VILLAVERDE, Jorge Antonio
 WEST, Mariano Federico
 ZANCADA, Pablo Ventura
 ZAVALLO, Gustavo Marcelo

AUSENTES, EN MISION OFICIAL:

GODOY, Ruperto Eduardo
 MÜLLER, Mabel Hilda
 OBEID, Jorge Alberto

AUSENTES, CON LICENCIA:
 BULLRICH, Esteban José
 POGGI, Claudio Javier

AUSENTES, CON LICENCIA
 PENDIENTE DE APROBACION DE LA
 HONORABLE CAMARA:

BARAGIOLA, Vilma Rosana
 CUSINATO, Gustavo
 HEREDIA, Arturo Miguel
 KAKUBUR, Emilio
 LEMOS, Silvia Beatriz
 PASTORIZA, Eduardo Antonio
 REJAL, Jesús Fernando
 SOLÁ, Felipe Carlos

AUSENTES, CON AVISO:

PERIÉ, Julia Argentina
 SESMA, Laura Judith

La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la sesión preparatoria (32ª reunión, período 125º) de fecha 5 de diciembre de 2007.

SUMARIO

1. **Apertura de la sesión.** (Pág. 6.)
2. **Asuntos entrados.** (Pág. 6.)
3. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Ulrich con motivo de los hechos de violencia que tienen lugar en la ciudad de Resistencia, provincia del Chaco. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 7.)
4. **Asuntos entrados** (continuación). Resolución respecto de los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo. (Pág. 9.)
5. **Plan de labor** de la Honorable Cámara. (Pág. 9.)
6. **Mociones de preferencia y de tratamiento sobre tablas.** (Pág. 9.)

I. **Mociones de preferencia con despacho de comisión.** Se aprueba. (Pág. 9.)

II. **Moción** del señor diputado Gorbacz de **preferencia** para el proyecto de resolución del que es coautor por el que se solicitan informes al Poder Ejecutivo acerca de las funciones, facultades y alcances del Observatorio de Discriminación en Radio y Televisión (1.257-D.-2008). Se aprueba. (Pág. 10.)

III. **Moción** del señor diputado Nieva de **preferencia** para el proyecto de declaración del que es coautor por el que se expresa adhesión a las manifestaciones vertidas por la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), en

las que da cuenta de su preocupación por la actitud del gobierno de cercenar la libertad de expresión (1.259-D.-2008). Se aprueba. (Pág. 11.)

7. **Manifestaciones** de condolencias y **minuto de silencio** en homenaje a la memoria del ex diputado nacional don Jesús Abel Blanco. (Pág. 11.)

8. **Mociones de preferencia y de tratamiento sobre tablas** (continuación). (Pág. 11.)

I. **Manifestaciones** del señor diputado Macaluse acerca del tratamiento preferente, con despacho de comisión, del proyecto de ley del que es autor por el que se crea la Comisión Bicameral Especial de Análisis y Revisión de las Normas Fiscales Tributarias (997-D.-2008). (Pág. 11.)

II. **Moción** del señor diputado Bonasso de **preferencia** para el proyecto de ley del que es autor por el que se dispone la inhabilitación absoluta y perpetua para ejercer cargos públicos a todos aquellos que hubieran estado procesados o hayan sido detenidos por crímenes de lesa humanidad y atentados contra la democracia mediante actos de fuerza (1.243-D.-2008). Se aprueba. (Pág. 12.)

III. **Moción** del señor diputado Acuña Kunz de **preferencia** para el proyecto de resolución del que es coautor por el que se convoca al recinto de la Honorable Cámara al señor ministro de Economía y Producción de la Nación, licenciado Martín Lousteau (886-D.-2008). Se rechaza. (Pág. 12.)

- IV. **Moción** de la señora diputada Giudici de **preferencia** para los proyectos de ley de los que es coautora sobre modificaciones a la Ley de Ética Pública (13-D.-2008) y régimen de radiodifusión (16-D.-2008). Se aprueba. (Página 13.)
9. **Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Legislación Penal, de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión por el que se propone un régimen de prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a las víctimas (257-S.-2006). (Pág. 13.)
10. **Moción de orden** formulada por la señora diputada Rodríguez de que la Honorable Cámara realice ante la Justicia la correspondiente denuncia por los hechos ocurridos en el día de ayer en oportunidad del allanamiento de un prostíbulo. (Pág. 39.)
11. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el punto 9 de este sumario. Se sanciona definitivamente (ley 26.364). (Pág. 40.)
12. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Sylvestre Begnis de que se retire de los proyectos de ley sin disidencias ni observaciones el Orden del Día N° 63. Se aprueba. (Pág. 77.)
13. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Rossi (A. O.) de que se altere el plan de labor para proceder a tratar el proyecto de ley sobre prórroga del plazo previsto en el artículo 30 de la ley 24.573, sobre mediación y conciliación (5.764-D.-2007) y se pase a cuarto intermedio. Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 77.)
14. **Consideración** del dictamen de la Comisión de Justicia sobre modificación del artículo 30 de la ley 24.573 sobre mediación y conciliación. (Pág. 77.)
15. **Moción de orden** formulada por la señora diputada Bisutti de que se modifique la moción de orden formulada por el señor diputado Rossi (A. O.) a efectos de considerar los proyectos que tienen acordada preferencia con despacho de comisión y aquellos para los que se dispuso tratamiento sobre tablas, referidos a resoluciones o declaraciones. Se aprueba. (Pág. 81.)
16. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el punto 14 de este sumario. Se sanciona. (Pág. 81.)
17. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Rossi (A. O.) de que se aprueben en un solo acto los dictámenes sin disidencias ni observaciones recaídos en proyectos de resolución y de declaración y los proyectos de resolución y de declaración de los que se ha dado cuenta por Secretaría. Se aprueba. (Pág. 82.)
18. **Consideración** de los dictámenes sin disidencias ni observaciones y de los proyectos de resolución y de declaración que tienen acordada preferencia con despacho de comisión y tratamiento sobre tablas. (Pág. 83.)
- I. **Dictamen** de la Comisión de Agricultura y Ganadería en el proyecto de resolución del señor diputado Sciutto por el que se declara de interés de esta Honorable Cámara la XXIX Edición de la Exposición Ganadera, Comercial, Industrial y Artesanal a realizarse en la ciudad de Río Grande, provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (450-D.-2008). Se sanciona. (Pág. 83.)
- II. **Dictamen** de la Comisión de Agricultura y Ganadería en el proyecto de resolución del señor diputado Massei por el que se expresa beneplácito por la realización de la XII Reunión Argentina de Ornitología en San Martín de los Andes, provincia del Neuquén (317-D.-2008). Se sanciona un proyecto de resolución. (Pág. 84.)
- III. **Dictamen** de la Comisión de Agricultura y Ganadería en el proyecto de declaración de la señora diputada Fiol por el que se vería con agrado que se declare de interés de esta Honorable Cámara la Fespal 2008, que se realizará en las instalaciones del complejo Parque Estación del Ferrocarril en la localidad de Chabás, provincia de Santa Fe (359-D.-2008). Se sanciona un proyecto de resolución. (Pág. 85.)
- IV. **Dictamen** de la Comisión de Acción Social y Salud Pública en el proyecto de declaración de la señora diputada Bianco por el que se expresa beneplácito por la distinción Beca de los Genios, otorgada a la antropóloga Mercedes Doretti (4.774-D.-2007). Se sanciona un proyecto de resolución. (Pág. 86.)
- V. **Dictamen** de la Comisión de Justicia en el proyecto de resolución de los señores diputados Rodríguez y Córdoba por el que se declaran de interés de la Honorable Cámara las Jornadas Patagónicas Preparatorias del III Con-

declarar de interés de la Honorable Cámara las celebraciones denominadas Semana de la Ciudad, que se llevarán a cabo en la ciudad de San Salvador de Jujuy (1.242-D.-2008). Se sanciona. (Pág. 100.)

XX. **Proyecto de declaración** de la señora diputada Calchaquí y del señor diputado Pais por el que se declara de interés de la Honorable Cámara la implementación de las tarjetas sociales alimentarias anunciadas por el gobierno de la provincia de Buenos Aires (424-D.-2008). Se sanciona. (Pág. 101.)

XXI. **Pronunciamiento** de la Honorable Cámara sobre los asuntos a los que se refieren los números 18.I a 18.XX de este sumario. Se sancionan. (Pág. 103.)

19. **Moción de orden** formulada por el señor diputado Rossi (A. O.) de que se consideren en forma conjunta los proyectos de ley sin disidencias ni observaciones contenidos en los expedientes 141, 142 y 172-S.-2007. Se aprueba. (Pág. 103.)

20. **Consideración** conjunta de los siguientes asuntos:

I. **Consideración** del dictamen de la Comisión de Cultura en el proyecto de ley en revisión por el cual se declara bien de interés histórico arquitectónico nacional el edificio Casa de Estudios para Artistas de Buenos Aires (141-S.-2007). Se sanciona definitivamente (ley 26.365). (Pág. 103.)

II. **Consideración** del dictamen de la Comisión de Cultura en el proyecto de ley en revisión por el cual se declara bien de interés histórico arquitectónico nacional el edificio Usina Pedro de Mendoza de la Compañía ex Italo Argentina de Electricidad de Buenos Aires (142-S.-2007). Se sanciona definitivamente (ley 26.366). (Pág. 104.)

III. **Consideración** del dictamen de la Comisión de Cultura en el proyecto de ley en revisión por el cual se declara monumento histórico nacional el edificio ubicado en la calle Austria 2593, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (172-S.-2007). Se sanciona definitivamente (ley 26.367). (Pág. 105.)

21. **Apéndice:**

A. **Sanciones de la Honorable Cámara.** (Pág. 106.)

B. **Asuntos entrados:**

I. **Mensajes del Poder Ejecutivo.** (Página 114.)

II. **Jefatura de Gabinete de Ministros.** (Pág. 114.)

III. **Comunicaciones del Honorable Senado.** (Pág. 114.)

IV. **Comunicaciones de la Presidencia.** (Pág. 115.)

V. **Dictámenes de comisiones.** (Pág. 115.)

VI. **Dictámenes observados.** (Pág. 117.)

VII. **Comunicaciones de comisiones.** (Pág. 117.)

VIII. **Comunicaciones de señores diputados.** (Pág. 118.)

IX. **Comunicaciones oficiales.** (Pág. 120.)

X. **Peticiones particulares.** (Pág. 123.)

XI. **Proyectos de ley.** (Pág. 123.)

XII. **Proyectos de resolución.** (Pág. 137.)

XIII. **Proyectos de declaración.** (Pág. 148.)

XIV. **Licencias.** (Pág. 154.)

A. **Inserciones** solicitadas por los señores diputados:

1. **Massei.** (Pág. 154.)

2. **Peralta.** (Pág. 155.)

3. **Burzaco.** (Pág. 156.)

4. **Massei.** (Pág. 157.)

5. **Solanas.** (Pág. 159.)

6. **Bianchi.** (Pág. 160.)

—En Buenos Aires, a los nueve días del mes de abril de 2008, a la hora 17 y 38:

1

APERTURA DE LA SESION

Sr. Presidente (Fellner). — Con la presencia de 184 señores diputados, queda abierta la sesión.

2

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Fellner). — Corresponde que por Secretaría se dé cuenta de los asuntos incluidos en los boletines de asuntos entrados números 3, 4 y 5, que obran en poder de los señores diputados.

Por último, quiero dejar constancia de que haré llegar a la Secretaría copias de las denuncias presentadas.

Sr. Presidente (Fellner). – La Presidencia informa al señor diputado por el Chaco que para que la cuestión de privilegio sea tratada por la Honorable Cámara se requieren dos tercios de los votos de los diputados presentes, caso contrario será remitida a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

Sr. Urlich. – Solicito que la cuestión de privilegio pase a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

Sr. Presidente (Fellner). – Así se hará, señor diputado.

4

ASUNTOS ENTRADOS (Continuación)

Sr. Presidente (Fellner). – Corresponde que la Honorable Cámara resuelva sobre los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo.

Teniendo en cuenta que la mayoría de los asuntos son renuncias a comisiones, si hay asentimiento de la Honorable Cámara se resolverá mediante una única votación.

–Asentimiento.

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Quedan aceptadas las peticiones formuladas.

Se va a votar si se conceden las licencias solicitadas por los señores diputados.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Quedan otorgadas las licencias solicitadas.

5

PLAN DE LABOR

Sr. Presidente (Fellner). – Corresponde pasar el término reglamentario destinado a la consideración del plan de labor propuesto por la Comisión de Labor Parlamentaria.

Por Secretaría se dará lectura.

Sra. Secretaria (Luchetta). – Dice así:

Tratamiento sobre tablas. Expediente 257-S.-2006, de ley. Ley de prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a sus víctimas. (Orden del Día N° 76.)

Proyectos de ley sin disidencias ni observaciones. Son los contenidos en los órdenes del día 63 a 70, 71 y 72.

Luego hay un proyecto de ley con disidencias: expediente 5.764-D.-2007. Ley 24.573, de mediación y conciliación. Prórroga del plazo previsto en el artículo 30 de la misma. (Orden del Día N° 65.)

Luego vienen los proyectos de resolución y de declaración sin disidencias ni observaciones, contenidos en los órdenes del día 60 a 75. Son nueve órdenes del día.

Preferencia con despacho del expediente 297-D.-2008.

Tratamiento sobre tablas de los siguientes expedientes: 525-D.-2008; 825-D.-2008; 1.176-D.-2008; 1.177-D.-2008; 2-S.-2008, que es una resolución conjunta por la cual se crea la Comisión Bicameral de Conmemoración de los Bicentenarios de la Revolución de Mayo y de la Declaración de la Independencia; 1.144-D.-2008; 298-D.-2008; 1.211-D.-2008; 1.242-D.-2008 y 424-D.-2008.

Sr. Presidente (Fellner). – En consideración el plan de labor propuesto por la Comisión de Labor Parlamentaria.

Se va a votar.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Queda aprobado el plan de labor.

(. . .)

Como decía el señor diputado Bonasso, mi proyecto también fue uno de los primeros en ese tema y jamás recibió tratamiento. Verificar que en el día de hoy –en una conferencia de prensa que dio acompañada por el presidente de la Comisión de Derechos Humanos y Garantías– el proyecto de una diputada oficialista va a tener un rápido tratamiento ofende a los diputados de la oposición, quienes rara vez podemos conseguir que en esta Cámara se traten nuestras iniciativas.

Concretamente, señor presidente, formulo moción de preferencia, con despacho de comisión, para que se traten los proyectos contenidos en los expedientes 16-D.-2008 y 13-D.-2008.

Sr. Presidente (Fellner). – En consideración la moción formulada por la señora diputada por la Capital.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi (A. O.). – Señor presidente: vamos a acompañar las solicitudes de la señora diputada.

Sr. Presidente (Fellner). – Se van a votar las mociones de preferencia, con despacho de comisión, formuladas por la señora diputada Giudici.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Quedan acordadas las preferencias solicitadas.

9

LEY DE PREVENCIÓN Y SANCION DE LA TRATA DE PERSONAS Y ASISTENCIA A SUS VÍCTIMAS

(Orden del Día N° 76)

I

Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación Penal, de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de Presupuesto y Hacienda han considerado el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado y han tenido a la vista los proyectos de ley del señor diputado Diego Sartori, de la señora diputada Silvia Augsburguer y otros señores legisladores, del señor diputado Esteban Jerez, del señor diputado Oscar Massei, de la señora diputada Stella Maris Córdoba y de la señora diputada Claudia Fernanda Gil Lozano, por los que se propone un régi-

IV

Moción de preferencia

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Giudici. – Señor presidente: como habrán visto, desde el bloque del radicalismo se han planteado y han sido aprobadas varias mociones de preferencia para la próxima sesión, respecto de proyectos relacionados con la libertad de expresión, fundamentalmente con el Observatorio de Discriminación en Radio y Televisión, que la semana pasada fue anunciado por la señora presidenta de la Nación y que reflota una vieja medida del Plan Nacional contra la Discriminación y que, a nuestro modo de ver, atenta contra la libertad de expresión y ejerce una suerte de control de contenidos en los medios.

Pero eso no es todo. Por algunas opiniones vertidas por distintos dirigentes del oficialismo, en el sentido de que es necesario reformar la Ley de Radiodifusión, solicitamos una preferencia, con despacho de comisión, para el proyecto de ley contenido en el expediente 16-D.-2008, que es una reproducción de un proyecto que he presentado en esta Cámara hace tres años y que no tuvo ningún tipo de avance en la Comisión de Comunicaciones.

Asimismo, como recién señalaba el señor diputado preopinante, quiero reclamar a esta Cámara que se trate el proyecto de ley, contenido en el expediente 13-D.-2008, sobre modificación de la ley de ética pública.

men de prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a las víctimas, introduciendo modificaciones a diversos artículos de los códigos Penal y Procesal Penal de la Nación; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su sanción.

Sala de las comisiones, 26 de marzo de 2008.

Nora N. César. – Juliana Di Tullio. – Walter A. Agosto. – Marcelo E. López Arias. – Laura G. Montero. – Julio E. Arriaga. – Sergio A. Basteiro. – Claudia A. Bernazza. – Rosana A. Bertone. – Lía F. Bianco. – Alberto Cantero Gutiérrez. – Remo G. Carlotto. – Graciela M. Caselles. – Jorge A. Cejas. – Luis F. Cigogna. – Diana B. Conti. – Genaro A. Collantes. – María C. Cremer de Busti. – María G. de la Rosa. – Victoria A. Donda Pérez. – Norberto P. Erro. – Patricia S. Fadel. – Paulina E. Fiol. – Irma A. García. – Juan C. Gioja. – Nancy S. González. – Beatriz S. Halak. – Griselda N. Herrera. – Vilma L. Ibarra. – Beatriz L. Korenfeld. – Carlos M. Kunkel. – Gustavo A. Marconato. – Paula C. Merchan. – Jorge L. Montoya. – Juan M. Pais. – Héctor P. Recalde. – Jesús F. Rejal. – María del Carmen C. Rico. – Beatriz L. Rojkes de Alperovich. – Alejandro L. Rossi. – Cipriana L. Rossi. – Carlos D. Snopek. – Gladys B. Soto. – Gerónimo Vargas Aignasse. – Marta S. Velarde. – Mariano F. West.

En disidencia parcial:

Cynthia L. Hotton. – Hugo Acuña. – José R. Brillo. – Eugenio Burzaco. – Emilio García Méndez. – Nora R. Ginzburg. – María A. Torrontegui.

Buenos Aires, 6 de diciembre de 2006.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente, a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha sancionado el siguiente proyecto de ley que paso en revisión a esa Honorable Cámara:

El Senado y Cámara de Diputados,...

PREVENCIÓN Y SANCION DE LA TRATA DE PERSONAS Y ASISTENCIA A SUS VÍCTIMAS

TÍTULO I

Disposiciones generales

Artículo 1º – *Objeto*. La presente ley tiene por objeto implementar medidas destinadas a prevenir y sancionar

la trata de personas, asistir y proteger a sus víctimas.

Art. 2º – *Trata de mayores de dieciocho (18) años*. Se entiende por trata de mayores la captación, el transporte y/o traslado –ya sea dentro del país, desde o hacia el exterior– la acogida o la recepción de personas mayores de dieciocho (18) años de edad, con fines de explotación, cuando mediare engaño, fraude, violencia, amenaza o cualquier medio de intimidación o coerción, abuso de autoridad o de una situación de vulnerabilidad, concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre la víctima, aún cuando existiere asentimiento de ésta.

Art. 3º – *Trata de menores de 18 años*. Se entiende por trata de menores el ofrecimiento, la captación, el transporte y/o traslado –ya sea dentro del país, desde o hacia el exterior–, la acogida o la recepción de personas menores de dieciocho años de edad, con fines de explotación.

Existe trata de menores aun cuando no mediare engaño, fraude, violencia, amenaza o cualquier medio de intimidación o coerción, abuso de autoridad o de una situación de vulnerabilidad, concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre la víctima.

El asentimiento de la víctima de trata de personas menores de 18 años no tendrá efecto alguno.

Art. 4º – *Explotación*. A los efectos de la presente ley, existe explotación en cualquiera de los siguientes supuestos:

- Cuando se redujere o mantuviere a una persona en condición de esclavitud o servidumbre o se la sometiere a prácticas análogas;
- Cuando se obligare a una persona a realizar trabajos o servicios forzados;
- Cuando se promoviere, facilitare, desarrollare o se obtuviere provecho de cualquier forma de comercio sexual;
- Cuando se practicare extracción ilícita de órganos o tejidos humanos.

Art. 5º – *No punibilidad*. Las víctimas de la trata de personas no son punibles por la comisión de cualquier delito que sea el resultado directo de haber sido objeto de trata.

Tampoco les serán aplicables las sanciones o impedimentos establecidos en la legislación migratoria cuando las infracciones sean consecuencia de la actividad desplegada durante la comisión del ilícito que las damnificara.

TÍTULO II

Derechos de las víctimas

Art. 6º – *Derechos*. Las víctimas de la trata de personas tienen derecho a:

- a) Recibir información sobre sus derechos en un idioma que comprendan, y en forma accesible a su edad y madurez;
- b) Recibir alojamiento apropiado, manutención, alimentación suficiente e higiene personal adecuada;
- c) Contar con asistencia psicológica, médica y jurídica gratuitas;
- d) Prestar testimonio en condiciones especiales de protección y cuidado;
- e) La protección frente a toda posible represalia contra su persona o su familia, pudiéndose incorporar al programa nacional de protección de testigos en las condiciones previstas en la ley 25.764;
- f) La adopción de las medidas necesarias para garantizar su integridad física y psicológica;
- g) Ser informadas del estado de las actuaciones, de las medidas adoptadas y de la evolución del proceso;
- h) Ser oídas en todas las etapas del proceso;
- i) La protección de su identidad e intimidad;
- j) Permanecer en el país, de conformidad con la legislación vigente, y a recibir la documentación o constancia que acredite tal circunstancia;
- k) Que se les facilite el retorno al lugar en el que estuviera asentado su domicilio;
- l) Acceder de manera voluntaria y gratuita a los recursos de asistencia.

En el caso de niños, niñas y adolescentes, además de los derechos precedentemente enunciados, se garantizará que los procedimientos reconozcan sus necesidades especiales que implican la condición de ser un sujeto en pleno desarrollo de la personalidad. En ningún caso podrán ser sometidos a careos. Las medidas de protección de derechos aplicables no podrán restringir sus derechos y garantías, ni implicar privación de su libertad. Se procurará la reintegración a su familia nuclear o ampliada o a su comunidad.

Art. 7° – Alojamiento de las víctimas. En ningún caso se alojará a las víctimas de la trata de personas en cárceles, establecimientos penitenciarios, policiales o destinados al alojamiento de personas detenidas, procesadas o condenadas.

Art. 8° – Derecho a la privacidad y reserva de identidad. En ningún caso se dictarán normas que dispongan la inscripción de las víctimas de la trata de personas en un registro especial, o que les obligue a poseer un documento especial, o a cumplir algún requisito con fines de vigilancia o notificación.

Se protegerá la privacidad e identidad de las víctimas de la trata de personas. Las actuaciones judiciales serán confidenciales. Los funcionarios intervinientes deberán preservar la reserva de la identidad de aquéllas.

Art. 9° – Representantes diplomáticos y consulares. Es obligación de los representantes diplomáticos y consulares de la Nación en el extranjero proveer a la asistencia de los ciudadanos argentinos que, hallándose fuera del país, resultaren víctimas de los delitos descriptos en la presente ley, y facilitar su retorno al país, si así lo pidieren.

TITULO III

Disposiciones penales y procesales

Art. 10. – Incorpórase como artículo 145 bis del Código Penal, el siguiente:

Artículo 145 bis: El que capture, transporte o trasladare, dentro del país o desde o hacia el exterior, acogiere o recibiere personas mayores de dieciocho años de edad, cuando mediare engaño, fraude, violencia, amenaza o cualquier otro medio de intimidación o coerción, abuso de autoridad o de una situación de vulnerabilidad, concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre la víctima, con fines de explotación, será reprimido con prisión de 3 a 6 años.

La pena será de 4 a 10 años de prisión cuando:

1. El autor fuere ascendiente, cónyuge, afín en línea recta, hermano, tutor, persona conviviente, curador, encargado de la educación o guarda, ministro de algún culto reconocido o no, o funcionario público.
2. El hecho fuere cometido por tres o más personas en forma organizada.
3. Las víctimas fueren tres o más.

Art. 11. – Incorpórase como artículo 145 ter del Código Penal, el siguiente:

Artículo 145 ter: El que ofreciere, capture, transporte o trasladare, dentro del país o desde o hacia el exterior, acogiere o recibiere personas menores de dieciocho años de edad, con fines de explotación, será reprimido con prisión de 4 a 10 años.

La pena será de 6 a 15 años de prisión cuando la víctima fuere menor de trece años.

En cualquiera de los supuestos anteriores, la pena será de 10 a 15 años de prisión, cuando:

1. Mediare engaño, fraude, violencia, amenaza o cualquier otro medio de intimidación o coerción, abuso de autoridad o de una situación de vulnerabilidad, concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre la víctima.
2. El autor fuere ascendiente, cónyuge, afín en línea recta, hermano, tutor, persona conviviente, curador, encargado de la edu-

cación o guarda, ministro de algún culto reconocido o no, o funcionario público.

3. El hecho fuere cometido por tres o más personas en forma organizada.
4. Las víctimas fueren tres o más.

Art. 12. – Sustitúyese el artículo 41 ter del Código Penal, por el siguiente:

Artículo 41 ter: Las escalas penales previstas en los artículos 142 bis, 145 bis, 145 ter y 170 de este Código podrán reducirse en un tercio del máximo y en la mitad del mínimo respecto de los partícipes o encubridores que, durante la sustanciación del proceso o antes de su iniciación, proporcionen información que permita conocer el lugar donde la víctima se encuentra privada de su libertad, o la identidad de otros partícipes o encubridores del hecho, o cualquier otro dato que posibilite su esclarecimiento.

En caso de corresponder prisión o reclusión perpetua, podrá aplicarse prisión o reclusión de ocho (8) a quince (15) años.

Sólo podrán gozar de este beneficio quienes tengan una responsabilidad penal inferior a la de las personas a quienes identificasen.

Art. 13. – Sustitúyese el inciso e) del apartado 1) del artículo 33 del Código Procesal Penal de la Nación, por el siguiente:

- e) Los previstos por los artículos 142 bis, 145 bis, 145 ter, 149 ter, 170, 189 bis (1), (3) y (5), 212 y 213 bis del Código Penal.

Art. 14. – Serán aplicables las disposiciones de los artículos 132 bis, 250 bis y 250 ter del Código Procesal Penal de la Nación.

Art. 15. – Sustitúyese el artículo 119 de la ley 25.871, por el siguiente:

Artículo 119: Será reprimido con prisión o reclusión de 2 a 8 años el que realice las conductas descriptas en el presente capítulo empleando violencia, intimidación o engaño o abusando de la necesidad o inexperiencia de la víctima.

Art. 16. – Sustitúyese el artículo 121 de la ley 25.871, por el siguiente:

Artículo 121: Las penas establecidas en el presente capítulo se agravarán de 5 a 15 años cuando se hubiere puesto en peligro la vida, la salud o la integridad de los migrantes o cuando la víctima sea menor de edad; y de 8 a 20 años cuando el tráfico de personas se hubiere efectuado con el objeto de cometer actos de terrorismo, actividades de narcotráfico o lavado de dinero.

Art. 17. – Deróganse los artículos 127 bis y 127 ter del Código Penal.

TITULO IV

Disposiciones finales

Art. 18. – *Presupuesto.* El presupuesto general de la Nación incluirá las partidas necesarias para el cumplimiento de las disposiciones de la presente ley.

Art. 19. – *Reglamentación.* Esta ley será reglamentada en un plazo máximo de sesenta días contados a partir de su promulgación.

Art. 20. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Saludo a usted muy atentamente.

JOSÉ J. B. PAMPURO.
Juan H. Estrada.

FUNDAMENTOS DE LA DISIDENCIA PARCIAL DE LOS SEÑORES DIPUTADOS HUGO ACUÑA, EUGENIO BURZACO Y JOSE BRILLO

Dictamen

PREVENCION Y SANCION DE LA TRATA DE PERSONAS Y ASISTENCIA A SUS VICTIMAS (expediente 257-S.-2006)

Señor presidente:

La trata de personas es un fenómeno complejo que debe abordarse de manera interdisciplinaria, sistémica, con un enfoque global, holístico. Y exige enfrentar el tema desde una perspectiva de derechos humanos, teniendo en cuenta la dignidad humana, la defensa de la vida y la libertad.

Este delito incluye aspectos relacionados con la violencia de los derechos humanos, la pobreza, la inequidad, la injusticia, la desigualdad de oportunidades dentro de cada país y entre los distintos países, las desigualdades por razones de sexo o de edad, las políticas de migraciones y la lucha contra el crimen organizado.

La trata de personas es el tercer negocio ilícito más grande en el mundo, después del tráfico de armas y de drogas. Hay una combinación de mafia, poder, redes y crimen, sumada a la vulnerabilidad de sus víctimas y la complicidad de las fuerzas de seguridad.

La Argentina es un país de origen, tránsito y destino de varones y mujeres de distintas edades que son engañados con falsas promesas de trabajo o secuestrados y luego son explotados sexual o laboralmente. Si bien se registra trata internacional, especialmente desde Paraguay, Bolivia y República Dominicana, hay un predominio de la trata interna y todas las provincias del país están implicadas en estos procesos.

Por las dimensiones que está tomando en nuestro país es urgente consensuar y aplicar una política nacional que considere la protección de los derechos humanos de las víctimas y la efectiva persecución del delito de trata de personas, así como la prevención. Una política nacional antitrata debería tener estas tres

patas: prevención, persecución (a los victimarios) y protección (de las víctimas).

El proyecto sobre el que se está dictaminando contiene, según nuestro parecer, algunos conceptos que es necesario modificar para lograr el fin buscado: erradicar la trata de personas.

Un tema polémico es el “cuando mediere” especificado en el artículo 2º del proyecto. El convenio para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena (ONU, 1949) establece en su artículo 1º: “Las partes en el presente convenio se comprometen a castigar a toda persona que, para satisfacer las pasiones de otra: concertare la prostitución de otra persona, aun con el consentimiento de tal persona; explotare la prostitución de otra persona, aun con el consentimiento de tal persona”. Es muy claro el “aun con el consentimiento de tal persona”, algo que el texto que viene en revisión del Senado no tiene en cuenta.

Lo ideal, en este tema puntual, es no precisar los medios comisivos sino establecer que sea por cualquier medio, con lo que se quita el problema de que sea la víctima la que deba probar el delito o desmentir los dichos del tratante. Proponemos una definición única teniendo en cuenta que la edad y los medios deberían ser agravantes y no constitutivos de la figura penal.

Creemos que es importante la participación de las organizaciones no gubernamentales dedicadas a este tema ya que han sido pioneras en el desarrollo de programas para atender a las necesidades de mujeres y niños víctimas de explotación sexual y también han contribuido a los esfuerzos por crear normas nacionales e internacionales sobre la migración y la trata. En concreto podemos empezar por leer algunas opiniones sobre este apartado específico.

“Cualquier definición de trata debe decir claramente que el delito se configura aunque la víctima haya prestado su consentimiento, cualquiera sea su edad. Proxenetes y explotadores son delincuentes por sus acciones y no por hechos o condiciones de la víctima. Si además el tratante actuó mediante engaño, abuso, violencia, etcétera, o si las víctimas son menores de 18 años, estas condiciones deben ser agravantes del delito y no constitutivos de la figura penal” (Carta abierta de Red No a la Trata).

“...el tipo penal propuesto agravará la ya difícil situación de seguridad de las víctimas, resultando al final ineficaz para lograr condenas en relación a personas adultas... Por esa razón, en el año 2005 Colombia tuvo que cambiar el tipo penal y equiparar a mayores y menores de edad” (Programa Esclavitud Cero, Fundación El Otro).

En cuanto a las penas, se propone subir la mínima para que no sea fácilmente excarcelable. Consideramos que las penas son bajas teniendo en cuenta el tipo de delito del que estamos hablando.

También es una opción interesante incluir el embargo y confiscación de los bienes del proxeneta, ya sea éste persona o empresa. Estos bienes podrían ser usados

para el mantenimiento de los programas de asistencia a la víctima y su reinserción. Es importante, porque mientras no se toque la base económica y física, aunque más no sea en la superficie, aun siendo encarcelado el proxeneta o el tratante podrán seguir manteniendo su “negocio”.

Otra propuesta sería incorporar entre los delitos sujetos a información y análisis de la UIF, previstos en la ley 25.246, la trata de personas.

Nos parece insoslayable la inclusión de un programa de prevención y asistencia a las víctimas. Si bien existe el Programa Nacional de Prevención y Erradicación de la Trata de Personas y Asistencia a sus Víctimas en el ámbito del Ministerio del Interior, consideramos que para ser una verdadera política de Estado debería quedar explicitado mediante una ley nacional, para no quedar librado al arbitrio del Poder Ejecutivo de turno. Este programa debería tener en cuenta la reinserción y reparación de las víctimas.

Y en cuanto al financiamiento de este programa, más allá de las partidas necesarias que se deben incluir en el presupuesto nacional, podría aumentarse mediante el cobro de las sanciones económicas a este tipo de delito que propusimos en uno de los párrafos anteriores. Teniendo en cuenta que es un negocio millonario, además implicaría dar un claro golpe a uno de sus ejes criminales.

Por otro lado surgen interrogantes relacionados con la detección de la red de tráfico y su modo de operación; al respecto es necesaria la coordinación federal que incluya a las provincias de origen, tránsito y destino de las víctimas, y si es trata de orden internacional, la cooperación y el intercambio de información con otros países, especialmente en el caso actual de la Argentina con el Mercosur y países limítrofes.

Esto complejiza más la problemática ya que es preciso crear mecanismos de cooperación nacional e internacional entre el lugar de origen, el de tránsito y el de destino. En esta línea ya hay un proyecto de resolución donde se solicita “al Poder Ejecutivo que, a través de la Cancillería, se incluya en la agenda del Parlamento del Mercosur, a la mayor brevedad posible, la creación de un foro regional a fin de analizar la problemática sobre trata de personas” (expediente 3.628-D.-07), y consideramos importante su tratamiento.

El preámbulo del Convenio para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena comienza afirmando que “la prostitución y el mal que la acompaña, la trata de personas para fines de prostitución, son incompatibles con la dignidad y el valor de la persona humana y ponen en peligro el bienestar del individuo, de la familia y de la comunidad”. El proyecto no hace referencia estricta y únicamente a casos de prostitución, pero bien podemos extender esta afirmación a todos los casos. La esclavitud, servidumbre, trabajos o servicios forzados, el comercio sexual, la extracción ilícita de órganos o tejidos humanos, son

siempre delitos lesivos contra la dignidad humana, y atentan contra la vida, la integridad y la libertad.

Todos estamos de acuerdo en la urgente necesidad de erradicar este flagelo. Todos propiciamos una política nacional para prevenir y sancionar la trata de personas, acompañada de la protección, asistencia y reinserción de las víctimas.

La ley es una necesidad urgente, pero hay que mejorarla. Decir que es perfectible no puede ser una excusa para evitar las modificaciones necesarias. Dialogar nunca debe ser una simulación, un escuchar al otro pero sabiendo que nada de lo que diga será tenido en cuenta. Un verdadero debate debe estar abierto a que surjan propuestas superadoras, y como ese espacio no existió es que decidimos expresar nuestros desacuerdos a través de esta disidencia parcial.

Hugo Acuña. – José R. Brillo. – Eugenio Burzaco.

INFORME

Honorable Cámara:

La comisiones de Legislación Penal, de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de Presupuesto y Hacienda, al considerar el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado y habiendo tenido a la vista los proyectos de ley del señor diputado Diego Sartori, de la señora diputada Silvia Augsburger y otros señores legisladores, del señor diputado Esteban Jerez, del señor diputado Oscar Massei, de la señora diputada Stella Maris Córdoba y de la señora diputada Claudia Fernanda Gil Lozano, por los que se propone un régimen de prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a las víctimas, introduciendo modificaciones a diversos artículos de los códigos Penal y Procesal Penal de la Nación, no encontrando objeciones que formular al mismo, aconsejan su sanción.

Nora César.

II

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación Penal, de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de Presupuesto y Hacienda han considerado el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado y han tenido a la vista los proyectos de ley del señor diputado Diego Sartori, de la señora diputada Silvia Augsburger, del señor diputado Esteban Jerez, del señor diputado Oscar Massei, de la señora diputada Stella Maris Córdoba y de la señora diputada Claudia Fernanda Gil Lozano, por los que se propone un régimen de prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a las víctimas, introduciendo modificaciones a diversos artículos de los códigos Penal y Procesal Penal de la Nación; y por las razones expuestas en el informe que se acompaña

y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

TÍTULO I

Disposiciones generales

Artículo 1º – El objeto de la presente ley es adoptar medidas de prevención, protección y asistencia necesarias para garantizar la vigencia de los derechos humanos de las víctimas y posibles víctimas de la trata de personas, ya sea que su residencia y/o traslado se produzca en el territorio nacional o en el exterior. Asimismo, pretende fortalecer la acción del Estado frente a este delito.

Art. 2º – La interpretación y aplicación de la presente ley se basará en los siguientes principios:

- a) El Estado tiene la obligación de actuar con la diligencia debida para prevenir la trata de personas, investigar y procesar a quienes la cometen, y ayudar y proteger a las víctimas;
- b) La acción estatal en este campo tiene como propósito impedir la vulneración de los derechos humanos por razón de la trata de personas;
- c) Las medidas contra la trata de personas no redundarán en desmedro de los derechos fundamentales ni de la dignidad de las personas;
- d) La acción estatal contra la trata de personas propenderá hacia el trabajo conjunto y armónico con organizaciones de la sociedad civil y del sector privado en general.

Art. 3º – Incurrir en delito de trata de personas el que capte, reciba, acoja, transporte y/o traslade a una o más personas dentro del territorio nacional y/o desde o hacia el exterior, con fines de explotación económica o cualquier tipo de beneficio para sí o para terceros. A los fines de este artículo, se entiende como explotación lo siguiente:

- a) Cuando se redujere o mantuviere a una persona en condición de esclavitud o servidumbre o se la sometiere a prácticas análogas;
- b) Cuando se obligare a una persona a realizar trabajos o servicios forzados;
- c) Cuando se promoviere, desarrollare o se obtuviere provecho económico o cualquier tipo de beneficio para sí o para terceros mediante la explotación de la prostitución ajena y/o cualquier otra forma de explotación sexual;
- d) Tráfico de personas para pornografía y/o turismo sexual;
- e) El matrimonio servil;

- f) Cuando se obligare o promoviere la mendicidad para beneficio de terceros;
- g) Cuando se practicare tráfico de personas para extracción de órganos y/o tejidos humanos;
- h) Cualquier otra práctica que pudiere enmarcarse en la definición general establecida en el presente artículo o ser análoga a sus incisos.

El consentimiento dado por la víctima a cualquier forma de explotación definida en este artículo no constituirá causal de exoneración de la responsabilidad.

Art. 4° – Las personas víctimas de trata no serán punibles por delitos cometidos bajo violencia física y/o moral que inhiba la capacidad de libre determinación.

Tampoco les serán aplicables las sanciones o impedimentos establecidos en la legislación migratoria.

Art. 5° – El Poder Ejecutivo, a través del Ministerio de Educación y en colaboración con las instituciones relacionadas con el tema, diseñará y aplicará programas para que se impartan obligatoriamente actividades de prevención de la trata de personas en los niveles de educación básica, media y superior.

TITULO II

Protección de las víctimas

Art. 6° – Durante su período de recupero y con el objeto de proteger y asistir a las víctimas del delito de trata de personas, el Estado nacional, a través de su administración nacional, incluirá el diseño y ejecución de programas gratuitos de asistencia encaminados a su recuperación física, psicológica y social, y fundamentados en la protección de sus derechos humanos. Estas acciones deben garantizar el resguardo de la intimidad e identidad de las víctimas e incluirán, como mínimo:

- a) Brindar información en su idioma y en forma accesible a su edad y madurez;
- b) Proporcionar condiciones dignas de vivienda, sanidad, atención de la salud física y mental, así como también todo aquello que sea necesario para su sustento personal. En ningún caso las víctimas podrán ser destinadas a establecimientos que alojen a personas detenidas, procesadas o condenadas, ni a cualquier otro tipo de institución cerrada;
- c) Brindar capacitación y ayuda en la búsqueda de empleo;
- d) Proporcionar asesoramiento y patrocinio jurídico respecto de los derechos y procedimientos legales a seguir. Este patrocinio será brindado durante todo el tiempo que dure el proceso legal hasta finalizado el proceso de resarcimiento;
- e) Brindar protección a la víctima y a su familia frente a toda represalia, pudiéndose incorporar al Programa Nacional de Protección de Testigos previsto en la ley 25.764;
- f) Brindar a las víctimas la posibilidad de permanecer en el país, si así lo quisieran y de confor-

midad con la ley, y de recibir la documentación que acredite tal condición;

- g) Facilitar el retorno de las víctimas a su lugar de origen cuando así lo solicitaren. En los casos de víctimas residentes en el país que, como consecuencia de la trata, quisieran emigrar, se les garantizará la posibilidad de hacerlo.

Art. 7° – En el caso de las personas menores de edad, se aplicarán los incisos a), b), d), e), f), g) del artículo 6°. Asimismo, el Estado argentino, a través de su administración nacional, garantizará que los procedimientos reconozcan la vulnerabilidad de las personas menores de edad, sus derechos y sus necesidades especiales, teniendo en cuenta como mínimo que:

- a) En ningún caso podrán ser sometidas a caereos;
- b) No podrán ser privadas de su libertad;
- c) Se garantizará la incorporación o reinserción en el sistema educativo;
- d) Previa verificación de que el tratante no pertenezca al entorno, se procurará la reintegración de la persona menor de edad a su familia nuclear o a su familia ampliada o al grupo de la comunidad pertinente o al lugar que mejor proveere para su pleno desarrollo.

Art. 8° – En cada representación del Estado argentino en el exterior, se deberá ofrecer la debida información y tomar medidas temporales para garantizar la seguridad de la víctima, salvaguardar su dignidad e integridad personal y acompañarla en las gestiones que deba realizar ante las autoridades del país extranjero. Asimismo, en caso de ser solicitado, se garantizará el derecho de repatriación.

TITULO III

Medidas para la lucha contra la trata de personas y para la protección y asistencia de las víctimas

CAPÍTULO I

Comité para la Lucha contra la Trata de Personas y para la Protección y Asistencia de las Víctimas

Art. 9° – Se crea el Comité para la Lucha contra la Trata de Personas y para la Protección y Asistencia de las Víctimas de este delito, con el objeto de constituir un ámbito permanente de acción y coordinación interinstitucional e interdisciplinario para la elaboración de las políticas públicas destinadas a la lucha contra la trata de personas, y la protección y asistencia de las víctimas.

Este comité funcionará de forma autárquica y estará integrado por los siguientes miembros:

- a) Un/a representante del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos;
- b) Un/a representante del Ministerio de Educa-

- c) Un/a representante del Ministerio del Interior;
- d) Un/a representante del Ministerio de Salud;
- e) Un/a representante del Ministerio de Desarrollo Social;
- f) Un/a representante del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto;
- g) Un/a representante de la Procuración General de la Nación;
- h) Un/a representante de la Fiscalía General de la Nación;
- i) Un/a representante del Consejo Nacional de la Mujer;
- j) Un/a representante del Consejo Nacional de niñez, Adolescencia y Familia;
- k) Un/a representante del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo;
- l) Un/a representante de la Dirección Nacional de Migraciones;
- m) Dos representantes de cada provincia;
- n) Cuatro miembros de la Cámara de Diputados de la Nación, quienes serán designados/as en representación de las bancadas minoritarias.

Una vez constituido, el comité invitará a integrarse a la Defensoría del Pueblo de Nación.

Asimismo, abrirá un registro en el que se inscribirán las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y/o con actividad específica en el tema. Entre ellas elegirán tres representantes que integrarán el comité con voz y voto.

Art. 10. – El comité promoverá la creación de comités regionales y/o municipales, los que, atendiendo las especificidades del territorio y de la población respectiva, estarán regidos por las políticas del comité nacional y contribuirán, asimismo, a su desarrollo y ejecución.

Art. 11. – El comité podrá invitar a sus sesiones a cualquier otra entidad del Estado nacional y/o de los estados provinciales, a personas físicas y o jurídicas, y a organizaciones internacionales que tengan por objeto la lucha contra la trata de personas o la protección de los derechos de las víctimas de este delito o la promoción y defensa de los derechos humanos.

Art. 12. – Serán funciones del Comité para la Lucha contra la Trata de Personas y para la Protección y Asistencia de las Víctimas las siguientes:

- a) Velar por el efectivo cumplimiento de la presente ley;
- b) Proteger y asistir a las víctimas de la trata de personas en los campos físico y psicológico, social, económico y jurídico;

- c) Coordinar la aplicación del Programa Nacional para la Lucha contra la Trata de Personas y para la Protección y Asistencia de las Víctimas;
- d) Recopilar, coordinar el intercambio y publicar la recopilación de datos del delito de trata de personas;
- e) Promover la creación de un área específica de recolección de datos y análisis de inteligencia en el ámbito de la Dirección Nacional de Inteligencia Criminal, para la prevención y represión del delito de trata de personas;
- f) Promover la cooperación entre Estados y la adopción de medidas de carácter bilateral y multilateral destinadas a monitorear, prevenir y erradicar la trata de personas. Esta cooperación tendrá como fin fortalecer los medios bilaterales, multilaterales, locales y regionales para asistir a las víctimas del delito de la trata de personas, prevenir la trata, aportar datos valiosos a los efectos de enjuiciar a los traficantes, y asistir en el reintegro pertinente de las víctimas del delito de la trata de personas;
- g) Coordinar el proceso de revisión de los instrumentos internacionales y regionales que haya suscrito la Argentina en materia de derechos humanos y especialmente los relacionados con la trata de personas. Esta coordinación tiene como fin hacer un seguimiento adecuado a su cumplimiento y recomendar la suscripción y/o elaboración de otros instrumentos que se requieran para fortalecer la cooperación internacional contra la trata de personas;
- h) Promover la articulación entre organismos regionales e internacionales de prevención y monitoreo de la trata de personas;
- i) Recomendar al Poder Ejecutivo nacional, provincial y/o municipal la ejecución de aquellas políticas que fortalezcan la eficaz lucha contra el delito de trata de personas, así como también la protección y asistencia de las víctimas;
- j) Recomendar al Poder Legislativo nacional, provincial y/o municipal la sanción de normas tendientes a combatir efectivamente la trata de personas y a optimizar la protección y asistencia de las víctimas;
- k) Establecer políticas de colaboración y cooperación con organizaciones no gubernamentales y otros elementos de la sociedad civil para prevenir el delito de trata de personas y proporcionar asistencia a las víctimas;
- l) Promover una mayor cooperación e intercambio de información entre las autoridades migratorias y las fuerzas de seguridad e instituciones policiales, tanto nacionales como extranjeras;
- m) Redactar y elevar un informe anual de su gestión, el que deberá ser aprobado por el Con-

greso de la Nación. Una vez aprobado, dicho informe será girado a Cancillería para su presentación ante los organismos internacionales y regionales competentes al tema;

- n) Diseñar su propio plan de acción y dictar su reglamento interno.

Art. 13. – Corresponde al Poder Ejecutivo asignar un espacio físico para el funcionamiento del comité, así como también proveerle de los insumos necesarios.

Art. 14. – El Comité para la Lucha contra la Trata de Personas y para la Protección y Asistencia de las Víctimas será la autoridad de aplicación del programa y en tal carácter podrá suscribir convenios y acuerdos de coordinación con otros organismos, municipios y provincias para implementar las acciones previstas en la presente norma.

Art. 15. – El Comité Nacional para la Lucha contra la Trata de Personas y para la Protección y Asistencia de las Víctimas se financiará con los siguientes recursos:

- a) Las partidas que se le asignen en el presupuesto nacional;
- b) El producto del decomiso de bienes y activos originados por la trata de personas;
- c) Los recursos provenientes de la cooperación internacional para estos fines;
- d) El producto de donaciones o en virtud de otros títulos o causas.

Art. 16. – Todos los funcionarios públicos que se encuentren en contacto con datos relacionados con hechos, vinculados a la trata de personas, respetará garantizarán la confidencialidad de la información obtenida en o para cumplimiento de su objeto y obligaciones.

CAPÍTULO II

Programa Nacional para la Lucha contra la Trata de Personas y para la Protección y Asistencia de las Víctimas

Art. 17. – Se crea el Programa Nacional para la Lucha contra la Trata de Personas y para la Protección y Asistencia de las Víctimas.

Art. 18. – Las personas responsables del programa, las que serán designadas por el comité, deberán:

- a) Participar en el diseño de aquellas políticas y medidas necesarias para asegurar la protección y la asistencia de las víctimas del delito de trata personas;
- b) Promover la coordinación intersectorial y proponer protocolos de trabajo interinstitucionales para la implementación de acciones destinadas a la prevención, la asistencia y la recuperación de las personas víctimas de trata y sus familias;

- c) Organizar y desarrollar actividades de capacitación con el fin de lograr la mayor profesionalización de funcionarios públicos, que en razón del ejercicio de su cargo tuvieren contacto con víctimas del delito de trata de personas, teniendo como principio rector la protección de los derechos humanos;
- d) Organizar y desarrollar actividades de capacitación con el fin de favorecer la identificación de las posibles víctimas, y conocer las formas en que opera el crimen organizado nacional y transnacional relacionado con la trata;
- e) Promover la realización de actividades de estudio, investigación y divulgación entre organismos e instituciones estatales y organizaciones no gubernamentales vinculadas a la protección de los derechos de las mujeres y los niños;
- f) Elaborar campañas públicas de concientización destinadas a informar a la ciudadanía sobre la trata de personas, prevenir su desarrollo y combatir la xenofobia;
- g) Realizar todas las actividades encomendadas por el órgano nacional competente.

TÍTULO IV

Régimen penal y procesal penal de la trata de personas

Art. 19. – Incorpórese como artículo 145 bis al capítulo I “Delitos contra la libertad individual”, del título V “Delitos contra la libertad” del Código Penal de la Nación, el siguiente texto:

Artículo 145 bis: Será reprimido con prisión de 4 a 10 años y multa equivalente a 3.500 salarios mínimos legales mensuales vigentes, el que capte, transporte y/o traslade –ya sea dentro del territorio nacional, desde o hacia el extranjero–; acoja o reciba personas, con fines de explotación. Se entienden como casos específicos de explotación los siguientes:

- a) Cuando se redujere o mantuviere a una persona en condición de esclavitud o servidumbre o se la sometiere a prácticas análogas;
- b) Cuando se obligare a una persona a realizar trabajos o servicios forzados;
- c) Cuando se promoviere, desarrollare o se obtuviere provecho económico o cualquier tipo de beneficio para sí o para terceros mediante la explotación de la prostitución ajena y/o cualquier otra forma de explotación sexual;
- d) Tráfico de personas para pornografía y/o turismo sexual;
- e) El matrimonio servil;
- f) Cuando se obligare o promoviere la mendicidad para beneficio de terceros;

- g) Cuando se practicare tráfico de personas para extracción de órganos y/o tejidos humanos;
- h) Cualquier otra práctica que pudiere enmarcarse en la definición general establecida en el presente artículo o ser análoga a sus incisos.

El consentimiento dado por la víctima a cualquier forma de explotación definida en este artículo no constituirá causal de exoneración de la responsabilidad.

Art. 20. – Incorpórese como artículo 145 ter al capítulo I “Delitos contra la libertad individual”, del título V “Delitos contra la libertad”, del Código Penal de la Nación, el siguiente texto:

Artículo 145 ter: En los supuestos del artículo anterior la pena será de 5 a 12 años de prisión y multa equivalente a 5.000 salarios mínimos legales mensuales vigentes, cuando se verifique alguna de las siguientes circunstancias:

- a) La víctima fuera inmadura psicológicamente o padeciera trastornos mentales;
- b) Las víctimas fueran tres o más personas;
- c) En la comisión del delito concurrieren tres o más personas;
- d) La comisión del delito pusiera en riesgo la salud física de la víctima;
- e) El autor fuere ascendiente, descendiente, cónyuge, afín en línea recta, hermano, tutor, curador, ministro de algún culto religioso reconocido o no, encargado de la educación o de la guarda;
- f) El autor fuere un funcionario público.

Art. 21. – Incorpórese como artículo 145 quáter al capítulo I “Delitos contra la libertad individual”, del título V “Delitos contra la libertad”, del Código Penal de la Nación, el siguiente texto:

Artículo 145 quáter: El que ofrezca, capte, transporte y/o traslade desde o hacia el extranjero o dentro del territorio nacional, acoja o reciba menores de entre 13 y 18 años, con fines de explotación será reprimido con prisión de 5 a 12 años y multa equivalente a 6.500 salarios mínimos legales mensuales vigentes. Cuando la persona fuere menor de 13 años será reprimido con prisión de 6 a 15 años y multa equivalente a 8.000 salarios mínimos legales mensuales vigentes.

La pena será de prisión de 8 a 20 años y multa equivalente a 10.000 salarios mínimos legales mensuales vigentes, si concurrieren las circunstancias de los incisos b), c), d), e) o f) del artículo 145 ter.

Art. 22. – Incorpórese como artículo 145 quinquies al capítulo I “Delitos contra la libertad individual”, del título V “Delitos contra la libertad”, del Código Penal de la Nación, el siguiente texto:

Artículo 145 quinquies: Cuando se hiciere de la trata de personas, en cualquiera de sus modalidades, una actividad habitual la pena será de 8 a 20 años de prisión y multa equivalente a 10.000 salarios mínimos legales mensuales vigentes.

Con idéntica pena y multa será reprimido el que organizare la trata de personas y/o realizare aportes económicos destinados a su organización.

Art. 23. – Incorpórese como artículo 145 sexies al capítulo I “Delitos contra la libertad individual”, del título V “Delitos contra la libertad”, del Código Penal de la Nación, el siguiente texto:

Artículo 145 sexies. Será reprimido con prisión de 3 a 8 años y multa equivalente a 2.500 salarios mínimos legales mensuales vigentes, el que actuando o pretendiendo actuar como empleador, gerente, supervisor, contratista o agente de empleo, a sabiendas obtenga, destruya, oculte, retire, decomise o posea cualquier pasaporte, documento de migración u otro documento público, verdadero o no, destinado a la acreditación de la identidad de las personas, que pertenezca a otro.

Art. 24. – Refórmense el artículo 33 “Competencia del juez federal”, del capítulo II “Competencia”, de la sección primera “Competencia en razón de la materia”, del título III “El juez”, del libro I “Disposiciones generales”, del Código Procesal Penal de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 33: El juez federal conocerá:

1. En la instrucción de los siguientes delitos: [...]

- e) Los delitos previstos por los artículos 142 bis, 149 ter, 170, 189 bis (1), (3) y (5), 212 y 213 bis del Código Penal. También serán de exclusivo conocimiento de la justicia federal los delitos previstos en los artículos 145 bis, 145 ter, 145 quáter, 145 quinquies y 145 sexies del Código Penal vinculados a la trata de personas con fines de explotación.

Art. 25. – Incorpórese como inciso f) al artículo 79 del capítulo III derechos de la víctima y el testigo, del Código Procesal Penal de la Nación, el siguiente texto:

Artículo 79: Desde el inicio de un proceso penal hasta su finalización, el Estado nacional garantizará a las víctimas de un delito y a los testigos convocados a la causa por un órgano judicial el pleno respeto de los siguientes derechos: [...]

a) En los supuestos de trata de personas será obligación del director de la investigación gestionar ante los organismos gubernamentales o no gubernamentales lo siguiente:

1. Alojamiento adecuado, alimentación, asistencia médica, psicológica y jurídica, residencia temporaria ante las autoridades de migraciones medios de subsistencia y educación.
2. La repatriación, si así lo deseara el interesado y se dieran las condiciones de seguridad en el país de origen.
3. En los casos en que la víctima del delito desee declarar, se adoptarán los procedimientos para que las declaraciones se lleven adelante por los medios técnicos (videoconferencias) que impidan poner en peligro su integridad física o psicológica. De igual modo se procederá con los testigos.
4. Proveer las medidas pertinentes para lograr la seguridad física de las víctimas y testigos, y de los familiares de ambos, tales como la reubicación de domicilios y teléfonos, prohibición de acceso a ellos aun para las partes.
5. Obtener la inclusión en el programa nacional de protección de testigos en el modo señalado en las disposiciones de la ley 25.764, sin condicionarlos a la formulación de la denuncia o prestación de testimonio.
6. Los restantes derechos mencionados en la ley respectiva.

Art. 26. – Incorpórese como artículo 250 quáter al Código Procesal Penal de la Nación, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 250 quáter: En los supuestos en los se investiguen algunas de las hipótesis del delito de trata de personas –con independencia de la edad de ellas–, se seguirá el siguiente procedimiento:

- a) En caso de que la persona, víctima de trata, desee declarar, la misma será evaluada por un psicólogo, que dará cuenta a quien tenga la dirección de la investigación si puede declarar y en su caso cuando podrá hacerlo, y todos los pormenores a los que accedió;
- b) En este caso, previo a declarar la víctima se le hará saber el alcance del acto;
- c) De acceder a prestar declaración, la misma será desarrollada por el tribunal con asistencia de un psicólogo, y en un gabinete acondicionado especialmente al

efecto, no siendo factible que las partes tomen intervención directa en el interrogatorio, el cual se desarrollará conforme el apartado d) del artículo 250 bis de este código, debiendo filmarse el acto;

- d) Se evitará el contacto entre imputado/s y víctima/s, debiendo en su caso adoptarse los medios técnicos para el desarrollo de las audiencias y demás actos.

Art. 250 quinquies: En los supuestos en los se investiguen algunas de las hipótesis del delito de trata de personas el director de la investigación seguirá el siguiente procedimiento:

- a) En la primera oportunidad procesal se adoptaran la totalidad de medidas, con los medios técnicos adecuados para la búsqueda y hallazgo de la persona;
- b) Las medidas probatorias destinadas a investigar, la captación, el transporte, traslado y explotación de las personas sometidas a trata;
- c) Apartamiento de la investigación y protección de las víctimas y testigos, de la institución policial o de la fuerza de seguridad que por su proximidad y/o competencia, debió haber prevenido o controlado la comisión del injusto;
- d) Embargo previo y decomiso de los objetos del delito (bienes muebles e inmuebles);
- e) Con independencia del juzgamiento de los responsables, la continuidad de la investigación hasta que la persona sea habida.

Art. 27. – Modifíquese el artículo 121 del capítulo VI “Delitos contra el orden migratorio”, del título X “De la autoridad de aplicación”, de la ley 25.871, de política migratoria argentina, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 121: Las penas establecidas en el artículo anterior se agravarán de cinco (5) a quince (15) años cuando se hubiere puesto en peligro la vida, la salud o la integridad de los migrantes o cuando la víctima sea menor de edad; y de ocho (8) a veinte (20) años cuando el tráfico de personas se hubiere efectuado con el objeto de cometer actos de terrorismo, actividades de narcotráfico o lavado de dinero.

Art. 28. – Deróguense los artículos 127 bis y 127 ter del capítulo III, del título III “Delitos contra la integridad sexual”, del Código Penal de la Nación.

TÍTULO V

Disposiciones finales

Art. 29. – La presente ley será reglamentada en el transcurso de noventa (90) días, contados a partir de su sanción.

Art. 30. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 26 de marzo de 2008.

Silvia Storni. – Miguel A. Giubergia. – Pedro J. Azcoiti. – Elisa B. Carca. – Juan C. Morán. – Claudia F. Gil Lozano. – Rubén O. Lanceta. – Silvia B. Lemos. – Heriberto Martínez Oddone. – Adrián Pérez. – Fernanda Reyes. – Marcela Rodríguez. – Juan C. Vega.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Legislación Penal, de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de Presupuesto y Hacienda han considerado el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado y han tenido a la vista los proyectos de ley del señor diputado Diego Sartori, de la señora diputada Silvia Augsburguer, del señor diputado Esteban Jerez, del señor diputado Oscar Massei, de la señora diputada Stella Maris Córdoba y de la señora diputada Claudia Fernanda Gil Lozano, por los que se propone un régimen de prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a las víctimas, introduciendo modificaciones a diversos artículos de los códigos Penal y Procesal Penal de la Nación

Si bien no pretendemos con este dictamen desmerecer las otras iniciativas presentadas por las y los diputados ni, mucho menos, desconocer el trabajo realizado con anterioridad por esta Honorable Cámara, e intentamos rescatar lo aportado en años anteriores, nos oponemos a los proyectos del Honorable Senado y los restantes presentados por las y los diputados haciéndonos eco, ante todo, de quienes desde el padecimiento y desde el trabajo específico en la lucha contra la trata de personas se acercaron a este Cámara para plantear sus dudas, sus necesidades y aportar su conocimiento.

Este dictamen pretende avanzar, principalmente, en la solución de aquellos puntos con los cuales discrepamos y que creemos no se encuentran suficientemente abordados en los proyectos que dejamos de lado. Referimos específicamente a la definición del delito de trata de personas, a la creación de programas tendientes a la asistencia y contención de las víctimas, así como también a la prevención de este delito.

Pese a nuestras diferencias políticas e ideológicas, todas y todos coincidiremos en la responsabilidad que nos cabe como representantes del pueblo. Esa responsabilidad, que nos impone pronunciarnos sobre los diferentes temas, debe traducirse en la sanción de leyes efectivas, de leyes claras en lo conceptual y cuya aplicación nos permita cumplimentar con los objetivos planteados.

En este caso en particular, los objetivos son varios. Por un lado prevenir la comisión del delito de trata de personas y sancionar a sus autores y responsables. Por otro, asistir, proteger, contener a las víctimas y

poner fin a las condiciones de vulnerabilidad. Para ello, es preciso contar con la decisión política y el acompañamiento y participación de la sociedad. Pero también resulta indispensable un marco normativo que contenga, promueva y permita la aplicación de las políticas y la inclusión de la sociedad civil en su diseño y ejecución.

Es decir: precisamos de una ley integral que, entre otras cosas, configure claramente el tipo penal y determine situaciones mínimas; fije señales de alerta para detectar la trata; dimensione en el proceso las circunstancias especiales de este delito; permita, promueva y facilite la interacción institucional y también de la sociedad civil; defina a la víctima y establezca las garantías esenciales en el proceso; determine y garantice la asistencia y contención de la víctima directa, así como del entorno afectado; considere las situaciones de especial vulnerabilidad y asegure que las personas víctimas de trata no puedan ser recaptadas por ninguna red ni tampoco ser revictimizadas institucionalmente.

Uno de los puntos de conflicto en la consideración de las distintas propuestas ha sido la definición del tipo penal. Quienes trabajamos en la elaboración de esta propuesta coincidimos en no incorporar a la definición los medios comisivos, en que el tipo penal debe ser amplio e incluir definiciones mínimas y también en que el delito de trata no debe ser definido desde la edad de la víctima. Sí deben ser consideradas las situaciones especiales de vulnerabilidad pero no en la definición sino en los agravantes, en las medidas procesales y también en las políticas de asistencia, protección y contención, que nada tienen que ver con el Código Penal.

Frente a esto están quienes plantean la imposibilidad de hacerlo y anuncian futuras acciones de inconstitucionalidad, como si el Parlamento, a la hora de legislar, no pudiera apartarse de esa construcción típica tan rígida o como si la estructura del Código Penal estuviese por sobre la Constitución Nacional, los instrumentos internacionales y los derechos y garantías de las personas. De más está aclarar que no coincidimos con estos planteos.

La trata de personas es un delito complejo que involucra como autores y víctimas a personas de todos los sectores sociales y que se concreta de tantos modos que vuelve inimaginable una redacción que comprenda todas las situaciones. La trata cercena el libre albedrío, atenta contra la autonomía de las personas... Y ese atentar se traduce en un sinnúmero de situaciones que terminan afectando otros derechos: el derecho a una vida digna, a la integridad personal, al trabajo, a la seguridad social, a la salud, a la educación, a escoger su lugar de domicilio, a la unidad familiar, a la libre circulación, a permanecer en el lugar escogido para residir, a escoger profesión u oficio, etcétera.

Entonces, ¿cómo podemos combatir la trata desde una mirada rígida? ¿Cómo hacemos para establecer el tipo penal desde una redacción cerrada, desde una redacción que priorice la estructura de un código por sobre el bien jurídico a proteger? Es imposible. Debemos innovar, debemos definir situaciones mínimas, al

tiempo que establecemos un tipo penal amplio y esto es posible. Se puede determinar un tipo penal que presente una estructura compleja sin vulnerar el principio de legalidad.

Pero decíamos y en esto la coincidencia es generalizada que una ley que pretenda combatir la trata de personas no debe agotarse en la tipificación del delito ni en la cuestión judicial ya que el modo efectivo de combatir un delito es evitando su comisión. Para ello, debemos atender cuestiones fundamentales como el fortalecimiento institucional; la toma de conciencia; la asistencia, contención y protección de las víctimas y la puesta en marcha de políticas que atiendan la situación de vulnerabilidad de las víctimas aun antes de serlo porque, no nos engañemos, la falta de oportunidades, la situación de marginalidad cuando no de exclusión socioeconómica; la xenofobia y la aplicación de políticas discriminatorias y represivas constituyen un factor determinante para las posibles víctimas de la trata.

Desde esta óptica, desde el entender que cada tema, cada situación debe ser considerada de modo integral, sostenemos la necesidad de crear un comité para la lucha contra la trata de personas y para la protección y asistencia de las víctimas y también un programa nacional en igual sentido. Sería ingenuo pensar que para combatir la trata basta con la letra de la ley.

Finalmente queremos recordar que la trata de personas, la trata de seres humanos, es un delito que crece y se fortalece día a día; que cada año suma miles y miles de víctimas; que “los datos más recientes indican que, si bien la mayoría de las víctimas de la trata son mujeres y muchachas a las que se somete a explotación sexual comercial, hay un número considerable de víctimas de la trata a las que se somete a explotación laboral en el servicio doméstico, la agricultura, la construcción, la pequeña manufactura y otras actividades de la economía sumergida; que los datos ponen de relieve la existencia de la trata de niños para la adopción internacional o la explotación sexual o laboral” (informe de la relatora especial sobre la trata de personas, especialmente mujeres y niños) y que se trata de un negocio transnacional que genera unos 7.000 millones de dólares anuales, situándose en el tercer lugar entre los negocios ilícitos más lucrativos: el tráfico de drogas y de armas.

Claudia F. Gil Lozano.

OBSERVACION

Buenos Aires, 7 de abril de 2008.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, doctor Eduardo A. Fellner:

S/D.

De mi mayor consideración:

Me dirijo a usted conforme lo determinado en el artículo 113 del Reglamento de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, a fin de formularle las observaciones al Orden del Día N° 76, correspondiente

al expediente C.D.-303/06 y otros sobre dictamen en mayoría del proyecto de ley sobre trata de personas.

Las observaciones que planteo se refieren al fondo de la cuestión y a las consecuencias generales que generaría la aprobación del mismo tal como vino de la Honorable Cámara de Senadores de la Nación.

En cuanto a las generalidades del dictamen celebramos el tratamiento del proyecto pues estamos de acuerdo y absolutamente convencidos de la necesidad de cubrir el vacío legislativo existente en materia de trata de personas, pero en rigor de verdad haremos algunas salvedades respecto a ciertos artículos que creemos perfectibles en pos de una legislación eficiente a la hora de su puesta en práctica, vengo en este sentido con los fundamentos aquí expuestos a exployarme sobre mi postura.

FUNDAMENTOS DE LA OBSERVACION PARCIAL

Señor presidente:

El objetivo de la presente es dejar constancia de la observación parcial respecto del proyecto de ley remitido con media sanción del Senado, que tiene por objeto tipificar el delito de trata de personas.

La misma tiene como fundamento la tarea que hemos realizado a lo largo de estos dos últimos años en el tema de trata de personas, junto a varias organizaciones no gubernamentales nacionales y extranjeras dedicadas a la problemática sobre cómo combatir eficazmente el delito, estudio de casuística y legislación comparada, todo ello plasmado en una propuesta legislativa de mi autoría que lleva actualmente el número 439-D.-08, destacando la necesidad de continuar la labor venida del Honorable Senado y creyendo mejorar la redacción del dictamen con algunas opiniones que considero valideras en pos de la calidad y eficiencia del proyecto sobre Trata de Personas y Asistencia a las Víctimas.

Todos sabemos que cuando hablamos de trata de personas, nos referimos a la máxima degradación del ser humano, pues llanamente estamos en presencia de la “comercialización de personas”, con fines de explotación.

Este fenómeno parece en la actualidad como una manera sofisticada de esclavitud, constituyendo un delito que comprende ciertas conductas tipificantes tales como el reclutamiento, el transporte, el traslado, la recepción de personas; a través de ciertos medios como las amenazas, la coerción, el secuestro, el fraude, el engaño, el abuso de poder o de posición de vulnerabilidad, el dar y/o recibir pagos, sometiendo la voluntad de una persona con el propósito de explotación sexual, laboral, de servidumbre doméstica; prácticas similares a la esclavitud y/o sustracción de órganos; y finalidad de lucro, siendo una actividad ilícita, altamente lucrativa en el mundo, después del tráfico de drogas y el de armas, utilizando las mismas

modalidades, redes y canales de éstos, dado su carácter complejo y organizado.

En lo que hace a la normativa que nos rige en esta materia, entre otros instrumentos legales, nuestro país adhirió en 1951 a la Convención para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución ajena –sancionada por la ONU en 1949–, con objeto de luchar contra el proxenetismo y el tráfico de personas, derogar toda norma tendiente a permitir la prostitución y adoptar medidas eficaces de prevención.

En este sentido también se sancionó en el mes de agosto de 2002 la ley 25.632, por la que se aprueba la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos Complementarios “A” Para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, y “B” Contra el tráfico ilícito de migrantes por tierra, mar y aire.

No obstante los compromisos asumidos por nuestro país ante la comunidad internacional, en lo referido a la prevención y lucha contra todas las formas de “trata de personas” no han sido honrados o cumplidos como debíamos pues todavía no contamos con una legislación interna específica, y aún más, lo que reviste mayor gravedad, ello demostró las debilidades de nuestro Estado hacia la ciudadanía, a las víctimas y a las organizaciones criminales que debe combatir y erradicar.

Es por ello que hoy celebro el tratamiento de este tema tan delicado, pero con la convicción de que es muy conveniente para que la legislación sea efectiva, hay que debatir y profundizar el análisis sobre cuatro (4) ítems de importancia, sobre:

1. Mayores penas (a fin de evitar la excarcelación).
2. El consentimiento (diferencias entre víctimas mayores y menores).
3. La óptica de derechos humanos o sólo contemplar la faz represiva (tratados internacionales).
4. La incorporación del programa en la ley formal (conforme parámetros internacionales).

Brevemente haré referencia a cada uno de ellos:

1. Sobre las mayores penas (evitar excarcelación)

Nosotros proponemos el tipo base de 4 a 15 años por la gravedad de delito.

Se observa la necesidad de penas de cumplimiento efectivo. La pena tiene como fin esencial resocializar, pero también es ejemplificadora, en ese sentido, no pueden admitirse que estos delitos sean excarcelables, la envergadura de la violación del bien jurídico protegido (integridad, dignidad de la víctima sometida a esclavitud) no puede esperar que se pruebe concurso real a fin de evitar la excarcelación, “la figura básica de trata es lo suficientemente importante como para no permitir la excarcelación”.

Además para el común de la sociedad “excarcelable” implica impunidad.

Bajo otros fundamentos, también vemos que las penas (en legislación comparada) para el tipo penal básico de este delito van:

–De 13 a 23 años en adelante y una multa de ochocientos (800) a mil quinientos (1.500) salarios mínimos legales mensuales vigentes (Colombia).

–De 4 a 6 años y con 150 a 200 días multa. (Panamá).

–De 10 a 15 años de reclusión y multa no menor de 150 ni mayor de 250 salarios mínimos, al autor del delito de tráfico ilícito de inmigrantes (República Dominicana).

–De 8 a 15 años (Perú).

De igual modo creemos necesario adecuar el artículo 127 del Código Penal elevando el tipo base con prisión de 4 a 6 años y agravarlo para el caso de medios intimidatorios o coercitivos de 6 a 8 años, todo ello a los fines de que los tratantes no cuenten con arterias legales que permitan ser utilizadas bajo el amparo de principios procesales (ley penal más benigna).

2. Sobre el consentimiento (definición y tipo penal)

En relación con el consentimiento, tenemos en cuenta la Convención para la Represión de la Trata de Personas y Explotación de la Prostitución Ajena, de 1949, que en su artículo 1º establece: “Las partes se comprometen a castigar a toda persona que para satisfacer deseos propios o ajenos: 1) concertare la prostitución de otra persona; 2) explotare la prostitución de otra persona aún con el consentimiento de tal persona. La redacción que hacemos, es una presunción *jure et de jure*, establecida en la ley, absoluta que no admite prueba en contrario.

El tipo penal de trata ve en nuestra propuesta “solamente” la conducta antijurídica culpable del actor compuesta por elementos objetivos en los verbos rectores –ofrecer, captar, transportar, trasladar, acoger o recepcionar– y subjetivos por el propósito de la conducta, el “fin de explotación” que apunta a conductas de los tratantes.

Conteniendo:

–Acción del delincuente.

–Fines perseguidos.

–No incluimos la actuación de la víctima en el tipo penal (consentimiento).

“Si se coloca el tema del consentimiento se viola la presunción de inocencia de la víctima.”

La figura penal de Senado arrastra el castigo de antemano para la víctima teniendo en cuenta que “ninguna víctima consiente su explotación” y es ella misma quien debe probar los medios (violencia, fraude, etcétera) invirtiéndose la carga de la prueba.

–Medios y menores constituyen agravantes de la figura básica.

3. *Optica de derechos humanos (tratados internacionales)*

La trata es una forma de esclavitud moderna, un mecanismo trabajado sobre el manejo de la subjetividad de la víctima. Ver sólo la faz represiva constituye una parcialidad peligrosa debiendo trabajarse la ley sobre los 3 parámetros internacionales, la prevención, la penalización y la protección a la víctima.

4. *Sobre la incorporación del programa (directrices)*

Creemos que debe haber una mención de un programa en la redacción de la ley, ley formal emanada del Congreso Nacional. Nuestro proyecto de dictamen incluye así “las 3 P” (persecución, prevención y protección a la víctima) siguiendo la estructura del Protocolo de Palermo del año 2000:

- Penalización de la trata de personas (artículo 5°).
- Protección a las víctimas de trata de personas (artículo 6°).
- Prevención de la trata de personas (artículo 9°).

En virtud de las consideraciones expuestas si bien acompañamos en general los criterios genéricos del proyecto venido del Senado, existen conceptos en la letra de determinados artículos que no cubren con rigurosidad técnica el papel que debe realizar una ley formal emanada de este Congreso Nacional, concierne a este preocupante flagelo, pues el articulado incluido en el Senado no sólo no resuelve el tema de fondo, sino que profundizará la ausencia del Estado en cuestiones fundamental como “priorizar ante todo el respeto de los derechos humanos y la dignidad de las personas, por ejemplo para el caso que no contemple al menos directrices que debe adoptar un programa humanitario”.

En función de ello proponemos la modificación de los textos de los siguientes artículos:

“Artículo 2°: *Trata de personas*. Se entiende por trata de personas la captación, el transporte y/o traslado –ya sea dentro del país, desde o hacia el exterior–, la acogida o la recepción de personas, con fines de explotación.

El consentimiento de la víctima de trata de personas no tendrá efecto alguno.

Artículo 3°: *Explotación*. A los efectos de la presente ley, existe explotación en cualquiera de los siguientes supuestos:

- ”a) Cuando se redujere o mantuviere a una persona en condición de esclavitud o servidumbre o se la sometiére a prácticas análogas;
- ”b) Cuando se obligare a una persona a realizar trabajos o servicios forzados;
- ”c) Cuando se promoviére, facilitare, desarrollare o se obtuviere provecho de cualquier forma de comercio sexual o explotación de la prostitución ajena;
- ”d) Cuando se practicare extracción ilícita de órganos o tejidos humanos.

TITULO III

Programa Nacional de Prevención, Protección y Asistencia de la Víctima del Delito de Trata de Personas

“Artículo 9°: *Creación*. Créase el Programa Nacional de Prevención, Protección, Asistencia a la Víctima y Sanción del Delito de Trata de Personas, conforme lo mencionado en el artículo 10, inciso a) de la presente ley.

”Artículo 10: *Objetivos y deberes*. Son objetivos del Programa Nacional de Prevención, Protección, Asistencia a la Víctima y Sanción del Delito de Trata de Personas:

- ”a) Prevenir la trata de personas;
- ”b) Garantizar el respeto, protección y ejercicio de los derechos humanos a las víctimas de la trata de personas;
- ”c) Asegurar el acceso de las víctimas a servicios gratuitos de asistencia médica, psicológica, social y jurídica;
- ”d) Promover la coordinación intersectorial y proponer protocolos de trabajo interinstitucionales para la implementación de acciones destinadas a la prevención, la asistencia y la reinserción social de las personas que sufren los efectos de la trata de personas;
- ”e) Organizar capacitaciones con el fin de lograr la mayor profesionalización de funcionarios públicos, que en razón del ejercicio de su cargo tuvieren contacto con víctimas del delito de trata de personas, teniendo como principio rector la protección de los derechos humanos;
- ”f) Participar en el diseño de aquellas políticas y medidas necesarias para asegurar la protección y la asistencia de las víctimas del delito de trata de personas;

”g) Promover la realización de actividades de estudio, investigación y divulgación entre organismos e instituciones estatales y organizaciones no gubernamentales vinculadas a la protección de los derechos de las mujeres y los niños;

”h) Elaborar campañas públicas de concientización destinadas a informar a la ciudadanía sobre la trata de personas y prevenir su desarrollo;

”i) Realizar todas las actividades encomendadas por el órgano nacional competente.

”Artículo 11: *Autoridad de aplicación*. El Poder Ejecutivo nacional determinará el organismo adecuado para la aplicación del presente programa, quien podrá suscribir convenios y acuerdos de coordinación con otros organismos, municipios y provincias para implementar las acciones previstas en la presente norma.

Régimen Penal y Procesal Penal de la Trata de Personas

”Artículo 12: Incorpórese como artículo 145 bis al capítulo I ‘Delitos contra la Libertad Individual’, del

título V 'Delitos contra la Libertad', del Código Penal de la Nación, el siguiente texto:

"Artículo 145 bis: Será reprimido con prisión de 4 a 15 años, el que capte, transporte y/o traslade ya sea dentro del territorio nacional, desde o hacia el extranjero; acoja o reciba personas con fines de explotación.

"Existe explotación en cualquiera de los siguientes supuestos:

"a) Cuando se redujere o mantuviere a una persona en condición de esclavitud o servidumbre o se la sometiere a prácticas análogas;

"b) Cuando se obligare a una persona a realizar trabajos o servicios forzados;

"c) Cuando se promoviere, facilitare, desarrollare o se obtuviere provecho de cualquier forma de comercio sexual o explotación de la prostitución ajena;

"d) Cuando se practicare extracción ilícita de órganos o tejidos humanos.

"El consentimiento de la víctima de trata de personas no tendrá efecto alguno.

"Artículo 13: Incorpórese como artículo 145 ter al capítulo I 'Delitos contra la Libertad Individual', del título V 'Delitos contra la Libertad', del Código Penal de la Nación, el siguiente texto:

"Artículo 145 ter: En los supuestos del artículo anterior la pena será de 5 a 16 años de prisión cuando se verifique alguna de las siguientes circunstancias:

"a) Cuando mediere engaño, fraude, violencia, amenaza o cualquier medio de intimidación o coerción, abuso de autoridad o de una situación de vulnerabilidad, concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre la víctima;

"b) La víctima fuera inmadura psicológicamente o padeciera trastornos mentales;

"c) Las víctimas fueran tres o más personas;

"d) En la comisión del delito concurrieren tres o más personas;

"e) La comisión del delito pusiera en riesgo la salud física de la víctima;

"f) El autor fuere ascendiente, descendiente, cónyuge, afín en línea recta, hermano, tutor, curador, ministro de algún culto religioso reconocido o no, encargado de la educación o de la guarda;

"g) El autor fuere un funcionario público.

"Artículo 14: Incorpórese como artículo 145 quáter al capítulo I 'Delitos contra la Libertad Individual', del título V 'Delitos contra la Libertad', del Código Penal de la Nación, el siguiente texto:

"Artículo 145 quáter: El que ofrezca, capte, transporte y/o traslade —desde o hacia el extranjero o dentro del territorio nacional—, acoja o reciba menores de 18 años, con fines de explotación será reprimido con prisión de 6 a 17 años.

"La pena será de 7 a 18 años de prisión, cuando la víctima fuere menor de 13 años.

"La pena será de prisión de 8 a 20 años, si concurrieren las circunstancias de los incisos a), b), c), d), e), f) o g) del artículo 145 ter.

"Artículo 15: Incorpórese como artículo 145 quinquies al capítulo I 'Delitos contra la libertad individual', del título V 'Delitos contra la Libertad', del Código Penal de la Nación, el siguiente texto:

"Artículo 145 quinquies: Cuando se hiciere de la trata de personas, en cualquiera de sus modalidades, una actividad habitual la pena será de 8 a 20 años de prisión.

"Con idéntica pena será reprimido el que organizare la trata de personas y/o realizare aportes económicos destinados a su organización.

"Artículo 16: Incorpórese como artículo 145 sexies al capítulo I 'Delitos contra la libertad individual', del título V 'Delitos contra la Libertad', del Código Penal de la Nación, el siguiente texto:

"Artículo 145 sexies: Será reprimido con prisión de 4 a 8 años, el que actuando o pretendiendo actuar como empleador, gerente, supervisor, contratista o agente de empleo, a sabiendas obtenga, destruya, oculte, retire, decomise o posea cualquier pasaporte, documento de migración u otro documento público, verdadero o no, destinado a la acreditación de la identidad de las personas, que pertenezca a otro.

"Artículo 17: Sustitúyese el artículo 41 ter del Código Penal, por el siguiente:

"Artículo 41 ter: Las escalas penales previstas en los artículos 142 bis, 145 bis, 145 ter, 145 quáter, 145 quinquies y 145 sexies y 170 de este código podrán reducirse en un tercio del máximo y en la mitad del mínimo respecto de los partícipes o encubridores que, durante la sustanciación del proceso o antes de su iniciación, proporcionen información que permita conocer el lugar donde la víctima se encuentra privada de su libertad, o la identidad de otros partícipes o encubridores del hecho, o cualquier otro dato que posibilite su esclarecimiento.

"En caso de corresponder prisión o reclusión perpetua, podrá aplicarse prisión o reclusión de ocho (8) a quince (15) años.

"Sólo podrán gozar de este beneficio quienes tengan una responsabilidad penal inferior a la de las personas a quienes identificasen.

"Artículo 18: Sustitúyese el inciso e) del apartado 1) del artículo 33 del Código Procesal Penal de la Nación, por el siguiente:

"e) Los previstos por los artículos 142 bis, 145 bis, 145 ter, 145 quáter, 145 quinquies y 145 sexies, 149 ter, 170, 189 bis (1), (3) y (5), 212 y 213 bis del Código Penal.

"Artículo 19: Sustitúyese el artículo 132 bis del Código Procesal Penal de la Nación, por el siguiente:

"Artículo 132 bis: En las causas en que se investigue alguno de los delitos previstos por los artículos 142 bis, 145 bis, 145 ter, 145 quáter, 145 quinquies y 145 sexies y 170 del Código Penal de la Nación, o que tramiten en forma conexa con aquéllas, cuando se encontrase en peligro la vida de la víctima o la demora en el procedimiento pudiese comprometer seriamente el éxito de la investigación, el juez o el fiscal a cargo de ésta podrán actuar en ajena jurisdicción territorial ordenando a las autoridades de prevención las diligencias que entiendan pertinentes, debiendo comunicar las medidas dispuestas al juez del lugar. Las autoridades de prevención deberán poner en conocimiento del juez del lugar los resultados de las diligencias practicadas.

"Artículo 20: Sustitúyese el artículo 250 bis del Código Procesal Penal de la Nación, por el siguiente:

"Artículo 250 bis: Cuando se trate de víctimas de los delitos tipificados en el Código Penal, libro II, título I, capítulo II, título III y título V, capítulo I, que a la fecha en que se requiriera su comparecencia no hayan cumplido los 16 años de edad se seguirá el siguiente procedimiento:

"a) Los menores aludidos sólo serán entrevistados por un psicólogo especialista en niños y/o adolescentes designado por el tribunal que ordene la medida, no pudiendo en ningún caso ser interrogados en forma directa por dicho tribunal o las partes;

"b) El acto se llevará a cabo en un gabinete acondicionado con los implementos adecuados a la edad y etapa evolutiva del menor;

"c) En el plazo que el tribunal disponga, el profesional actuante elevará un informe detallado con las conclusiones a las que arriban;

"d) A pedido de parte o si el tribunal lo dispusiera de oficio, las alternativas del acto podrán ser seguidas desde el exterior del recinto a través de vidrio espejado, micrófono, equipo de video o cualquier otro medio técnico con que se cuente. En ese caso, previo a la iniciación del acto el tribunal hará saber al profesional a cargo de la entrevista las inquietudes propuestas por las partes, así como las que surgieren durante el transcurso del acto, las que serán canalizadas teniendo en cuenta las características del hecho y el estado emocional del menor.

"Cuando se trate de actos de reconocimiento de lugares y/o cosas, el menor será acompañado por el profesional que designe el tribunal no pudiendo en ningún caso estar presente el imputado.

"Artículo 23: Sustitúyese el artículo 127 del Código Penal por el siguiente:

"Artículo 127: Será reprimido con prisión de 4 a 6 años, el que explotare económicamente el ejercicio de la prostitución de otra persona.

"Artículo 24: Incorpórase como artículo 127 bis del Código Penal el siguiente:

"Artículo 127 bis: Será reprimido con prisión de 6 a 8 años, el que explotare económicamente el ejercicio

de la prostitución de otra persona, mediando engaño, abuso coactivo o intimidatorio de una relación de dependencia, de autoridad, de poder, violencia, amenaza o cualquier otro medio de intimidación o coerción.

"Artículo 25: Deróganse los actuales artículos 127 bis y 127 ter del Código Penal."

Por todas las razones expuestas, y en defensa del rol tuitivo que debe cumplir el Estado, es que vamos a acompañar el presente proyecto con las salvedades aquí expuestas.

Por último, quiero decir que estas consideraciones fueran realizadas convencida en que es este gobierno quien puede entender la verdadera dimensión y situación de desamparo que sufren las víctimas del delito de trata de personas, y trabajaré en la responsabilidad de defender, preservar, tutelar y garantizar debidamente los derechos inalienables relacionados con el trato digno de las personas al momento de legislar.

Stella M. Córdoba.

Sr. Presidente (Fellner). – En consideración en general los dictámenes de la Comisión de Legislación Penal y otras recaídos en el proyecto de ley en revisión sobre prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a las víctimas (expediente 257-S.-2006).

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. César. – Señor presidente: hoy vamos a tratar en este recinto un proyecto de ley que tiene sanción del Senado. Se trata de una iniciativa de un legislador radical, el señor senador Agúndez –habiéndose tratado también un proyecto del señor senador Pichetto y de otros legisladores–, que fue aprobado por unanimidad.

Sin lugar a dudas, tanto el ex presidente Kirchner como la señora Cristina Fernández, nuestra presidenta, y nosotros, desde que somos gobierno nos hemos puesto en la titánica tarea de la reivindicación de los derechos humanos. Por supuesto que tanto el ex presidente como la presidenta no se han quedado sólo en lo discursivo sino que se han venido tomando medidas concretas en pos de la reivindicación de los derechos humanos. Nos hemos transformado entonces en una nación respetuosa de estos derechos. Pero también es cierto que justamente desde los Estados se han llevado a cabo políticas terribles de violación de los derechos humanos, y más en América Latina. Los Estados no se encontraban solos en esta cuestión; también estaban las asociaciones de personas que se dedican al crimen internacional.

Por esa razón creo que hoy nosotros debemos abocarnos al tratamiento de este proyecto que sin duda alguna para mí es un paso adelante.

Ayer, escuché a Rodríguez Zapatero en la Asamblea Legislativa de su país, y luego lo leí en los diarios, haciendo una reivindicación fuerte del derecho de las mujeres. El decía que iba a proponer también alguna legislación relacionada con el maltrato y la discriminación; hablaba de la igualdad entre las mujeres y los hombres e incluso hizo referencia a un tema bastante arduo para las argentinas, que es el derecho a decidir sobre el aborto.

Hace pocos días estuvimos en la embajada de Brasil con el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto –que integro hace poco tiempo–, donde había quince o veinte embajadores y se abordaron distintos temas. Uno de ellos, que no fue propuesto por mí, se vinculaba con la trata de personas.

La embajadora de Panamá hablaba loas sobre cómo ellos iban avanzando en este tema, con éxito, e incluso dijo que la presidenta del Colegio de Abogados de su país quería venir a la Argentina. Entonces me tuve que levantar y decirle: “Señora embajadora: yo tengo mucha vergüenza porque en mi país todavía no tenemos ley de trata, así que no podemos hablar de igual a igual ni podemos proyectar nada hasta tanto hayamos sancionado de esta ley”. De modo que, sinceramente, me llama poderosamente la atención advertir que algún bloque presenta disidencias, sobre todo teniendo en cuenta que –lo reitero– en el Senado este proyecto logró una sanción unánime.

Espero que algunos compañeros modifiquen su postura y a partir de aquí podamos contar con una ley que no será perfecta –es algo que puedo reconocer– pero que evidentemente constituirá un fuerte paso en la persecución de este aberrante delito. Todos los argentinos queremos desterrar este delito y por ello necesitamos que esta ley se sancione.

Por otra parte, tendríamos que preguntarnos por qué debemos contar con una ley de trata. La Argentina ha asumido compromisos internacionales, y uno de ellos se vincula con la suscripción del Protocolo de Palermo, que tiene mandas bien definidas. Dado que aún no hemos sancionado ninguna ley en este sentido,

claramente estamos incumpliendo con pactos internacionales que hemos suscrito.

La señora diputada Ibarra me alcanzó la copia de un decreto presidencial –no lo tengo en este momento en mi banca– del año pasado que establece un instituto vinculado con el tema de trata.

Nuestro gobierno se está adelantando a la aplicación de esta ley –lo cual celebro– y por ello es que hay que acompañarlo con su sanción.

Otra de las razones por las que debemos tener una ley de trata es porque estamos ante un delito aberrante.

Hace unos momentos le comentaba a la señora diputada Ibarra que he pasado muchísimo tiempo buscando datos estadísticos, pero obviamente no existen sobre este tipo de delito. Hay quienes dicen que en el mundo el delito de trata es padecido por diez millones de personas. Otros señalan que sólo en América Latina y el Caribe hay un millón de personas que son víctimas de este delito, que afecta a niños, niñas y mujeres adultas. Por su parte, la OIT indica que hay más de un millón de niños y niñas que son explotados laboralmente. Y nosotros todavía estamos pensando si vamos a sancionar o no esta ley. Por su parte, nuestro bloque está absolutamente consustanciado con este proyecto.

Asimismo, la OIT señala –éste es uno de los datos que hemos podido corroborar– que el 50 por ciento de las personas afectadas son niños.

La Argentina no sólo es un país de destino sino también de tránsito hacia otros países. Hay organismos internacionales que nos han llamado la atención por el hecho de no contar con ninguna ley de trata.

Por ejemplo, cuando el Departamento de Estado de los Estados Unidos nos llama la atención por ese hecho debo reconocer que es una de las pocas veces en las que digo que sí hay que preocuparse. En este caso, sí hay que dar la razón al Departamento de Estado de los Estados Unidos cuando nos cuestiona por no tener una ley de trata.

Me referiré ahora directamente al proyecto en sí mismo.

Dentro del Código Penal está tipificado el delito contra la integridad sexual; es decir que no

es cierto que en nuestro país no haya legislación alguna que reprima este tipo de conducta. De cualquier manera, el proyecto en tratamiento es mucho más amplio y bastante más abarcativo, porque no sólo se refiere a la trata de mujeres sino también a la trata de niños, al trabajo forzado, a la extracción de órganos, etcétera.

En los artículos 2° y 3° del proyecto se define la trata. Aquí es donde algunos quieren ver alguna diferencia entre la trata de mayores y la de menores. El proyecto dice, respecto de la trata de mayores, que se entiende por tal la captación, el transporte y/o traslado –ya sea dentro del país, desde o hacia el exterior–, la acogida o la recepción de personas mayores, etcétera, con fines de explotación, cuando mediaren engaño, fraude, violencia, amenaza, o cualquier medio de intimidación, coerción o abuso de autoridad...

En estos casos, la voluntad siempre va a estar viciada; ni cuando se es mayor ni cuando se es menor la voluntad es tenida en cuenta.

–Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, doña Patricia Vaca Narvaja.

Sra. César. – Mediante la incorporación al Código Penal del artículo 145 bis, se establece una pena de 3 a 6 años de prisión para los tratantes, en caso de que se configuren la captación, el transporte, el traslado, etcétera, de la víctima.

Como el resto de las figuras penales siguen vigentes en nuestro sistema, si se configura la trata, la explotación sexual, la extracción de órganos o el sometimiento a trabajo infantil, nuestro ordenamiento interno determina entonces que habrá concurso real. Digo esto para aquellos que piensan que el delito de trata sólo se está castigando con prisión de 3 a 6 años.

Algunos medios están diciendo, por ejemplo, que la pena es baja o que existiría la posibilidad de excarcelación inmediata para el tratante, pero yo entiendo que no es así. En principio, la facultad de determinar la libertad del imputado corresponde al juez, y además se dice que quien cometió el delito puede llegar a evadir a la Justicia.

Escuchaba a una señora diputada decir que a veces los jueces determinan mayores penas mínimas, pero que en definitiva, como entienden que la persona no va a burlar la Justicia, la

dejan en libertad hasta el proceso. De hecho, hace poco tuvimos un caso resonante donde la persona quedó en libertad.

Por otro lado, nos están diciendo que las penas son distintas respecto de los menores. Es cierto; en caso de que se concrete el delito, si la persona es menor de 18 años la pena es de 4 a 10 años –aquí varía exactamente–, y por supuesto, si es menor de 13 años, de 6 a 15 años.

Ahora bien, nosotros también tenemos tratados internacionales de protección de menores que debemos respetar. Obviamente, todos sabemos que tanto el Código Civil como el Penal protegen mucho más a las víctimas menores, porque su discernimiento y voluntad para ejercer un acto están siempre viciados por la incapacidad propia de decidir. Por eso, entiendo que es justo que votemos este proyecto con esta medida sancionatoria más grave.

Otra cuestión que quiero resaltar tiene que ver con la inclusión de ambos tipos penales dentro del artículo 33 del Código Procesal Penal de la Nación. Me refiero a que la justicia federal entienda en estas causas. Esto es algo muy importante dentro de este proyecto, porque hasta ahora, cuando el delito es cometido en una jurisdicción, la explotación puede tener lugar en otra distinta. O sea que si el juez actuante determina la persecución de un delito, lo puede hacer sólo en su jurisdicción y no puede adentrarse en otras provincias, por este principio de que cada una tiene su propia legislación y sus propios jueces.

Cuando esta cuestión pase a tener carácter federal el delito se va a poder perseguir en cualquier jurisdicción.

Cabe destacar que en este tipo de delitos suele haber connivencia entre cierta parte del poder y los delincuentes de trata.

Por último, destaco que es nuestro deseo que este proyecto finalmente sea aprobado. Creemos que de esta manera podremos ir trabajando y profundizando este tema tan serio que nos ocupa a todos los argentinos en general y a las mujeres en particular. Consideramos que es un paso más que se da en este recinto para llevar a cabo políticas que está promoviendo el Estado.

Quiero destacar la presencia en este recinto de la licenciada Faillace y de la licenciada Colombo, presidenta del Consejo de la Mujer,

quienes han apoyado mucho este trabajo. También agradezco a quienes no se encuentran hoy aquí, la licenciada Giberti y el ministro Aníbal Fernández, y a todos aquellos que han trabajado muchísimo más que yo para que este proyecto se concrete.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Gil Lozano. – Señora presidenta: antes de referirme al tema específico de esta sesión, quiero disculparme sinceramente y de todo corazón con mis compañeros de esta Cámara porque durante la última sesión me dirigí de muy mala manera a todos los legisladores. Les puedo asegurar que no es mi costumbre y que no va a volver a suceder. Me angustió mucho lo que vi que estaba pasando en el Obelisco. En ese momento, alguien me mostró en una computadora los hechos que se estaban sucediendo, mientras todos nosotros estábamos aquí sentados, y quizás malinterpreté la dinámica de esta Cámara. Pido sinceramente disculpas.

Pasando al tema que nos ocupa, quiero expresar que realmente me encuentro sorprendida. Cuando se discutió este asunto en la reunión conjunta de las comisiones de Legislación Penal y de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia me sorprendió que una abogada manifestara que una preocupación muy importante relacionada con este tema era que se cerraran los prostíbulos en la Argentina. Quiero dejar en claro que nuestro país tiene una tradición abolicionista y que los prostíbulos están prohibidos. Repito que quien expresó aquello es una abogada.

Resulta que ahora me encuentro con una diputada que también es abogada –aclaro que sinceramente no se trata de algo personal– y que dice que no hay ley de trata en la Argentina.

Quiero realmente poner en conocimiento de la Cámara que la Argentina ya tiene una ley de trata. Esto está contemplado precisamente en el Código Penal, en el artículo 124 bis, y también en el Código Procesal Penal, en el artículo 38 bis. Es decir, nosotros ya tenemos una ley de trata, y no es cierto que no la haya.

La Argentina afronta este problema desde fines del siglo XIX y principios del XX. Es decir que cualquier instancia y presentación de un proyecto de trata debe en principio hacernos

pensar que estamos ante una instancia superadora de lo que ya tenemos.

Cuando leí este proyecto –también me tomé el trabajo de leer otros que no venían del Senado sino que fueron presentados en esta Cámara– me encontré realmente con la agradable sorpresa de que esta Cámara durante dos años trabajó muchísimo sobre esta problemática que comparto con la diputada preopinante.

Es realmente un problema gravísimo que está pasando en la República Argentina. Las organizaciones de base, las ONG, nos están hablando de entre 400 y 500 mujeres que están dando vueltas por nuestros prostíbulos; la situación es gravísima. Y esto según las denuncias tomadas desde las ONG. Sabemos que hay muchas otras que ni siquiera están siendo denunciadas. Es decir que somos conscientes de la situación planteada.

Es más, sabemos que en el tráfico, en el tema de trata mundial, el 90 por ciento de las víctimas de trata son mujeres, niñas y niños. Y, por favor, yo también pido acá que hagamos un esfuerzo los legisladores y legisladoras, porque si firmamos un protocolo que dice que no se debe hablar de menores sino de niños y niñas, debemos respetarlo, no se puede seguir hablando de menores.

En principio, el proyecto que sancionó el Senado nuevamente vuelve a hablar de menores de 18 años. (*Aplausos.*) Por favor, si tanto respetamos los convenios internacionales, respetemos también la letra cuando se hace un proyecto de ley.

Ya hay una primera definición sobre un tema de forma no menor que me parece importante que se corrija. Por otro lado, me vi obligada a presentar un proyecto, que tiene despacho de minoría, porque realmente me sorprendió el nivel de antigüedad de la propuesta que viene del Senado.

No me voy a hacer cargo de lo que están votando en la otra Cámara. Me puedo hacer cargo de lo que se discute acá; y en esta Cámara hubo realmente proyectos muy interesantes, incluso dentro del oficialismo. No me puedo hacer la distraída y evitar nombrar lo que Stella Maris Córdoba trabajó. Presentó un proyecto que es muy superador de lo que finalmente se terminó

aceptando en estas dos comisiones. (*Aplausos en las galerías.*)

Stella Maris Córdoba es una compañera del Frente para la Victoria. El proyecto de mi autoría lo pensé muchísimo, porque no quería entorpecer la labor desarrollada con un proyecto más, pero me vi obligada dada la situación, para que quedara testimonio de que hay una sociedad civil y de que algunos legisladores tenemos otro compromiso con la población, y que todo no puede quedar en manos de una simple mayoría.

Trabajar con consenso significa que cuando uno está citando a un especialista o a una organización civil es para escucharlos y para incorporar los conceptos que ellos vierten. Ninguna de las organizaciones civiles con las que tengo trato está de acuerdo con este proyecto de ley. Si realmente las citaron para hacerlas hablar y no llevarles el apunte, no tiene sentido.

Hablando específicamente de esta ley, es vergonzoso que en la definición misma de lo que es la trata se haga una diferencia a nivel de víctimas, y voy a explicar por qué. El impacto que esto tiene en la práctica es el vicio del consentimiento, y acá no nos hagamos los distraídos.

Todos sabemos lo que significa el vicio del consentimiento. Cuando se llega al lugar y se encuentra al proxeneta con alguna mujer, éste nos va a decir: “Ellas quieren, tienen más de 18 años, ¿yo qué puedo hacer?” Esta es la situación.

Imponer una pena de tres años es tipificar un delito excarcelable. Hablamos de un proyecto superador por la gravedad que tiene esta situación en la Argentina.

Y quiero contar una anécdota. Ayer por la noche, mandaron a todos los diputados y diputadas un pedido para que por favor participaran de un “escrache” que se haría en un prostíbulo que funciona en plena Capital Federal y no en una zona marginal, ya que está ubicado en San Pedrito y Directorio. Como se había hecho una cámara oculta sabíamos que adentro había una menor—como dicen ustedes—, es decir, una chica—como digo yo—, de dieciséis años.

Cuando fuimos a hacer el “escrache” con todas las organizaciones nos encontramos con las puertas cerradas. Golpeamos y tratamos de

pedir ayuda. La Justicia se había comprometido a acompañarnos en ese “escrache”. Aprovecho la oportunidad para agradecer a la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, porque rápidamente hizo lugar a la denuncia y contamos con un despacho que resultó muy importante; por eso, le agradezco particularmente a la doctora Alicia Pierini. (*Aplausos.*)

Mientras estábamos en el lugar—había mucha gente indignada—aparecieron patrulleros de todas partes. En un momento llegamos a contar cinco móviles. También había tres diputados nacionales, a quienes les agradezco que se hayan hecho presentes. Mientras hablaba con el subcomisario de la Comisaría 38, el señor Durán, alguien dice: “¡Tiros! ¡Cuidado! ¡Están en un enfrentamiento!”. Desaparecieron todos los móviles y en ese momento llegaron unos autos y empezaron a sacar a las chicas por las casas de los costados. Los vecinos nos decían: “Las están sacando por las terrazas”. Luego apareció nuevamente el subcomisario y le hice saber que se las estaban llevando. Estaban los medios, 150 personas, tres diputados nacionales, la Policía Federal y este subcomisario me dijo que la equivocada era yo, porque si la Justicia no se lo ordenaba él no las podía parar. El hecho es que a las chicas se las llevaron en dos autos; uno rojo y otro blanco. De esto tenemos fotografías. Se las llevaron y encima la policía me gritaba que estaba impulsando una acción ilegal junto con otros dos diputados.

Ese fue un verdadero hecho de impunidad. Repito que estaban la Policía Federal, 150 vecinos, todas las ONG, tres diputados nacionales y nadie pudo hacer nada. ¡Nos sacaron a las chicas de las manos! La subieron en dos autos y pudimos ver que eran cuatro pibas. ¿Saben qué pasó? Absolutamente nada. Así actúa el Estado argentino. ¿Qué vamos a decir de ahora en más cada vez que alguien hable de los derechos humanos? ¿Acaso estas chicas no tienen derechos humanos?

Para colmo ese subcomisario que mencioné, con anterioridad se animó a decirnos que íbamos a tener problemas si iniciábamos alguna causa. Por eso, yo también quiero plantear una cuestión de privilegio, porque vulneraron mis fueros y encima me dijeron que me callara la boca. (*Aplausos.*)

Estuvimos cuatro horas en ese lugar, y cuando nos estábamos por ir una de las mujeres, que llevaba dieciséis años como víctima de esa red, me pidió por favor que no me fuera porque si no a la noche las chicas iban a recibir una paliza terrible.

Aclaro que soy feminista desde hace mucho tiempo; no me hice feminista en los últimos dos meses. Esto lo quiero destacar porque personalmente he asumido un compromiso con el movimiento de mujeres.

Con respecto al tema de las mujeres que ejercen la prostitución existe una discusión que no tiene nada que ver con este proyecto ni con el tema de la trata. Digo esto porque se está debatiendo si esas mujeres están en situación de prostitución o son trabajadoras sexuales. Personalmente no le hago un “ole” a esta discusión, pero hoy no es motivo de debate; no es el tema que nos ha convocado a esta sesión. En todo caso es una discusión que deberemos llevar adelante con las actoras involucradas y después de escucharlas podremos formar una opinión.

Pensar que el tema de la trata tiene que ver con la prostitución es parte del primer error. Gracias a las ONG que están investigando el trabajo esclavo que existe en la Argentina sabemos que la industria textil de nuestro país se sostiene merced a los trabajadores ilegales que viven en talleres inmundos en los que les pagan cinco pesos por prendas que después se venden a cien pesos. Así se sostienen la industria textil y las grandes firmas en la República Argentina. Es vergonzoso lo que está sucediendo. A pesar de todo continúan ahí, tirados en talleres de los que no pueden salir y sin documentos. (*Aplausos.*) Todos saben dónde están y, sin embargo, nadie hace nada. Para colmo, cada vez que nos hacemos presentes nos amenazan. Quiero dejar una idea que me parece importante en esta definición.

Acuerdo con la señora diputada preopinante que, evidentemente, los protocolos internacionales nos obligan a tomar medidas. Sin embargo, quiero ser más profunda y exhaustiva, porque la República Argentina tiene un índice de delitos impresionante. La tipificación, de acuerdo con la Secretaría de Estado norteamericana, es preocupante. Tanto así es que nos dejaron de prestar dinero por distintas vías. Entonces,

existe la necesidad de bajar el índice delictual y de sancionar determinadas leyes.

Por este Protocolo de Palermo, que responde a necesidades de la Cancillería norteamericana que tienen que ver con la mafia, el crimen organizado, el terrorismo, etcétera, esta Cámara se vio obligada a votar determinadas leyes, como la ley antiterrorista, que sin embargo se sancionó entre gallos y medianoche, en diciembre de 2006, porque había que hacerlo.

Llamo a la reflexión a los señores diputados a fin de que sancionemos un proyecto que, además de cumplir con el Protocolo de Palermo y con los Estados Unidos para que nos sigan prestando dinero –vaya uno a saber para qué–, sea una buena norma. Por eso no es necesario sancionar la iniciativa que estamos tratando ahora.

Me parece importante confrontar lo que dice el Protocolo de Palermo en su definición de trata con lo que establecen las Naciones Unidas. En tal sentido, el Protocolo entiende por “trata de personas” lo siguiente: “La captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concepción o recepción de beneficios para obtener el consentimiento...”, y un montón de cosas más.

Esa definición tan rimbombante mereció una respuesta de las Naciones Unidas. Aclaro que hablamos de las Naciones Unidas y no de la diputada que habla. Sin embargo, esta definición internacional no es la apropiada para ser utilizada en los códigos penales domésticos, ya que tiene demasiados elementos que deberían ser probados por los fiscales, tornando así mucho más difícil el procedimiento. (*Aplausos.*)

¿Cómo hago para probar todo eso? Es una muy buena observación de las Naciones Unidas, que no está hecha con mala intención. Cuando uno firma un protocolo internacional no lo tiene que seguir al pie de la letra. Simplemente, tiene que respetar su espíritu.

Debo decir que la Argentina comienza teniendo en cuenta el Protocolo de Palermo. Pero también tenemos obligaciones con muchos protocolos y convenios vinculados con los derechos humanos, como los de 1949 y 1953. No nos podemos olvidar de eso.

Cuando sancionamos un proyecto de ley y pensamos en el bien jurídico que queremos proteger, me parece importante que aparte del Estado-Nación y de las fronteras —que es a lo que apunta el Protocolo de Palermo— debemos focalizar, a partir de la política vinculada con los derechos humanos —de esto hablamos mucho—, la defensa de los derechos vulnerados de las víctimas de la trata. Podemos hacer las dos cosas. No es que una invalide a la otra. Es necesario tener en los fundamentos toda la tradición de derechos humanos de la Argentina.

Por otro lado, deseo leer cuál es la definición de trata que nosotros incluimos en nuestro dictamen de minoría: “Incorre en delito de trata de personas el que capte, reciba, acoja, transporte y/o traslade a una o más personas dentro del territorio nacional y/o desde o hacia el exterior, con fines de explotación económica o cualquier tipo de beneficio para sí o para terceros. A los fines de este artículo, se entiende como explotación lo siguiente: cuando se redujere o mantuviere a una persona en condición de esclavitud o servidumbre; cuando se obligare a una persona a realizar trabajos o servicios forzados; cuando se promoviere, desarrollare o se obtuviere provecho económico o cualquier tipo de beneficio para sí o para terceros mediante la explotación de la prostitución ajena y/o cualquier otra forma de explotación sexual; tráfico de personas para pornografía y/o turismo sexual; el matrimonio servil; cuando se obligare o promoviere la mendicidad para beneficio de terceros; cuando se practicare tráfico de personas para extracción de órganos y/o tejidos humanos; cualquier otra práctica que pudiere enmarcarse en la definición general establecida en el presente artículo o ser análoga a sus incisos”.

Es decir que en una definición de trata nosotros no sólo tenemos que poner verbos como pueden ser “trasladar”, “acoger”, etcétera. O sea que todo esto puede ser una empresa turística. Nosotros debemos incluir que acá existe explotación con un fin delictual. De lo contrario, estamos haciendo cualquier cosa.

Por eso, realmente les pido que tomemos conciencia de cuál es la situación.

Un proyecto de ley de trata de blancas tiene que trabajar sobre la definición para lograr agilidad, pero también debe contemplar una

organización que se ocupe de la prevención y la atención de las víctimas.

Esto no debe surgir de un programa del Ejecutivo, sino de una ley. Debe partir de esta gloriosa Cámara. (*Aplausos.*)

Entiendo que el Frente para la Victoria tiene una vocación de poder tan avasallante que piensa que va a estar siempre. Lo celebro, pero podría suceder que pierdan. Si se retira esta gestión, podría venir otra y el programa podría desaparecer.

Por eso, les solicito que efectúen una reconsideración y que incluyan en la norma un programa, al igual que se hizo con el INADI y otras instituciones. ¿Quién va a llevar adelante este comité? Entiendo que debe ser plural y participar todos los sectores comprometidos de la sociedad.

¿Dejaremos que sea la Policía Federal? Hasta ahora las víctimas de trata de blancas que han aparecido provienen del trabajo de la Gendarmería. La Policía Federal no encontró a nadie. Cuando los comisarios dicen: “A esta chica la vi”, la van a buscar a los cementerios, a los pajonales o aparece una vidente que sueña que la tiraron en algún lugar.

A veces, los comisarios dicen que a una chica la tienen vista. Yo les digo de dónde la tienen vista: de los prostíbulos. Es decir que acá está la complicidad del poder político.

Sabemos que con esta iniciativa nos metemos con las cadenas de hoteles internacionales. La última vez que fueron vistas las chicas que desaparecieron en Tucumán subían a un remís.

Aquí existe una corporación económica que trabaja para que las leyes no funcionen y para que las herramientas jurídicas que se dicten no sean lo suficientemente efectivas como herramientas de lucha contra una de las peores actividades. (*Aplausos.*)

Nosotros vamos a seguir haciendo “escrachos” y movilizándonos. La cultura moderna nos hace pensar en el encierro como lo mejor que le puede pasar a una persona. En la modernidad, para las mujeres se establecieron el matrimonio, los conventos y los prostíbulos; a quien rechazaba esto se la quemaba, a partir de una caza de brujas que pretendía que no quedaran las mujeres sueltas.

Se nos convenció de que estar adentro de lugares era maravilloso. A quien sospeche que en la Argentina trabajar en un prostíbulo implica estar ocho horas, cobrar un salario e irse, yo le pido que venga a los “escraches” y entienda que los prostibulos tienen rejas. Le sacan la documentación a la gente internada y a las chicas les pegan. Conozco mujeres que han sido liberadas y pueden mostrar los brazos con quemaduras de cigarrillos. Sus cuerpos están llenos de cicatrices. Se enteran de cosas muy graves. Ven la cara de muchas personas, por lo que no se las libera fácilmente. Es decir que son muy pocas las que pueden zafar.

Tampoco pensemos en el mito de que se trata de mujeres jóvenes. En una red de trata de blancas podemos estar cualquiera de nosotros, de nuestros hijos e hijas o de nuestros familiares. En el *target* de un órgano humano que se necesite podemos estar incluidos todos.

A mí también me dijeron en la comisión: “Diputada, usted lee mucha ciencia ficción; lo que dice de los órganos no existe”. Sí, existe: actualmente se está celebrando un congreso internacional en Naciones Unidas por el tráfico de órganos.

Yo no leo ciencia ficción, sino que estoy donde está el pueblo. Me uno a lo que decía Marcela Rodríguez: les pido a mis compañeros de esta Honorable Cámara que no estemos dibujados, votando cualquier cosa sin saber del tema. ¡Vayamos con las ONG! La situación de los prostibulos y de los talleres clandestinos es más que medieval.

Ayer, con lágrimas escuchaba a esa mujer que me decía que no me fuera. No viene al caso que me quiebre en este momento, pero quienes estamos cerca de las mujeres, conocemos lo que pasa y vimos las heridas...

Conozco a la hermana Martha Pelloni. Sé de las monjas oblatas. No tienen ningún derecho a hacernos esto. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Storni. – Señora presidenta: me hubiera gustado comenzar mi exposición afirmando que, al momento de tratar el proyecto de ley que nos ocupa hoy, esta Honorable Cámara de Diputados, por consenso, daría un paso importante en la lucha contra la trata de personas. Pero esto no

está ocurriendo, porque una vez más la mayoría nos niega la posibilidad de trabajar en conjunto y considerar las propuestas de distintos sectores de la sociedad –entre ellas, las de otros y otras legisladoras–, desconociendo la gravedad del tema y apelando a la cuestión numérica para sancionar una norma que no agrega ni quita nada a la situación actual.

Hay que dejar en claro que este proyecto de ley propuesto por la mayoría no aporta nada efectivo desde el punto de vista legal para combatir el tráfico y la trata de personas. (*Aplausos.*)

Si analizamos dicha iniciativa vemos con preocupación que nos quedamos a mitad de camino en la lucha contra un flagelo que va en aumento. Recordemos que, pese a no poder citar cifras exactas, ya que nos estamos refiriendo al crimen organizado, la ONU, a través de sus distintas oficinas, informa que la trata de personas constituye el tercer negocio más lucrativo para la delincuencia organizada a nivel mundial, sólo superado por el tráfico de drogas y el tráfico de armas. Este negocio moviliza anualmente alrededor de 9.500 millones de dólares y, lo que es más grave, involucra al menos a 27 millones de personas que hoy en todo el mundo son o han sido víctimas de explotación laboral, sexual o comercial.

Cada año entre 600 mil y 800 mil seres humanos son víctimas de la trata de personas, problema que afecta básicamente a quienes por distintas cuestiones socioeconómicas y culturales presentan una mayor situación de vulnerabilidad. Por ejemplo, la Organización Internacional del Trabajo informa que en los tres últimos años, del total estimado de personas reclutadas con fines de explotación laboral o económica –2.450.000–, el 56 por ciento son mujeres y niñas, y el resto hombres y niños.

En el caso de las víctimas de explotación sexual, el 98 por ciento son mujeres y niñas, según la propia Organización Internacional del Trabajo. En el mismo sentido se ha expedido la Secretaría de Estado de los Estados Unidos de manera reiterada en los años 2005, 2006 y 2007 en los informes sobre trata de personas publicados por la Oficina para el Monitoreo y Lucha contra el Tráfico de Personas. Allí se afirma que la República Argentina se ha convertido en país de origen, tránsito y destino para la trata

de personas con fines de explotación sexual o trabajo forzado.

La mayor parte de la trata de personas se realiza dentro del país, desde las zonas rurales a las urbanas, con fines de explotación sexual. Además de ello, se observa cómo las mujeres y niñas argentinas son trasladadas a países limítrofes y a Europa Occidental también con fines de explotación sexual.

Las mujeres y niños extranjeros, principalmente provenientes de Paraguay y Brasil, son trasladados hacia la Argentina y Europa Occidental con propósitos comerciales de explotación sexual. Lo mismo ocurre con los ciudadanos y ciudadanas de Bolivia y Perú, quienes se encuentran en talleres clandestinos que como dijo la señora diputada Gil Lozano, que todo el mundo sabe dónde están pero nadie hace nada para investigar.

Frente a este panorama, y teniendo en cuenta la gravedad de la situación planteada, la República Argentina es considerada como incumplidora de las obligaciones asumidas al ratificar el Protocolo de Palermo en el año 2002, permaneciendo desde entonces en la categoría 2 de la lista de observación por segundo año consecutivo. Además, no cumple con los requisitos mínimos para eliminar la trata de personas.

Por eso, sería importante avanzar en la sanción de una ley que tipifique el fenómeno de la trata y su regulación en nuestro derecho interno. Pero hacerlo de modo efectivo, no quedándonos a mitad de camino.

Sería importante, y es urgente, sancionar una ley efectiva que permita combatir en serio la trata de personas y que proporcione los elementos jurídicos imprescindibles para combatir el crimen transnacional organizado, porque de eso se trata, señora presidenta: del crimen transnacional organizado. No estamos intentando combatir acciones delictivas individuales. No basta con arrestar a un proxeneta ni con pedir que trabajen en blanco los empleados y empleadas textiles. Cuando hablamos de trata de personas necesariamente nos referimos a redes que involucran como actores a distintos sectores de la sociedad civil, pero también a quienes forman parte de las instituciones del gobierno.

Cuando hablamos de trata de personas, señora presidenta, estamos hablando de esclavitud, y entonces no basta –creo que ya está

probado– concluir en cuestiones declarativas como si estuviéramos en la Asamblea del Año XIII. Y si estamos hablando de esclavitud y queremos combatirla, sabemos también que no debemos limitarnos solamente a la cuestión penal, porque más allá de esto nadie nace queriendo ser esclavo, sino que hay situaciones de extrema condición. Entonces, debemos trabajar para terminar con estas situaciones de vulnerabilidad. Por ello, decimos que una ley efectiva debe incluir acciones de prevención y también de contención y asistencia a la víctima. (*Aplausos.*) La trascendencia del tema que nos ocupa hubiera merecido la aprobación de un texto en el cual confluyesen las opiniones de las ONG y de los bloques opositores, cosa que no ha sucedido, con lo cual el producto legislativo será sólo una tenue reforma al Código Penal que ni siquiera respeta la sistemática del mismo.

Nuevamente, la falta de apertura al diálogo por parte del bloque oficialista nos impide avanzar en un proyecto integral y superador en el cual este complejo fenómeno sea tomado en la agenda pública como una cuestión de Estado. (*Aplausos en las galerías.*)

El proyecto que cuenta con la sanción del Senado violenta de manera flagrante las disposiciones establecidas en el protocolo, ya que, por la redacción utilizada, por la terminología ambigua, no deja en claro si el delito se configura con o sin el consentimiento de la víctima, debiendo de esta manera la víctima tener que comprobar ante la Justicia que no consintió su propia esclavitud favoreciendo a los proxenetas, a los explotadores. (*Aplausos en las galerías.*)

Esta es una situación terrible, señora presidenta. El engaño, el fraude, la coerción, la violencia y el abuso de autoridad son medios utilizados para capturar a las víctimas, por lo que deberían ser contemplados en la ley como agravantes de la pena, máxime si son elementos que vician la voluntad de las personas.

El consentimiento verdadero sólo es posible y legalmente reconocible cuando se conocen todos los derechos relevantes y una persona es libre de consentir o no. La segunda diferencia que quiero plantear está relacionada con el punto anterior y refiere a la decisión de diferenciar la tipificación del delito, según sean las personas tratadas mayores o menores. Es importante decir

que cuando se trata de definir delitos no podemos, para ello, establecer diferencias de edad.

Retomando el tema del consentimiento, propongo tomar una posición expresa sobre la necesidad de no considerar al consentimiento de la persona tratada como eximente o morigerante de la pena. Para ello es preciso agregar en el artículo que “el consentimiento dado por la víctima a cualquier forma de explotación definida en este artículo no constituirá causal de exoneración de la responsabilidad”.

Como decía, el delito de la trata es uno solo, porque en todos los casos estamos frente a personas en situaciones de vulnerabilidad, con lo cual, independientemente de la edad, el consentimiento se encuentra a todas luces viciado.

Pero toda esta discusión acerca de si hubo o no consentimiento no tiene que ver sólo con la edad de las víctimas ni expresa una redacción caprichosa del proyecto de la mayoría, sino que está ligado directamente, con la inclusión de los medios comisivos para establecer si hubo o no delito.

Otra diferencia con la propuesta de la mayoría está relacionada con la creación de un Programa de Prevención. El Protocolo de Palermo es claro en su artículo 9º al prescribir como fines lo siguiente: prevenir y combatir la trata de personas, con especial atención a las mujeres y los niños; proteger y ayudar a las víctimas de dicha trata, respetando plenamente sus derechos humanos, y promover la cooperación entre los Estados parte para lograr esos fines.

Por ello, con el fin de cumplir con el protocolo, y en el convencimiento de su importancia, nuestro dictamen promueve la creación del Programa Nacional para la Lucha contra la Trata de Personas y para la Protección y Asistencia de las Víctimas, con lo que estamos adhiriendo y legislando para el efectivo cumplimiento de los fines antes desarrollados, sobre todo el de proteger y asistir a víctimas según los principios de derechos humanos, a través de la debida capacitación, información y asistencia destinada a combatir uno de los delitos más lucrativos del mundo, que constituye un flagelo mundial y que está instalado en la Argentina desde hace bastante tiempo.

Como ya dije, el delito de trata de personas es considerado como uno de los más graves aten-

tados contra la dignidad de la persona humana, constituyendo una clara violación a los derechos humanos, por lo cual son fundamentales la tarea y el rol del Estado en la implementación de políticas públicas destinadas a la prevención del delito de trata y a la asistencia de las víctimas.

Hoy, tenemos la oportunidad de legislar para tratar de hacer justicia frente a una vieja forma de esclavitud que continúa instalada en el siglo XXI.

Depende de nosotras y nosotros elaborar el instrumento jurídico que permita combatir y castigar este delito –insisto– absolutamente violatorio de los derechos humanos.

Por último, quiero hacer una breve referencia a lo ocurrido anoche en un prostíbulo de la Ciudad de Buenos Aires, donde incluso estuvimos presentes con el señor diputado Lanceta. Esto ya fue planteado por la señora diputada Gil Lozano. Fue muy claro para nosotros y para todos los que estuvimos presentes en ese momento que realmente existe una situación de absoluta impunidad para con este delito. (*Aplausos.*)

No hubo presencia de la Justicia a pesar de haber existido una denuncia. La policía, lejos de proteger –porque su función no es solamente represiva sino también de protección y de prevención–, terminó en un momento dado advirtiéndome casi en forma amenazante que había que tener mucho cuidado con lo que se decía porque podíamos ser derivados a la Justicia por mentir o falsear los hechos. Pero después, en nuestras narices, la persona encargada del local sacó por los techos y otros lugares a personas jóvenes que obviamente se encontraban allí, y según lo dicho por organizaciones no gubernamentales y algunos vecinos, ejercían la prostitución en condiciones de esclavitud. No estamos hablando de consentimiento, sino de esclavitud. No hay que confundirse: estamos hablando de situaciones de trata.

Decía que podemos llegar a perder una oportunidad histórica de legislar haciendo justicia. Por ello, es que debemos tomar conciencia de este gravísimo fenómeno que tiene lugar en la Argentina, que –repito– es el tercer delito mundial y requiere una toma de conciencia no sólo de la sociedad civil sino también del Estado.

(. . .)

11

LEY DE PREVENCIÓN Y SANCION DE LA TRATA DE PERSONAS Y ASISTENCIA A SUS VÍCTIMAS (Continuación)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Lanceta. – Señora presidenta: ante todo, quiero referirme a la posición del oficialismo en el sentido de no acompañar la moción formulada por la señora diputada preopinante.

Tres diputados tuvimos el coraje de acompañar ayer a esta ONG, oportunidad en que ocurrieron situaciones muy ingratas, no por lo vivido personalmente por nosotros –de alguna forma estábamos defendiendo a la gente– sino porque en verdad, de no haber estado ahí, alguno de los amigos militantes de la ONG, que hoy nos acompañan, habrían terminado presos mientras los proxenetas se iban sin ningún tipo de inconveniente.

En dos semanas hemos vivido cosas parecidas. Tuvimos que defender a los militantes agropecuarios de las fuerzas policiales y parapoliciales...

–Manifestaciones en las bancas y en las galerías.

Sr. Lanceta. – ...y pareciera que esto se ha tornado común. Los defensores de las movilizaciones populares tendremos que ser los diputados, al menos de la oposición... Muchachos: andemos en la calle con las credenciales porque en la primera de cambio vamos a tener que defender a los ciudadanos que no son protegidos por los organismos de seguridad. (*Aplausos.*)

Estos tres diputados vamos a presentar la correspondiente denuncia, pero no sólo eso. Vamos a denunciar –de acuerdo con los registros que tienen las ONG– la totalidad de los lugares ubicados en la Capital Federal, en el Gran Buenos Aires y en algunas provincias, donde sabemos con precisión y con pruebas que se somete a la gente a verdaderos sistemas de esclavitud. (*Aplausos.*)

No sólo vamos a denunciar un hecho sino la perversión de un negocio que va a continuar con esta ley que proponen votar y que nosotros no acompañaremos, pues estamos de acuerdo con el despacho firmado por la señora diputada Gil Lozano.

Leí por ahí que en mayo del año pasado Bárbara Fleck se reunió con el actual ministro de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, a quien le mostró un proyecto de ley sobre el tema de la trata. La verdad, a riesgo de que se nos considere –como decía la señora diputada Gil Lozano en un reportaje– proamericanos o proimperialistas –seguramente nos quepa ese mote, que está de moda–, lo que allí le dijeron a Fernández era que discriminar el delito entre menores y mayores de 18 años para no hacer valer el consentimiento de los menores significaba no tratar debidamente el tema, porque la esclavitud importa la violación de un derecho humano y, por lo tanto, no puede disponerlo la persona.

Esto sería como que la familia de una víctima dijera que perdona al homicida, y entonces, se lo exime de culpa. La privación de la libertad y el sometimiento a esclavitud son violaciones a derechos humanos muy caros a toda nuestra historia.

El proyecto alternativo tiene diferencias sustanciales. Acá no venimos a modificar y borrar de un hachazo una sistemática, que además es irregular y desde el punto de vista jurídico es objetable. Me animo a decir que antes que votar este proyecto, dejemos el Código Penal y bus-

quemos una alternativa superadora, porque la realidad es que esto nos hunde en un problema mayor.

Este es un proyecto de ley sistémico, que trata desde la prevención lo esencial para garantizar la vigencia de los derechos humanos, el rescate de la víctima y, finalmente, el accionar del sistema penal propiamente dicho o la coerción a través de las figuras penales que los proyectos tratan de distinta manera, criminalizando y sancionando los delitos allí contenidos.

El problema esencial es que creo que en lugar de tratar de defender a la víctima, este proyecto consagra una defensa clara de los capitales que victimizan a la gente. (*Aplausos.*) Creo que se está protegiendo a los dueños de los negocios y no a las víctimas actuales o a las potenciales. Pretender que el consentimiento de una persona sometida a trata exima de reproche penal al autor del delito es, como dije antes, una aberración política; es una flagrante violación a los derechos humanos, a la Constitución Nacional y constituye un disparate jurídico. (*Aplausos.*)

Les voy a dar una noticia. En realidad, esta ley será declarada inconstitucional con la primera presentación que llegue a la Corte. Aquí se habla mucho del Protocolo de Palermo, que pone un piso normativo distinto, y es cierto. Pero no se habla del Protocolo del 49, la Convención para la Represión y la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución en la Argentina. (*Aplausos.*) Esta es una norma supranacional, a la que nuestro país adhirió mediante la ley 11.925. El artículo 1° de dicha convención dice: “Las partes en el presente convenio se comprometen a castigar a toda persona que, para satisfacer pasiones de otra: 1) concertare la prostitución de otra persona, aun con el consentimiento de la persona...”. Aclaro que ésta es una norma que tiene jerarquía superior.

Por otra parte, a aquellos que son abogados les recuerdo un par de fallos de la Corte: “Café La Virginia” y “Ekmekdjian c/Sofovich”, que establecieron claramente que legislar en contra de convenios internacionales suscritos por las provincias era una clara inconstitucionalidad en la que incurrieron los cuerpos legislativos argentinos. Es decir que ni siquiera hemos sido prolijos en esto al elaborar un proyecto.

A la primera presentación que exista en un caso concreto y que llegue a la Corte, no dudo

de que ésta va a declarar la inconstitucionalidad de la ley, y está bien que sea así. Nosotros vamos a ser promotores y gestores de que esto ocurra así en la primera ocasión posible y, como dijo la diputada Gil Lozano, vamos a ser fervientes militantes para que desaparezca.

Si votásemos no el proyecto de ley que viene en revisión del Senado y que el oficialismo apoya; aunque votásemos el proyecto de la diputada Gil Lozano, al que adherimos, o aprobásemos uno mejor todavía —que pudiera haberlo—, con los actores que tenemos en el sistema penal argentino sería en balde, y discúlpenme la chabacanería.

Como quedó dicho, la connivencia del sistema penal argentino con estos ilícitos es palmaria. (*Aplausos.*) Y aquí no se ha dicho que el delito de trata de personas está directamente asociado, en algunas de sus modalidades, al narcotráfico. ¿O miramos para arriba cuando la sociedad nos muestra cada día estas cosas?

Es cierto que estuvimos haciendo un “es-crache” en un barrio porteño, pero no sé si no deberíamos aparecer en algunos de los hoteles de lujo con alguna previa información para ver si la Argentina no forma parte también, en esta suerte de turismo barato que tenemos, del turismo sexual, eso sí, cuatro y cinco estrellas.

Había pedido a los compañeros del oficialismo postergar una semana el tratamiento de esta ley, y lo hice en la inteligencia de que creo —sin pensar que somos los dueños de la razón— que va a haber una movida muy significativa en la Argentina.

Hay sectores, que no son las ONG, que pertenecen a organizaciones sociales, sectores de los cultos que han tomado noticias en estos días con cámaras ocultas, mostrando la barbarie que esto significa y entregando la información a la Justicia. La verdad es que va a haber un sacudón importante en la sociedad.

En ánimo de ayudar al gobierno, que lo quiero fuerte, planteaba esta postergación para ver si encontrábamos algún mecanismo para resolver la cuestión. Una diputada del oficialismo me dijo: “¿Vos viste?, las ONG que trabajan en este tema reunieron treinta y siete personas en una marcha”. No me importa que fueran treinta y siete. Pero claro, soy un tonto, reflexioné, si a más de un millón de personas movilizadas

durante veintiún días en toda la República no le dieron bolilla, ¿cómo van a dar bolilla a esas treinta y siete? (*Aplausos.*) Pero la idea era darles una mano y tranquilizar los ánimos en la República. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por Capital.

Sra. Hotton. – Señora presidenta: es un paso importante poder tratar en esta Cámara de Diputados la lucha contra uno de los crímenes que atentan en forma directa y desenmascarada contra la dignidad humana.

Ya se han mencionado algunas estadísticas que tienen que ver con la trata de personas, y las quiero recalcar porque se explicaron hace un rato. Es la tercera actividad lucrativa a nivel internacional después del tráfico de armas y del de drogas.

Se calcula que 40 millones de mujeres y niños en todo el mundo están explotados bajo este tipo de delito. De esta cantidad, entre el treinta y el cuarenta por ciento son menores. Y se calcula que en Latinoamérica un millón trescientas mil personas están bajo trata.

Es un tráfico donde la vida, la libertad y la dignidad se compran por entre 150 y 5.000 pesos, según se calcula. Es un negocio que aproximadamente –digo aproximadamente porque no existen estadísticas exactas– mueve 15.000 dólares por año por persona tratada. De esto estamos hablando. Este es el negocio.

Lamentablemente, la demora en la que se ha incurrido en estos seis años para incorporar a la legislación nacional los compromisos asumidos en ocasión de la ratificación de la Convención Internacional contra el Tráfico Ilícito de Migrantes –ley 25.632–, ha permitido un incremento en este tipo de delito dentro del ámbito nacional. Este aumento incluso se vio reflejado a nivel internacional, cuando la Argentina pasó a calificar en el nivel 2, lo cual pone de manifiesto que no se hicieron esfuerzos para combatir este flagelo; por suerte aún no ingresamos en la lista negra.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Señora diputada: el señor diputado García Méndez le solicita una interrupción. ¿La concede?

Sr. Hotton. – Sí, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Para una interrupción, tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. García Méndez. – Señora presidenta: simplemente quisiera que la diputada preopinante aclarara quién confecciona la lista a la que ha hecho referencia, para saber quién nos estaría calificando.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Continúa en el uso de la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Hotton. – Señora presidenta: el dato me lo aportó la señora Mercedes Assoratti, de la Fundación El Otro.

Por otra parte, la licenciada Eva Giberti, coordinadora del Programa de Víctimas de la Violencia, ha manifestado que no sólo debemos trabajar en el reconocimiento de este flagelo sino que también debemos hacer lo posible para contar con estadísticas. Según la licenciada, la falta de ellas es producto de la falta de consenso nacional a nivel interministerial. Es necesario que el país avance en la lucha contra estas redes y que, al mismo tiempo, se haga cargo de la asistencia a las víctimas. Lamentablemente, el proyecto aprobado por el Senado de la Nación no contempla un programa de lucha y atención a las víctimas, como sí lo prevén otras iniciativas.

La sanción de este proyecto no va a ser suficiente para revertir las consecuencias de este problema, aunque sí es un elemento indispensable. Según la Organización Internacional de Migraciones, los inconvenientes en la lucha contra la trata de personas radican en la falta de una legislación adecuada –hoy estaríamos dando un paso para revertir ese inconveniente–, la complicidad de ciertos integrantes de las fuerzas de seguridad –sabemos que la solución a esto requiere una voluntad política que no pasa por esta Honorable Cámara–, la falta de normas que regulen la cooperación entre los sistemas judiciales de las diferentes jurisdicciones –esto lo estaríamos solucionando al incluir este delito en la órbita de la justicia federal– y la insuficiencia en la capacitación de los operadores judiciales y de los integrantes de las fuerzas de seguridad.

Como podemos observar, la lucha contra este delito no se acaba con la mera sanción de una norma; va mucho más allá. Recordemos lo que

afirmó Cesare Beccaria: “¿Queréis prevenir los delitos? Haced que las leyes sean claras, sencillas y que todas las fuerzas de la Nación se encuentren condensadas para defenderlas sin que ninguna parte se empeñe en destruirlas. ¿Queréis prevenir los delitos? Haced que la ilustración acompañe la libertad”.

La forma más segura de prevenir los delitos –quizás sea la más difícil– es a través de la educación. Si aprobáramos este texto tal como ha sido presentado estaríamos dejando de lado un elemento fundamental en la lucha contra la trata de personas, que es la protección de las víctimas. No es suficiente con penar las conductas; necesitamos organismos involucrados. Si hoy contamos con un organismo que está trabajando por una disposición del Poder Ejecutivo, creo que sería interesante incluirlo dentro de la norma.

También proponemos la creación de un programa federal de prevención y lucha contra la trata de personas, porque de lo contrario nuestra labor será incompleta.

A pesar de estas observaciones, adelanto que el proyecto en discusión contará con nuestro voto afirmativo en general, porque si bien el paso que vamos a dar es defectuoso, es el inicio de la lucha contra este delito.

Debo destacar otras diferencias que tengo con el proyecto que se presentó en el Senado.

Existe un tema fundamental que tiene que ver con la definición del delito. Esto lo quiero tratar no como una especialista, porque no soy abogada, sino como integrante de la Comisión de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia. Y este tema tiene que ver con la mujer, con la minoridad y con la adolescencia. Por supuesto que lo que estamos discutiendo todos tiene que ver con el consentimiento. ¿Qué pasa cuando la víctima presta su conformidad con la actividad? ¿Qué pasa cuando no es posible demostrar el engaño, el fraude o la violencia en el proceso de reclutamiento? ¿Acaso se eximirá a la cadena de tratantes de la sanción? Si es así, tenemos un problema consistente en la obligación de probar acabadamente, y sin lugar a dudas, como lo exige nuestra Constitución, que hubo engaño, fraude o violencia.

Pensemos que cualquier acto voluntario de la víctima en este proceso, que pudiera hacer

presumir su conformidad, sería suficiente para introducir la duda y hacer desaparecer la anti-juridicidad del delito cometido.

Se trata de un problema que debemos resolver y darle una respuesta. Pero vayamos a buscar la respuesta del problema central. ¿Puede una persona prestar su conformidad para ser explotada? ¿Es un consentimiento válido? En otros términos, ¿es factible que preste mi pleno y total consentimiento para facilitar mi explotación?

¿Podemos afirmar que la libertad no tiene límites, quedando sujeta como único imperativo a la autenticidad de mi accionar, liberándonos de toda conceptualización moral, social o externa?

Creo que la sociedad en muchas materias limita nuestra capacidad de renunciar a ciertos derechos. Por ejemplo, en materia laboral los derechos del trabajador son irrenunciables. Y ahí no le estamos pidiendo consentimiento. Aun cuando en algún momento aceptemos no gozar de ellos, en cualquier oportunidad podremos revertir dicha situación. Es más: en el caso del trabajador en negro –aquel que admite voluntariamente ser excluido por el empleador de sus derechos de registración laboral–, el Estado, por sí y aun en contra de la voluntad del trabajador, puede exigir y sancionar al empleador por tal conducta.

Entonces, si el delito tiene que ver con la trata, ¿por qué tenemos que pedir a la persona que demuestre su falta de consentimiento? Si en el tema laboral no nos metemos, debemos tener en cuenta que acá estamos hablando de la dignidad humana.

Por otro lado, en general no estaríamos frente a un sujeto pasivo resistente, como podría ocurrir con un homicidio. Acá las víctimas en algunos casos pueden ser cooperadoras, porque se trata de delitos de relación no concebibles sin la intervención cooperadora de la víctima en la mayoría de los supuestos. Pero esta conformidad estará dada seguramente por un engaño, una violencia o quizás por un estado de necesidad. ¿Entonces es posible hacer desaparecer el delito aberrante que nos ocupa por ello?

Si hablamos de explotación sexual, en nombre de la libertad sexual no puede concederse carta de impunidad a los que hacen de la prostitución ajena un medio de vida y de explotación

lucrativa, pues la explotación implica abuso por definición.

Por otra parte, debemos recordar que este tipo de actividad delictual muchas veces utiliza medios sugestivos y captatorios, aprovechándose de situaciones de debilidad de la víctima, a tal punto que ésta acepta y presta su conformidad. Es una realidad que muchos de los diputados aquí presentes conocen muy de cerca.

Utilizar frases como “respeto a la libertad individual y al libre consentimiento” para justificar la impunidad del tratante es irónico, amén de un intento dudosamente progresivo de interpretar valores como dignidad y libre albedrío.

No importa que se preste el consentimiento para iniciar el proceso ni que en medio de éste haya sido prestado, sino que una persona haya abusado de la dignidad de otra y haya actuado violentando sus derechos más esenciales para su propio provecho. (*Aplausos.*)

Ello debe merecer el rechazo total y absoluto de la sociedad. Por estos motivos, rechazamos en particular en este punto el proyecto que el Senado de la Nación ha girado a la Cámara de Diputados y que fue aprobado mayoritariamente por las comisiones intervinientes.

Creo que debemos incluir en la iniciativa las figuras delictuales que ha propuesto el dictamen de minoría, donde el consentimiento de la víctima no constituye causal de exoneración de la responsabilidad. También en el dictamen de minoría propiciamos los capítulos sobre la creación del Comité para la Lucha contra la Trata de Personas y para la Protección y Asistencia de las Víctimas, y el Programa Nacional para la Lucha contra la Trata de Personas y para la Protección y Asistencia de las Víctimas.

Este es un camino en el que debemos encontrar soluciones. No olvidemos que en la red de trata de personas hay recursos económicos, pues es un negocio. Estos recursos se mueven para acallar conciencias y comprar voluntades de funcionarios corruptos.

Entonces, quiero avisar que en el día de mañana presentaremos un proyecto de ley por el que pretendemos incorporar entre los delitos a investigar por la Unidad de Información Financiera, previstos en la ley 25.246, a la trata de

personas, que estaría incorporada en el artículo 145 del Código Penal.

Por último, se dijo que se quiere trabajar en este proyecto de ley y que seguramente es perfectible. Me digo: ¿por qué no lo perfeccionamos? (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Ginzburg. – Señora presidenta: había preparado un discurso con los antecedentes de trata de personas y las convenciones, pero el giro que ha tomado el debate en el recinto me obliga a modificarlo.

No es la primera vez que voy a hablar en este recinto con barras abucheándome, pero, pase lo que pase, siempre seré fiel a lo que pienso.

Quiero decir a la diputada Gil Lozano, a quien conozco hace veinte años y con quien siempre he mantenido un trato cordial, que el hecho de que no piense como ella no significa que vote cualquier cosa sin conocer el tema.

Quienes anduvimos por las cárceles muchos años ejerciendo el derecho penal sabemos del dolor que padecen no sólo las mujeres, sino también las personas esclavizadas en el trabajo, los apremiados en la comisaría, los golpeados por otros presos y quienes se hacen golpear para después fingir lesiones.

Así que el dolor existe en la sociedad en muchos aspectos. En este tema he cambiado varias veces de opinión, porque no es simple. He votado contra la ley que sanciona el financiamiento del terrorismo precisamente porque no cumple los estándares internacionales y no permite reprimir al terrorismo. Sé lo que digo y conozco del tema. Simplemente, tengo derecho a pensar distinto.

También he votado contra la desaparición forzada de personas, porque creo que la jurisprudencia internacional establece que son tan responsables los Estados como las organizaciones políticas.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Eduardo Alfredo Fellner.

Sra. Ginzburg. – Aquí también conozco de lo que hablo.

Es un error y coincido con todo lo que se ha dicho sobre trata de blancas, que fue el nombre inicial...

Solicito que se guarde la corrección en el recinto.

Sr. Presidente (Fellner). – Continúe, por favor, señora diputada.

Sra. Ginzburg. – Me quedan sólo tres minutos.

He conocido algunos casos de abusos de mujeres, donde ellas mismas terminaban abusándose. Tampoco considero que pueda aceptarse el abuso de ningún lado, pero creo que la cuestión fundamental que me decidió a apoyar esta iniciativa es que no votaré en contra de un tratado al que adhirió la Argentina como es el Protocolo de Palermo. Por lo tanto, en su momento voy a plantear una solución alternativa.

Aclaro que acostumbro a respetar las leyes, no voy a ningún “escrache” porque estoy en contra de los cortes de ruta, de los cacerolazos de las cacerolas llenas y de las vacías, tengo derecho a estar de acuerdo con el Estado de derecho, y por ello dejaré en claro cuál es mi posición.

El Protocolo de Palermo dice textualmente: “Se entiende por trata de personas la captación, transporte, traslado, acogida o recepción de personas con fines de explotación recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, fraude, engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad”. Si la Argentina firmó este protocolo debe cumplirlo y terminar con esta costumbre de la Cámara de votar distinto de los convenios a los cuales adhirió.

Durante el tratamiento en particular de la iniciativa voy a solicitar una modificación en el artículo 2° en el sentido de que el vicio de consentimiento siempre se presume y quien alega que no lo hubo tiene que probarlo. Esto significa invertir la carga de la prueba como se establece en los delitos de enriquecimiento de funcionario público. Por supuesto que a una mujer que fue objeto de trata va a costarle mucho más probar que no hubo vicio de consentimiento que a quien la explotó y tuvo el ejercicio de poder para hacerlo; pero no por eso voy a apartarme de lo establecido en el Protocolo de Palermo.

Por otra parte, coincido con todos los postulados de la minoría en cuanto a la prevención y creación de todas las instituciones para la trata de personas.

Asimismo considero –y lo plantearé en su momento– que la pena es muy reducida, por lo cual solicitaré su elevación de cuatro a diez años.

Me parece muy bien el apasionamiento que todos ponemos en el tratamiento de estos temas, pero creo que no hay ningún iluminado ni dueño de la verdad absoluta.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. Augsburger. – Señor presidente: estamos considerando hoy el tema de la trata de personas que es para nuestro bloque uno de los problemas de derechos humanos más acuciante de esta época. Tanto es así que permanentemente leemos en los medios de comunicación que a este problema se lo denomina la esclavitud del nuevo siglo.

Mediante la trata de personas se violan los derechos humanos básicos de las víctimas a estar libres de explotación, a estar libres de un trato cruel e inhumano, a estar libres de la discriminación basada en el género y a estar libres de violencia. Asimismo, se viola el derecho a la salud, a la educación y a la libertad de movimiento; en definitiva, a una vida digna.

Como bien decía la señora diputada Gil Lozano, la Argentina tiene una ley de trata de personas. Y no sólo tiene una ley sino que a principios de siglo fue pionera en América Latina en aprobar una ley de trata de personas: la ley Palacios en el año 1913. Sin embargo, desde la aprobación de esa ley hasta estos días hubo una importantísima ausencia del Estado argentino en condenar este delito. Fueron las organizaciones no gubernamentales, es decir, la sociedad civil, las que pusieron este delito de nuevo en la agenda pública. (*Aplausos en las galerías.*)

Por eso, pensamos que cuando hoy discutimos este tema en el recinto es necesario diferenciar dos aspectos que, si bien están relacionados entre sí, merecen distinto tratamiento. En primer lugar, la necesidad de considerar la prevención de los derechos humanos violados para estas víctimas. Por eso, coincidimos en lo planteado por otros señores diputados sobre la necesidad de aprobar un programa nacional de prevención y asistencia a las víctimas de trata de personas por ley, que permita que esto sea una política

de Estado independientemente de la voluntad política del gobierno de turno.

En este recinto hemos aprobado otros programas que hacen al establecimiento de políticas públicas para garantizar los derechos humanos de las personas –y en particular de las mujeres– que han tenido un amplísimo consenso en esta Cámara. Entre ellos podemos mencionar el Programa Nacional de Educación Sexual aprobado el año pasado y el Programa Nacional de Salud Reproductiva aprobado hace algunos años. Y si coincidimos en defender los derechos humanos de las víctimas de trata, también es muy importante que esta Cámara apruebe un programa que garantice la asistencia jurídica, la asistencia en salud y la posibilidad de inserción laboral de estas personas.

No hay posibilidad de discutir, por un lado, la tipificación del delito –que es la segunda cuestión que hay que considerar– y, por otro lado, la asistencia a las víctimas. Las dos cuestiones van de la mano y merecen tratamiento de esta Cámara.

En cuanto a la segunda cuestión, que es la efectiva persecución del delito de trata de personas, en el año 2002 –como bien se dijo aquí– la Argentina ratificó la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y su Protocolo para la Prevención, Supresión y Sanción del Tráfico de Personas, Especialmente Mujeres y Niños, llamado Protocolo de Palermo.

Se dice que para adecuar nuestra legislación interna a ese compromiso internacional –y yo agrego “y a todos los tratados internacionales de derechos humanos que la Argentina ha suscrito”– el Senado aprobó en diciembre de 2006 el proyecto que estamos tratando. Sin embargo, la norma aprobada hace ya más de un año por el Senado no ha escuchado el reclamo que las organizaciones no gubernamentales están haciendo desde ese momento... (*Aplausos en las galerías.*)... y que plantea que el delito se configura aunque la víctima haya prestado su consentimiento, cualquiera sea su edad. No es esto lo que se ha plasmado en ese proyecto de ley, y no es así porque, a pesar de que la definición de trata de mayores en el artículo 2º termina con la expresión “aun cuando existiere asentimiento de ésta”, llamativamente, cuando

se introduce el delito en el artículo 10 del Código Penal, esta fórmula desaparece.

Ello significa que aun en el caso de que se demuestren los medios comisivos –algo muy difícil de lograr–, suponiendo que se lograra demostrar que los tratantes obligan a la víctima a declarar que consintió, como ha ocurrido en muchísimos casos, no existiría delito según la sanción del Senado, consagrando así la impunidad y favoreciendo claramente a los tratantes. El consentimiento no puede eximir la responsabilidad penal del tratante... (*Aplausos en las galerías.*) ...ya que si bien es cierto que toda persona mayor de edad es autónoma para tomar sus propias decisiones, en este tipo de delitos las decisiones suelen estar violadas por los medios coercitivos característicos de la trata de personas.

El tipo penal implica que cuando se captura a un tratante que ha captado, transportado, acogido, recogido o recibido a una persona para explotarla se debe probar que esa actividad se realizó mediante amenaza, engaño, uso de la fuerza o coacción. Aun cuando se pruebe que tales circunstancias tuvieron lugar, el tratante se libera del proceso penal mediante una simple declaración de la víctima en la que afirme que se prestó voluntariamente para la trata. (*Aplausos en las galerías.*)

Por ello, nuestro bloque disiente de la redacción de los artículos 2º y 10, pues la definición y la tipificación del delito de trata queda dependiente de la víctima, de su edad y, en caso de trata de mayores, de que puedan demostrarse los medios comisivos: el engaño, el fraude o la violencia.

Por lo tanto, aseveramos que el delito se configura con la captación, el transporte, el traslado o la acogida con fines de explotación de la víctima, es decir que depende de las acciones del tratante y de la finalidad de dichas acciones.

Por estas razones nuestro bloque, en la consideración en particular, va a proponer una modificación en la parte final del artículo 10, estableciendo taxativamente que el consentimiento dado por la víctima no constituirá causal de exoneración de la responsabilidad penal.

Como me restan algunos minutos voy a relatar con algún detalle lo ocurrido en mi provincia, Santa Fe, con Romina Gamarra y María Cristina

Ojeda, que fueron secuestradas en el año 2006 por un vecino y obligadas a prostituirse. Sé que muchos de ustedes conocen el caso porque tuvo muchísima difusión pública. Estas víctimas fueron trasladadas desde distintos burdeles de la provincia de Buenos Aires y de Córdoba y finalmente se encontraron en un burdel de Santiago del Estero, donde, con la solidaridad de un cliente, se comunicaron a través de un teléfono celular con el padre de una de ellas. Este señor, analfabeto, ayudado por un hermano menor de una de las víctimas que leía los carteles para poder llegar a Santiago del Estero, las rescató. Las víctimas hicieron la denuncia ante la Justicia ayudadas por la Pastoral Penitenciaria de Rosario. Finalmente, se desdijeron de la denuncia que habían hecho. A los pocos días de hacerlo, María Cristina Ojeda desapareció y todavía sus familiares la están buscando; la causa que se había abierto finalmente fue cerrada.

Esto que contamos acerca de estas dos víctimas ha ocurrido en muchísimos casos en nuestro país, y es lo que sucede cada vez que se logra denunciar en la Justicia a algún explotador o tratante.

Para definir qué vamos a votar hoy debemos mirar lo ocurrido en 2003 en el hermano país de Colombia, cuando, al igual que nosotros, modificaron el Código Penal en relación con el delito de trata de personas exigiendo en su tipificación la prueba de la existencia de coacción, engaño o amenaza.

Con ese Código Penal estuvieron dos años sin poder condenar a ningún tratante, y en 2005, ante la imposibilidad de probar los medios de comisión del delito, modificaron nuevamente su código agregando lo siguiente: “El consentimiento dado por la víctima no constituirá causal de exoneración de la responsabilidad penal”.

Quiero dar lectura de un carta escrita muchos años después de la sanción de la ley Palacios, que fue pionera en América Latina en lo que se refiere a la condena de la trata de personas.

Creo que fue en ocasión de uno de sus cumpleaños cuando Alfredo Palacios recibió una carta muy escueta, que dice así: “Usted no me conoce, doctor, pero soy de las tantas jovencitas que allá por 1914 me salvó de las garras del hampa. Me trajeron adolescente de Varsovia, engañada, creyendo que me ponía a servir en casa de familia honesta que me daría educación,

pero caí. No se imagina, doctor, lo que pasé. Me golpearon, me encerraron, me hicieron prostituta. Estaba vencida, entregada, no conocía a nadie a quien acudir. Pero se levantó su voz y los explotadores se acobardaron; tenían miedo de usted, de esa ley que había conseguido, la ley Palacios, como después la llamaría el pueblo. Usted, doctor, salvó a una joven inocente. Cuántas como yo se han salvado. A usted le debo todo. Muchas, muchas gracias”.

La semana pasada, las organizaciones no gubernamentales que trabajan para que finalmente aprobemos una ley que sea eficaz para condenar este tipo de delitos, realizaron una marcha en las inmediaciones de este edificio –como lo hacen los días 3 de cada mes– en conmemoración de la fecha en que desapareció Marita Verón. Allí, las mujeres que participaban de la marcha exponían una serie de pancartas con los nombres de muchas jovencitas que están desaparecidas, que se supone han sido víctimas de la trata de personas: Florencia Penacchi, Marita Verón, María Cristina Ojeda, y tantas otras.

Hoy, en este recinto somos el tamaño de la esperanza de los familiares que buscan a esas jovencitas, que quieren saber qué pasó con ellas y que se condene a los responsables de esa desaparición. (*Aplausos en las bancas y en las galerías.*) El tamaño de esa esperanza es la frase que acuñaran estas organizaciones para expresar lo que quieren hoy de nosotros: proxenetas y tratantes son delincuentes por sus acciones y no por hechos o condiciones de las víctimas. (*Aplausos en las bancas y en las galerías.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Erro. – Señor presidente: lo primero que quiero manifestar es que nuestro bloque, la Concertación, va a apoyar el dictamen de mayoría.

Más allá de las coincidencias o discrepancias que plantea este asunto, es uno de los temas más serios que está tratando esta Cámara de Diputados este año. Quienes están aquí presentes, ya sea en favor de una u otra alternativa, desean que salga la mejor ley posible en una asignatura pendiente que tenían el Congreso Nacional y la Argentina en el contexto internacional.

Antes de entrar al fondo de la cuestión quiero hacer algunas pequeñas acotaciones referidas a

temas que algunos diputados han mencionado en este recinto. Consideramos la trata de personas como un delito contra los derechos humanos y, como alguien dijo aquí, es la esclavitud del siglo XXI.

También se expresó en este recinto, y vale la pena reiterarlo con algún agregado, que la trata de personas es una de las tres actividades ilícitas más lucrativas del mundo, junto con las drogas y las armas. Estas expresiones pertenecen a organismos internacionales como UNICEF y la Cruz Roja. También se señaló aquí que ascienden a más de 40 millones –mujeres y niños– quienes son afectados por la trata de personas.

Indudablemente, tanto la Argentina como el resto del mundo necesitan legislación sobre la materia. Hoy, nuestro país está tratando este tema en esta Cámara luego de haber pasado por el Senado. Estamos hablando de un delito contra la Nación, contra los derechos humanos, y que se vincula sin duda alguna con el crimen organizado, con la mafia internacional.

La Argentina es un país de destino y de tránsito. Muchas mujeres –en muchos casos paraguayas– llegan a nuestro país como vía de tránsito y siguen hacia el exterior. En el año 2007 se han detectado alrededor de 495 casos de este tipo.

A fin de demostrar la importancia de este asunto a nivel mundial, quiero expresar lo que estableció Naciones Unidas en 1995: identificó las dieciocho categorías de delitos transnacionales, los más importantes de los cuales son el lavado de dinero, las actividades terroristas, el tráfico ilícito de armas, el secuestro de aeronaves, los crímenes ambientales, el tráfico de órganos humanos, la corrupción, el narcotráfico y la trata de personas.

Podemos ver el tema de nuestro país desde el contexto interno e internacional. Respecto de este último, como bien han dicho varios legisladores, el país ha suscrito convenios internacionales, entre ellos el Protocolo de Palermo, firmado en el año 2002.

En esto quiero hacer una pequeña disquisición. A partir del año 1994, con la modificación de nuestra Constitución Nacional, los tratados internacionales tienen rango constitucional. Por lo tanto, aparte de ser un reclamo interno muy fuerte de nuestra sociedad tener una ley “an-

titrata”, siendo ésta una asignatura pendiente, también está la presión internacional, que no debemos esconder, para que la Argentina tenga una legislación acorde a su necesidad y al contexto internacional.

También quiero referirme a la realidad de nuestra legislación nacional. Quiero expresar que el delito de trata está muy limitado por la actual legislación. El delito de trata está contemplado por nuestro Código Penal, que solamente se refiere a un aspecto puntual, que es la explotación sexual, la prostitución, y todos sabemos que la trata de personas es un tema absolutamente más amplio.

Desde la visión del derecho penal se dice que delito es la acción típicamente antijurídica y culpable. Se tienen que reunir tres elementos para que se dé un delito. La tipicidad es una de las características. Para que un juez pueda condenar el delito tiene que estar tipificado, perfectamente encuadrado; si no está tipificado, no es delito.

Por lo tanto, el contenido de este proyecto de ley significa un avance enorme para la legislación argentina, porque –repito– se tenía una visión penal limitada, acotada, consistente en considerar como delito solamente a la explotación sexual, a la prostitución.

El dictamen de mayoría plantea con claridad en el artículo 4° que, a los efectos de la presente ley, existe explotación en cualquiera de los siguientes supuestos: *a)* Cuando se redujere o mantuviere a una persona en condición de esclavitud o servidumbre o se la sometiere a prácticas análogas; *b)* Cuando se obligare a una persona a realizar trabajos o servicios forzados; *c)* Cuando se promoviere, facilitare, desarrollare u obtuviere provecho de cualquier forma de comercio sexual –ésta es una característica prevista por nuestra legislación actual–, y *d)* Cuando se practicare extracción ilícita de órganos o tejidos humanos.

Esta alternativa que plantea con absoluta claridad el artículo 4° es la visión de cómo pueden darse las formas de trata de personas, que ocurre en el ámbito laboral, en las fábricas, en la construcción, en las minas, en el sector agrícola, en las plantaciones, en las actividades pesqueras.

El delito sexual se da en la prostitución forzada, en la pornografía, en la pedofilia, en el turismo sexual –como alguien dijo acá–, en la servidumbre, en la mendicidad, en la práctica de las religiones. La esclavitud se da en el trabajo doméstico, en los embarazos forzados, en los vientres en alquiler y en la extracción de órganos.

Debemos jerarquizar este debate, porque más allá de las discrepancias o coincidencias que puedan existir, lo importante es que la Argentina cuente con una ley contra la trata para que las organizaciones criminales y mafiosas que disponen de redes a nivel nacional e internacional dejen de existir. A partir de ahora se las podrá combatir con toda la fuerza de la ley.

Por otra parte, a lo largo de este debate nadie ha hecho referencia todavía a un elemento que constituye un adelanto muy importante. Una de las trabas que enfrentaban los jueces y las fuerzas de seguridad en la lucha contra este flagelo radicaba en que el delito no es considerado de índole federal. Pero a partir de ahora la trata sí será considerada como tal.

Reitero que esto es muy importante, sobre todo teniendo en cuenta el manejo y las conexiones de estas redes mafiosas que se mueven de un lugar a otro. Este no es un tema menor y debe ser jerarquizado como corresponde. A partir de ahora los jueces y los fiscales federales podrán actuar con toda la fuerza de la ley sobre la base de principio de extraterritorialidad, para intervenir en cualquier jurisdicción. Así van a poder sortear las trabas jurisdiccionales y las que en ocasiones plantea el propio poder.

Como aquí se ha señalado, en la Argentina el delito de la trata de personas ha ido en crecimiento, sobre todo en los últimos cinco años. Si bien los reportes internacionales señalan que nuestro país se ubica en un nivel “medio/bajo” respecto al problema de la trata de personas, no se indica que el mayor problema es interno. En definitiva, el problema es grave y la Argentina necesita una ley contra el delito de la trata.

Recordemos que el proyecto sancionado por el Honorable Senado en 2006 fue aprobado en forma unánime por el voto de los 55 senadores que se encontraban presentes en el recinto; nadie votó en contra y nadie presentó ni siquiera una disidencia parcial.

Cuando discutimos este tema en nuestro bloque lo hicimos en profundidad. Teníamos algunas dudas acerca de poder elaborar una norma con la que toda la sociedad estuviese de acuerdo, pero priorizamos el hecho de que el país necesita la pronta sanción de una ley de estas características. Muchos son los proyectos que presentaron tanto los senadores como los diputados nacionales, y respectivamente cada bloque ha dicho lo suyo sobre los temas trascendentales que se han tratado en esta Cámara durante el corriente año.

Para concluir, expreso que estoy de acuerdo con el dictamen de mayoría y con la necesidad de que la legislación argentina cuente definitivamente con una ley en materia de trata de personas. Seguramente, a partir de la experiencia que genere su aplicación –como ha ocurrido en otras oportunidades– deberemos tener la humildad necesaria para aceptar la posibilidad de que existan elementos que debamos mejorar en el futuro.

Insisto en que desde el bloque de la Concertación apoyamos el dictamen de mayoría. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. García Méndez. – Señor presidente: antes de ingresar en la cuestión de fondo quiero realizar algún tipo de consideración.

El tema que estamos discutiendo es demasiado grave y serio como para que se tergiversen algunas cosas. Me parece que la mejor contribución que podemos efectuar en este debate –creo que las últimas intervenciones van en esa dirección– consiste en identificar cuáles son los puntos o el punto que está en conflicto.

La cuestión es bastante compleja, porque uno puede pensar que existe trata sin que exista explotación sexual, o que existe explotación sexual sin que exista el delito de trata, lo que demuestra que estamos ante un problema complejo que no vamos a solucionar con consignas entre nosotros. Entonces, debemos aclarar los términos de nuestro contencioso y del debate, porque me parece que será la mejor contribución para arribar a una norma seria.

Debo aclarar que rara vez al sancionar proyectos de ley nos encontramos frente a vacíos legales absolutos. Nosotros trabajamos

permanentemente en el perfeccionamiento de las leyes. Por eso, sería bueno eliminar aquí el principio de contradicción que hemos escuchado de que por un lado la ley no sirve para nada, y por otro presentamos dictámenes alternativos con el fin de sustituir el dictamen que no nos satisface. Deberíamos ponernos de acuerdo en cosas como éstas.

En rigor de verdad, no es necesario tergiversar la cuestión, porque los problemas son lo suficientemente graves, y en la Argentina no existe una ley de trata. Esto no significa que algunos aspectos vinculados con la trata no puedan reprimirse hoy utilizando el Código Penal que se halla vigente.

Teniendo en cuenta muchas de las leyes penales que se han sancionado por este Congreso de la Nación, no haría falta ninguna reforma legal para combatir algunos aspectos de la trata. A pesar de ello, por lo menos en dos aspectos fundamentales este proyecto significa un avance considerable, por lo cual anticipo el apoyo de nuestro bloque en la votación en general.

—Manifestaciones en la barra.

Sr. García Méndez. — Señor presidente: no quiero sufrir más interrupciones. En mis dos años de mandato la única vez que he sido amenazado con “escraches”, molestado e insultado por mis opiniones tuvo que ver con el tratamiento de este tema. Por eso, deseo ser respetado a lo largo de toda mi exposición.

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene razón, señor diputado. No se va a tolerar ninguna otra interrupción.

Sr. García Méndez. — Entiendo que este proyecto constituye un doble avance.

En primer lugar, es un avance en sí mismo porque tipifica con buen criterio el delito de trata.

El segundo aspecto positivo tiene que ver con el mensaje que se da a la comunidad internacional, en el sentido de que la Argentina toma en serio las obligaciones de carácter internacional. Si nos tomásemos en serio este segundo aspecto de la cuestión, a partir de ahora deberíamos ser consecuentes no sólo con este compromiso internacional sino con otros. La Argentina no sólo ha ratificado la Convención Internacional de los Derechos del Niño sino que también es el único país de América Latina que la ha incorporado

a su Constitución. Esta convención dice que la privación de libertad será una medida excepcional y por el menor tiempo posible.

Sin embargo, la Argentina es el único país de América Latina que ha impuesto sentencias de reclusión perpetua a menores de edad: para ser más exactos, desde los 13 años, desde 1997 hasta hoy, en base a un decreto de la dictadura militar, que veinticinco años de democracia todavía no han podido borrar. Este no es otro problema, sino que es parte de la misma cuestión de tomarse en serio los compromisos internacionales.

El otro punto importante y que no le hace bien al debate es poner en juego la buena fe de las distintas posiciones que se asumen. No hace falta golpearse el pecho ni hacer una declaración cada cinco minutos para decir que la trata es un hecho gravísimo vinculado con la criminalidad organizada.

Por ello, es más que bienvenido un proyecto de esta naturaleza, que presenta las virtudes políticas y jurídicas que acabo de mencionar.

Vamos a apoyar en general el proyecto, y luego formularemos algunas observaciones en particular con respecto a la técnica legislativa y a la orientación de la política criminal.

Este proyecto es complejo, y solicito que reconozcamos dicha complejidad. El proyecto sancionado por el Senado agrupa tres situaciones de naturaleza diversa dentro del delito de trata, estableciendo que para que se configure, la voluntad de la víctima debe haber estado viciada por una serie de medios que se llaman comisivos, como el engaño o el fraude. Es decir que estos medios comisivos son impuestos a las situaciones sobre las que versa la trata, que contempla tres aspectos diferentes.

El delito de trata habla, entre otras cosas, de la captación y el transporte, que puede concretarse con tres finalidades: reducción a servidumbre y esclavitud, ablación de órganos y explotación sexual.

Está bien que el consentimiento lo ubiquemos como punto central del debate, ya que paradójicamente debería ser irrelevante para la servidumbre y esclavitud y para la ablación de órganos, pero no para la explotación sexual.

Ello es así porque el ordenamiento jurídico argentino ha hecho ilegal la ablación de órganos

y la reducción a servidumbre y esclavitud, pero hay una política criminal por la que el ejercicio de la prostitución no es un delito.

Justamente, la señora diputada preopinante leyó una carta del diputado Palacios, a quien el país le debe la legalización de la prostitución. Entonces, hay que colocar las cosas en su contexto.

El proyecto en revisión establece la relevancia del consentimiento para las tres situaciones. En rigor de verdad, para las dos primeras el consentimiento debería ser irrelevante, porque son dos delitos en sí mismos, y relevante para la explotación sexual.

En primer lugar, para la tipificación del delito coincidimos en incorporar las situaciones de servidumbre, esclavitud y ablación de órganos. Para estas conductas no se exige y no debe exigirse la prueba de los medios comisivos; es decir, que haya sido mediante engaño, fraude, etcétera. Diferente es el caso de la explotación sexual, donde sí debe meritarse el vicio en la libre prestación de la voluntad de la víctima a través de la configuración de los medios comisivos.

Por lo tanto, para la configuración del tipo penal es imprescindible la comprobación del vicio del consentimiento. Concedo a quienes representan la posición contraria que actúan de buena fe, pero el tema en cuestión se da en torno del problema del consentimiento en los términos del Código Civil; es decir, el consentimiento no viciado, de una persona mayor, etcétera.

Hacer irrelevante el consentimiento, en este caso, para aumentar la eficacia contra el delito de trata es muy peligroso, ¿por qué? Por dos motivos. En primer lugar, porque la historia es bastante terca en mostrar que las peores atrocidades fueron cometidas primero por hombres contra mujeres, y después por hombres y mujeres contra niños. Se cometieron más atrocidades en nombre del amor, la piedad y la compasión que en nombre de la propia represión.

Apenas han pasado cuarenta años desde la reforma del Código Civil de 1966, donde la mujer casada mayor de edad necesitaba de la autorización del marido para trabajar. ¿Qué decían los libros de la Facultad de Derecho que todavía existen? Que un barco no podía tener dos capitanes –todas las metáforas eran mari-

neras–, que el marido era el que debía guiar la nave del hogar en el proceloso mar de la vida, etcétera. En definitiva, se trataba de considerar a la mujer como un ser incapaz con el objeto de protegerla.

Ha pasado mucho tiempo y hoy, cuando a una mujer de 18 o 19 años se le dice que hace cuatro o cinco décadas las mujeres necesitaban de la autorización de su marido para ejercer el comercio lícito, no pueden creerlo. ¿Por qué pasaba eso? Porque la gente pensaba que la mejor forma de proteger a la mujer era considerándola con algún tipo de incapacidad. Hoy día quien piense así no se anima a decirlo públicamente y, en todo caso, lo reservará para su fuero íntimo.

Aquí existe un serio problema con el tema del consentimiento. Aclaremos que estamos hablando del consentimiento de mujeres mayores de edad en pleno goce y ejercicio de sus facultades mentales. Entonces, un aspecto central –discutamos sobre ello– es el vinculado con el consentimiento.

Otra cuestión –creo que también ha sido planteado de buena fe– se relaciona con el hecho de pensar que la ineficiencia de la Justicia y de los cuerpos policiales automáticamente puede sustituirse con el aumento de las penas.

Uno de los elementos más serios para apoyar esta iniciativa es que no se ha caído en la tentación panpenalista de resolver problemas sociales a golpes de Código Penal. Tengo la esperanza –ustedes van a entender qué es lo que quiero decir con esto– de que este proyecto que no cae en las tentaciones sea entendido de aquí en adelante en el campo de la política criminal como un “Blumberg nunca más”.

Me parece muy importante no ceder a esta doble tentación de aumentar los niveles de eficiencia para combatir el problema considerando a las mujeres como seres incapaces o aumentando indiscriminadamente las penas. En realidad, esto es lo que está en juego hoy.

Nosotros vamos a plantear algunas cuestiones tendientes a mejorar la técnica legislativa cuando se discuta este proyecto en particular, pero también vamos a propiciar el debate de una política criminal, que parece un aspecto secundario pero que para nosotros es fundamental.

En cuanto al tema de la reducción de penas para aquellos que de alguna forma han cola-

borado en el esclarecimiento del delito, nos parece absolutamente fundamental —creo que simplemente ha sido un olvido o una omisión, porque el proyecto en su conjunto merece nuestra aprobación— que se deje fuera de este derecho premial a los funcionarios públicos y a los miembros de los cuerpos de seguridad. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra la señora diputada por San Luis.

Sra. Torrontegui. — Señor presidente: en ocasión de la celebración del Día Internacional de la Mujer, homenajeando en Susana Trimarco a todas las mujeres, expresé que el mejor homenaje que este Parlamento podía rendir a la mujer en estos momentos era sancionar la ley de prevención de la trata de personas y asistencia a las víctimas a fin de hacer justicia con las personas traficadas y sus familias. De esta manera se permite el ejercicio efectivo de sus derechos y la sanción correspondiente a los tratantes de personas y explotadores como un acto de justicia para las víctimas.

Desde el bloque del Frejuli hemos firmado el dictamen de mayoría en disidencia parcial porque creemos que la definición de trata debe decir que el delito se configura aunque la víctima haya prestado su consentimiento y cualquiera fuera su edad, en total acuerdo con la opinión de las ONG dedicadas a este tema. También acordamos con la opinión de la red “No a la trata” en el sentido de que proxenetas y explotadores son delincuentes por sus acciones y no por hechos o condiciones de la víctima.

Coincidimos además en que si el tratante actuó mediante engaño, abuso o violencia, o las víctimas son menores de dieciocho años, estas condiciones deben ser agravantes del delito y no constitutivas de la figura penal.

Señor presidente: la trata de personas y la explotación de sus víctimas constituyen posiblemente el delito contra la dignidad humana más agravante para la sociedad toda, porque más allá del ultraje brutal a cada una de sus víctimas la pone a aquella como espectadora pasiva de los esclavistas que aún hoy existen en pleno siglo XXI. Estos últimos son personajes funestos que por sí y ante sí deciden que las personas por ellos explotadas pierden su condición de tales para convertirse en cosas u objetos de su propiedad, y a las que les ponen un precio de comerciali-

zación. Se constituyen entonces en verdaderas empresas de crimen transnacional.

La sociedad necesita la ley. Nosotros queremos la ley. Queremos combatir la trata en forma efectiva y brindar a las víctimas todos los medios de protección. Queremos que tengan la asistencia y el tratamiento que requieran, y creemos que esto es posible si modificamos algunos puntos de los que hemos observado en el proyecto.

Señor presidente y señores diputados: tenemos la oportunidad de sancionar una buena ley. Para hacerlo debemos tener en cuenta las observaciones y sugerencias que compañeros legisladores y especialistas en la materia han expresado a lo largo del extenso y rico debate que ha habido sobre este tema.

Debemos escuchar a las víctimas de la trata. Para sancionar una buena ley debemos hacer que prime el sentido común. Recordemos que somos los representantes del pueblo de la Nación elegidos por los ciudadanos, que tienen “todos” los derechos. Como diputados del pueblo de la Nación estamos aquí con la voz de nuestros representados. Debemos escuchar a la sociedad.

Nuestro compromiso como legisladores es legislar para todos, tratando siempre de sancionar la mejor ley. Ojalá que en unos momentos más podamos incorporar lo que muchos diputados han propuesto y con lo que coincidimos desde el bloque del Frejuli.

Como dije al comienzo, vamos a votar en general el proyecto y vamos a acompañar la propuesta de la señora diputada Augsburguer con respecto a las modificaciones de los artículos 2º y 10.

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Ibarra. — Señor presidente: en primer lugar, quiero agradecer el tono con el que se desarrolla el tratamiento de este tema, que se advirtió en las últimas intervenciones. Tengo la convicción de que todos los presentes estamos muy consustanciados y comprometidos con legislar eficazmente para la prevención y erradicación de uno de los delitos más aberrantes, que más nos agravian como sociedad, que es el delito de trata de personas, mal llamado trata de blancas.

Me hago eco prácticamente de toda la intervención del señor diputado García Méndez. No quisiera repetir sus conceptos, pero cabe plantear que estamos frente a temas complejos, difíciles y de mucho estudio y debate en los ámbitos internacionales. Estas cuestiones están vinculadas a tipificaciones específicas en el ámbito penal. Todos buscamos la mejor vía legislativa, pero no necesariamente coincidimos en los distintos aspectos que hacen a la mayor efectividad o forma de combatir este delito.

Creo que una de las mejores cosas que tenemos en un Estado de derecho, en una democracia, es la capacidad de escucharnos, de prestarnos atención y de debatir con libertad en este ámbito y de este modo, respetando las diferentes posiciones y aportes y entendiendo que todos estamos consustanciados con el mismo fin. Así quiero abordar este tema y lo quiero hacer con la misma libertad.

Quisiera plantear, en primer lugar, qué es lo que entendemos o percibimos como ciudadanos absolutamente comunes cuando hablamos del delito de trata, es decir, lo que se lee, lo que se ve, lo que se toca, lo que percibimos.

Al aludir a la red de trata nos estamos refiriendo a mujeres secuestradas, engañadas, a las que les quitan el documento, las transportan, las llevan a lugares donde las encierran, las humillan, las lesionan, las torturan, las violan y las obligan a ser explotadas. Todo esto se nos representa cuando hablamos de trata.

¿Cómo reacciona un sistema jurídico frente a este problema? Justamente con normas penales, que es sobre lo que empezamos a trabajar. Un sistema jurídico completo funciona como un sistema complejo: reacciona con toda su normativa y no con un artículo. Todo lo que mencioné—secuestrar, torturar, violar, explotar—está contemplado en el Código Penal en muchos tipos penales. En ese sentido tenemos la privación ilegítima de la libertad, la violación, la tortura—que tiene una pena altísima—, el secuestro, la retención de documentos, en fin, hay muchos artículos, y en el ámbito internacional se habla de una ley para este fenómeno de sometimiento que en general sufren las mujeres, porque en su mayoría ellas son las víctimas.

La materia legislativa responde a todo este tránsito delictivo. El delito de trata se refiere al reclutamiento, transporte y acogimiento de una

persona con fines de explotación. La finalidad es muy importante, porque “transportar”, “captar” o “acoger” a alguien son verbos que no representan un valor en sí mismos: es la finalidad de explotación lo que da a la conducta el carácter antijurídico o ilícito. El Código Penal funciona con verbos típicos. Un delito no es cualquier cosa que a uno se le ocurra; el delito es el verbo, la acción, porque el derecho penal reprime acciones consideradas disvaliosas, a las que el Estado responde con su pretensión punitiva. La acción considerada disvaliosa en el delito de trata es la primera parte del trayecto: captación, transporte y acogimiento de una persona con fines de explotación.

Tan así es que los juristas indican que estamos en presencia de un delito de resultado anticipado, y sólo por la finalidad lo penalizamos. Podría no haber explotación. Si a una jovencita le pidieran el documento y le propusieran llevarla a un lugar espléndido para ser cantante y ganar así mucha plata, aunque no lleguen a explotarla igualmente estamos frente a un delito de trata, porque éste se consuma con la finalidad de explotación. Esto es central.

Luego, en caso de producirse la explotación, hay otros delitos: facilitación de la prostitución, explotación de la prostitución, extracción ilícita de órganos, etcétera. Por ejemplo, si se tortura a una persona, hay el delito por lesiones; cuando se le quita el documento, se comete el delito de retención de documentación; si se la priva de la libertad, se incurre en privación ilegítima de la libertad, con una pena que va de 10 a 20 años. Para todo esto, en sistema de concurso real, las penas pueden llegar hasta los 60 años.

Hoy escuché decir cómo era posible que una persona consintiera que se la llevaran, trasladaran, secuestraran, privaran de su libertad, maltrataran, torturaran, violaran. No hay posibilidad alguna de consentir eso, pues importa delitos gravísimos.

La violación es un delito autónomo, al igual que la privación ilegítima de la libertad. No existe privación de la libertad si hay consentimiento; de allí la denominación de “ilegítima”. La esclavitud, que importa quitar la libertad, no hay forma de consentirla, porque sin libertad es imposible consentir; es decir que la falta de libertad imposibilita toda forma de consentimiento.

Estas son normas básicas. Nuestro sistema penal responde con una innumerable cantidad de tipos penales cuando ocurren hechos de tales características. No significa que hoy goza de impunidad quien retiene a un chico menor, lo tortura, lo viola, lo obliga a ejercer la prostitución. En concurso real, las penas ascienden a 50 o 60 años.

Considerando la mayor rigurosidad, respeto y cuidado del vocablo, dado que habremos de dictar una norma penal, ¿a qué nos referimos cuando discutimos acerca de la trata? Aludimos a la primera parte del recorrido: el reclutamiento, el transporte y el acogimiento con fines de explotación.

Como bien dijo el señor diputado García Méndez, no se puede consentir la extracción ilícita de órganos porque si así fuera se estaría consintiendo aquello que va en contra de la ley. Sí es relevante el consentimiento respecto de quienes pueden ser acogidos para explotación sexual que, dicho como fuere, significa ejercicio de la prostitución.

Hay algo que debemos asumir, y en este punto fue muy claro el señor diputado García Méndez. En relación con el ejercicio de la prostitución no todas las mujeres fueron engañadas, secuestradas o torturadas, pues de lo contrario se configuraría el delito de trata, que es uno de los peores delitos. Hay mujeres que en la Argentina se prostituyen por muchos otros motivos sociales, y no podemos ubicar esa situación en el nivel del delito de trata.

Existe la posibilidad de que un adulto consienta ejercer la prostitución, aunque esto no nos guste. Queremos tener un país sin mujeres prostitutas que pudieran estar trabajando de otra cosa. Pero no podemos decir que miles de mujeres que ejercen la prostitución —en el término que implica esa elección, jurídicamente relevante— no lo hayan elegido.

Les recuerdo que el proyecto que viene en revisión del Senado fue votado por unanimidad. En lo que respecta al consentimiento y a la mayoría y minoría de edad, se basa en el Protocolo de Palermo, que fue firmado por 140 países. No es algo que se les ocurrió a cinco personas. Algunas de esas naciones son Francia, Canadá, Japón e Israel. Tengo la lista. Son 140 los países que firmaron un protocolo por el que entienden que es posible que una mujer adulta consienta

ejercer la prostitución. Pero desde ningún punto de vista es posible que un menor consienta ejercer la prostitución. De ninguna manera se acepta esto. Por eso se realiza la diferenciación entre mayores y menores: porque nunca vamos a aceptar que un menor pueda manifestar su consentimiento para ejercer la prostitución.

Es cierto que tenemos menos sentencias condenatorias que normas. Pero las normas existen, y nuestro problema es que no funcionan los operadores del sistema para perseguir delitos del crimen organizado en todos los ámbitos. ¿Cuántas condenas tenemos por lavado de dinero, cuántas por narcotráfico y cuántas por delitos vinculados a la trata?

Entonces, el problema son los operadores del sistema. No se debe penalizar el ejercicio libre de la prostitución. En el Protocolo de Palermo 140 países firmaron que la trata de personas no debe ser solamente —como hoy figura en nuestro Código— para fines de explotación sexual. Esto está muy bien, y así debe ser. Es trata de persona cuando se la transporta, se la acoge, se la capta para fines de explotación sexual, laboral, para extracción de órganos, para someterla a la servidumbre o para otras situaciones análogas. Debemos adecuar esto en nuestro Código Penal, porque no lo tenemos. Hoy sólo establece la trata para fines de explotación sexual.

Otra de las cuestiones que tenemos pendiente con los tratados y con las obligaciones internacionales es que la trata de personas puede ser no solamente la entrada y salida del país de personas para ser explotadas, sino también la circulación interna, de provincia a provincia o de un lugar a otro. Tampoco contempla esta situación nuestro Código Penal. Por eso, debe quedar establecido que el tránsito interno de personas para ser explotadas es trata. Tenemos esta deuda por haber firmado tratados internacionales suscritos en estos términos por 140 países, con toda la seriedad que ello implica. Nuestro país firmó dichos tratados durante distintos gobiernos y fueron aprobados en esta Cámara de Diputados y en el Senado sin una sola observación. Sin embargo, ahora pareciera que para algunos ese protocolo no sirve para nada, que lo tendríamos que denunciar y salir de la comunidad internacional.

Quiero resaltar que estamos considerando un proyecto que cincuenta y cinco senadores

de todos los bloques votaron afirmativamente luego de haber pasado por más de seis reuniones de comisión, a las que asistieron jueces, secretarios, fiscales, representantes de la Procuración General de la Nación, de Migraciones y de organizaciones no gubernamentales. Lo hemos debatido en el Senado cuando yo era senadora y votamos por unanimidad el texto; lo hicimos cincuenta y cinco senadores de todos los bloques en consonancia con un tratado internacional que firmaron 140 países.

Fue propuesto por la Procuración General de la Nación, jefa de todos los fiscales de la Argentina, y está acompañado por el gobierno, con la vocación de dar política de Estado a la pelea contra la trata de personas.

Además, está el proyecto inicial en estas condiciones, con la estructura típica que se establece en esta norma, presentada por el senador radical Agúndez. Yo he trabajado mucho este tema con el senador Agúndez, que ha trabajado en temas penales y ha presidido la Comisión de Justicia y Asuntos Penales del Senado durante años.

Este nivel de unanimidad –en el ámbito internacional 140 países, todos los bloques en el Senado, la Procuración General de la Nación, el Ministerio de Justicia, jueces, fiscales y todos los partidos políticos del Senado– no se registra siempre. No es una invención de tres.

Hay que entender que hay consensos internacionales mínimos referidos a una conducta que está tipificando un delito de resultado anticipado; es la primera parte, la captación, el traslado y la acogida de personas con fines de explotación.

Cuando acontece la explotación, además hay que sumarle este delito, cuando aparece el mal trato y las lesiones, sumamos el delito de tortura. Cuando acontece la violación, sumamos el delito de violación.

No es este el delito que está respondiendo a toda la explotación; está respondiendo a la captación y el traslado. Por eso tiene la pena mínima de tres años.

Porque la corrupción de menores, que es tocamiento, que es ir y corromper al menor, tiene cuatro años de mínima. Si en este delito hay además explotación, se suman. No es que éste reemplaza con tres años al otro, se suman. Este

es el sistema complejo que establece el sistema penal en nuestro país y en el mundo.

No hay un delito para todo, esto es como en los robos. Uno dice “hubo un tiroteo, lo intentaron robar”, y en este caso probablemente hay violación de domicilio, resistencia a la autoridad, tentativa de robo, abuso de armas, tenencia de arma de guerra. Nuestro Código Penal responde con un sistema complejo a innumerable cantidad de delitos.

Yo escuché acá descripciones de hechos horribles que todos queremos combatir con la mayor dureza. Hay casos de chicas que se las llevan, las encierran y las torturan. Yo digo “quedémonos tranquilos”, no hay ninguna posibilidad de consentir eso en el derecho penal argentino. Quien hace todo eso se ve afectado por cinco artículos del Código Penal y por no menos de sesenta años en concurso real.

Tenemos que tener la tranquilidad de analizar lo que es una norma penal. Si damos una charla sobre trata de personas, seguramente todos vamos a tener las mismas opiniones. El derecho penal penaliza acciones, que son los verbos del derecho penal, y el verbo que habla de la trata es el traslado, acogimiento, o captación, no es la explotación, la tortura o la violación. Estos son otros delitos que se suman.

Quiero aclarar qué tiene de validez este proyecto porque se ha discutido y es bueno hacerlo. En este proyecto establecemos la federalización del delito, que es lo que pidieron todos los fiscales para poder hacer eficaz la persecución del delito de trata.

Porque el delito de trata es un delito vinculado con el poder. No se persigue la trata porque generalmente tiene alguna forma de ocultamiento desde el poder. Necesitamos que este sea un delito federal, que podamos tener a la Justicia Federal actuando y que un juez pueda actuar inmediatamente en una jurisdicción u otra. Que no tenga que estar pidiendo rogatorias al juez provincial para ver si llegamos, porque nunca llegamos a nada.

Por otra parte, se federaliza el delito, que es uno de los logros más importantes para perseguir este flagelo.

El concepto de explotación se amplía comprendiendo la explotación laboral, la explotación para extracción ilícita de órganos, la

explotación para servidumbre y situaciones análogas y toda forma de explotación.

Se hace comprensivo a todo el país en el tránsito interno y no sólo como se concebía, para entrar o salir de él. Establece todos los derechos de las víctimas. Es una norma que por primera vez regula el tratamiento específico para los menores de edad, atendiendo a su cuidado; establece que no se los puede carear. No se puede poner a una persona víctima de trata en ningún establecimiento penitenciario.

Hay todo un catálogo de derechos que es el que se incorpora en este proyecto y que en el ámbito internacional han firmado 140 países.

Se establece la posibilidad –como señalaba el señor diputado García Méndez– de contar con colaboración. De esa forma se puede atenuar la pena para aquellas personas que a través de su colaboración permitan identificar a los responsables del delito de trata, de modo que tengan más responsabilidad que aquel que se ha arrepentido. Esto es para que los tratantes no vayan vendiendo a los “perejiles”.

Hay consenso nacional e internacional respecto de la gravedad de este delito y la necesidad de su erradicación.

En cuanto al consentimiento, debo señalar que se trata de hechos que no se consienten. Todo lo que se habló en materia de consentimiento es para dejar en claro que en nuestro país muchas mujeres han elegido ejercer la prostitución y no han sido objeto de trata. Hay ejercicio de la prostitución y no queremos que llegue a estar casi en estado de ilegalidad.

Por ello, es que considero que tenemos un proyecto de ley que está en consonancia con la legislación a nivel internacional, que ha sido votado por unanimidad y cuyo tratamiento no sólo lo ha solicitado el senador radical Agúndez –que es quien presentó el primer proyecto– sino también la Procuración General de la Nación.

Con este nivel de consenso, seriedad y responsabilidad llega a este recinto para que de una vez por todas tengamos una política de Estado para el delito de trata. (*Aplausos.*)

–Manifestaciones en las galerías.

Sr. Presidente (Fellner). – Solicito al público asistente en las galerías que controle su conducta o me verá en la obligación de desalojarlo, conforme lo establece el reglamento.

Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

Sr. Acuña. – Señor presidente: el pueblo argentino, el país entero, está demandando que seamos parte de la solución y no parte del problema.

Para dejar de ser parte del problema todos en este Parlamento debemos procurar sancionar una ley que contenga todos los elementos necesarios para castigar este delito tan aberrante.

Hemos escuchado quizá una clase de gramática –qué dicen los verbos– y promesas disvaliosas, pero el disvalor que promete la norma para esa acción típicamente antijurídica debe tener la claridad necesaria.

El debido proceso adjetivo, que es el derecho a ser oído, el derecho a producir prueba, el derecho a una decisión fundada, es esa facultad constitucional que a todos nos asiste para ejercer la adecuada defensa de nuestros derechos.

Cuando en la sociedad se comete un delito surge la pretensión punitiva. El fiscal es el que nos representa a todos y si no le damos los elementos necesarios, ¿cómo haremos para poder aplicar ese disvalor que la norma promete?

Hay cuatro elementos que no estamos teniendo en cuenta. Aquí se ha hablado sobre la necesidad de sancionar una ley, y estamos de acuerdo en ello, pero a veces sentimos una especie de frustración cuando votamos afirmativamente en general y después no podemos introducir modificaciones porque se nos espeta que no serán aceptadas.

Estas facetas que quiero reflejar se relacionan con la minoridad, el consentimiento, la indisponibilidad de fondos y las penas. No hablo de “confiscación” porque suena feo y, además, recientemente hemos vivido algunos episodios –llámese “retenciones”– que nos han marcado. El hecho es que esta norma no contempla el aspecto económico, como la indisponibilidad, el embargo, en definitiva, la posibilidad de atacar el bolsillo de estas lacras humanas.

La trata de personas es un fenómeno complejo que nos impone la obligación de abordarlo en forma interdisciplinaria, amplia y holística. Esto hay que afrontarlo desde la perspectiva de los derechos humanos, teniendo en cuenta la dignidad humana, la defensa de la vida y de la libertad. Este delito incluye aspectos

relacionados con la violación de los derechos humanos, la pobreza, la inequidad y a quienes son explotados por razones de desigualdad, sexo y políticas de migración.

A nadie escapa que el delito de trata de personas es el tercero después del tráfico de armas y de drogas. Además, existe una combinación nefasta entre poder, redes y crimen, sumado a la vulnerabilidad de las víctimas y a la complacencia de las fuerzas de seguridad.

La Argentina es un país de origen, de tránsito y de destino de varones y mujeres de distintas edades que son engañados con falsas promesas para luego ser explotados laboralmente; la más conocida es la explotación sexual. Si bien se registra un tránsito internacional especialmente en Paraguay, Bolivia y República Dominicana, también hay un predominio de trata interna. Este es un proceso en el que todas las provincias se ven involucradas.

Por la dimensión que este problema está tomando en nuestro país resulta urgente consensuar y aplicar una política nacional que considere la protección de los derechos humanos de las víctimas y la efectiva persecución del delito de trata de personas, así como la prevención. Una política nacional “antitrata” debiera contar con tres patas: la prevención, la persecución y la protección de las víctimas.

Lo ideal es no precisar los medios comisivos sino establecer que sea por cualquier medio, con lo cual se elimina el problema de que sea la víctima la que deba probar el delito o desmentir los dichos del tratante. No se trata de que la víctima tenga que asentir ante la mirada amenazante del proxeneta; generalmente, como consecuencia de los padecimientos que ha sufrido, ante esa mirada amenazante la víctima asiente y los fiscales se ven en la obligación de tener que probar el consentimiento. Por ello, proponemos una definición única teniendo en cuenta la edad y los medios, que debieran ser los agravantes y no los elementos constitutivos de la figura penal. (*Aplausos.*)

Es importante lo que hemos aprendido de las organizaciones no gubernamentales dedicadas al seguimiento de este tema, ya que ellas han sido pioneras en el desarrollo de programas para atender las necesidades de mujeres y niños víctimas de la explotación sexual. Además, con sus esfuerzos han contribuido a crear normas

nacionales e internacionales sobre migración y trata.

La carta abierta de Red No a la Trata señala: “Cualquier definición de trata debe decir claramente que el delito se configura aunque la víctima haya prestado su consentimiento, cualquiera sea su edad. Proxenetas y explotadores son delincuentes por sus acciones y no por hechos y condiciones de la víctima. Si además el tratante actuó mediante engaño, abuso, violencia, etcétera, o si las víctimas son menores de dieciocho años, estas condiciones deben ser agravantes del delito y no constitutivos de la figura penal”.

—Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, doña Patricia Vaca Narvaja.

Sr. Acuña. — Existe otra definición en el Programa Esclavitud Cero de la Fundación “El Otro”, que indica: “El tipo penal propuesto agravará la ya difícil situación de seguridad de las víctimas, resultando al final ineficaz para lograr condenas en relación con personas adultas. Por esa razón en 2005 Colombia tuvo que cambiar el tipo penal para equiparar a mayores y menores de edad”.

Es insoslayable la inclusión de un programa de prevención y de asistencia a las víctimas.

Si bien existe el Programa Nacional de Prevención y Erradicación de la Trata de Personas y de Asistencia a sus Víctimas en el ámbito del Ministerio del Interior, consideramos que para tener una verdadera política de Estado debería quedar explicitada en esta ley nacional —para darle certeza normativa y no dejarla librada al arbitrio del poder de turno— la reinserción de las víctimas.

Todos estamos de acuerdo con la necesidad urgente de erradicar este flagelo. Propiciamos una política nacional para prevenir y sancionar la trata, que sea acompañada de protección, de asistencia y de reinserción de las víctimas.

Siempre apunté a que podamos contar con una ley. Por eso, vamos a apoyar en general la sanción de esta iniciativa, dejando en claro que propondremos modificaciones fuertes en la consideración en particular. Hemos dicho que la necesidad de contar con una ley es urgente, pero ello no avala la excusa de no aceptar las modificaciones necesarias. Dialogar no debe ser

una simulación o escuchar al otro con la idea de que lo que diga no va a ser tenido en cuenta.

El debate debe estar abierto a que surjan propuestas superadoras. Como ese espacio de diálogo no existió en su momento, adelante que en la consideración en particular vamos a propiciar la modificación de los artículos 2º, 3º, 10 y 11. Por ejemplo, en el artículo 3º vamos a proponer que constituya una agravante el hecho de que haya menores involucrados.

También quiero manifestar no sé si un sentimiento, una tristeza o una frustración por no haber estado tratando en este recinto el proyecto de resolución que ha presentado nuestro bloque contenido en el expediente 3.628-D.-2007 que planteaba la necesidad de crear ámbitos regionales permanentes para avanzar en el tema de la seguridad, especialmente en la trata de blancas.

Todo el Mercosur debería tener un protocolo de actuación o un manual de procedimientos para que las fuerzas de seguridad supieran cómo actuar. La idea es que con los países vecinos que forman parte del Mercosur –incluso con quienes no lo integran– podamos combatir este flagelo.

En esa resolución proponíamos estrategias que respondiesen a la dinámica específica de la región Mercosur. Es decir que la idea era saber cómo actúa la fuerza de seguridad ante el caso concreto para darle un ámbito en el que pueda aplicar los mecanismos correspondientes para reprimir el delito. La sugerencia es que esos verbos que hoy hemos escuchado como acciones típicas constituyan un golpe al bolsillo de los culpables: que les saquen los bienes, les indispongan los dineros y les embarguen preventivamente los bienes. Y que después el juez de turno que intervenga tenga la posibilidad de donar esos bienes que embargue a entidades que tengan que ver con organizaciones no gubernamentales. Estas organizaciones que siempre han ayudado, aunque es probable que a veces hayan errado el camino, pero que en esta sociedad en la que debemos dar la discusión merecen ser escuchadas y, fundamentalmente, merecen nuestro respeto.

Los foros multilaterales que proponíamos en la iniciativa que hoy no estamos considerando mencionaban la colaboración organizada, y de eso se trata. Este es nuestro pensamiento, y ex-

presamos la necesidad de que podamos abordar el tema de manera integral.

Las defensorías del pueblo de la Nación y de las provincias han trabajado mucho. Hay una declaración en este sentido de la Red de Mujeres de las Defensorías del Pueblo de Iberoamérica en la XI Asamblea de Federaciones de Ombudsman. Por ejemplo, en la Defensoría del Pueblo de mi provincia se está trabajando fuertemente en estas políticas.

Debemos perfeccionar esta iniciativa. Decía al comienzo de mi intervención que debemos ser parte de la solución y no del problema. Cuando el poder jurisdiccional recurra a la letra de la norma legal, va a auscultar el espíritu de los legisladores. Quiero tener la tranquilidad de que cuando lo haga, por lo menos, vea el pensamiento que cada uno de los parlamentarios ha expresado en este recinto.

El sentimiento está vinculado con sancionar verdaderamente a estas lacras humanas y organizaciones, pegándoles donde más les duele y poniéndolas en el banquillo, con todas las garantías de un Estado democrático; por ello debemos brindarles las herramientas a los fiscales para que así suceda.

Solicito autorización para insertar el resto de mi exposición, pero esto es lo esencial que quería expresar.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Lozano. – Señora presidenta: voy a coincidir con dos cuestiones que han sido planteadas tanto por aquellos que cuestionan el proyecto en debate como por quienes lo defienden, incluso, en sus mejores presentaciones.

La coincidencia se vincula con que estamos frente a un tema de suma complejidad y profunda gravedad, que se refleja en que incluso las mejores presentaciones de respaldo hablan de la necesidad de introducir cambios al proyecto.

En consecuencia, parece que ello indica que habría cosas que agregar y aristas que podrían mejorarse, por lo que voy a formular –antes de dar los argumentos que quiero plantear– una moción concreta a ser considerada previamente a la votación en general de que el proyecto vuelva a comisión para que siga siendo discutido. *(Aplausos.)*

En segundo lugar, algunos de los argumentos que formularé se sustentan en la experiencia de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (AMMAR), que integra la Central de Trabajadores de la Argentina.

En primer lugar, estamos invitados a ir a fondo en el debate. Creo que por lo que aquí se ha escuchado, ir a fondo supondría incorporar más elementos de los que esta norma contiene. Ir a fondo en el debate implica vincular la norma de la que estamos hablando con la solución del problema de la trata de personas.

La primera aclaración que resulta imprescindible hacer en relación con la trata vinculada con la cuestión sexual es que al hablar de trata no estamos hablando de trabajo sexual ni tampoco de aquellas personas que ejercen la prostitución. Nos estamos refiriendo a quienes generan un circuito para abastecer los lugares de explotación sexual de mujeres. (*Aplausos.*)

La segunda aclaración que creo importante hacer, en este intento de ir a fondo en el debate y de evitar planteos que a veces no parecen dar cuenta de todo, es que en muchas ocasiones se cae en el error de pensar que legislando puede alcanzarse una solución. Si bien creemos que legislar es necesario, estamos convencidos de que eso no alcanza. Corresponde tener en cuenta, a pesar de que efectivamente remite a uno de los aspectos en consideración, que hay delitos ligados a la trata que ya están tipificados en el Código Penal.

El Código Penal tipifica el delito de vivir de la prostitución ajena, y lo hace con el proxenetismo. A su vez, establece que si esa persona trafica, es traficante. Sin embargo, ambas figuras prácticamente no existen a la hora de llevar adelante las condenas que por este tema podrían establecerse.

Para el caso de la trata vinculada con el tráfico sexual, con los artículos 127 y 145 del Código Penal, existen elementos suficientes para perseguir a quienes engañan, trasladan o explotan personas. Entonces, ya que esta realidad existe, la pregunta es si está faltando una ley o la voluntad política de perseguir a las redes que garantizan la trata de personas en la Argentina. (*Aplausos.*)

Sostenemos que la desigualdad social, la impunidad y la pobreza generan condiciones

para la trata no sólo sexual sino también para la compraventa de niños para adopción, la compraventa de órganos y el tráfico y sometimiento laboral en talleres textiles que alimentan a las principales firmas que operan en la Argentina. (*Aplausos.*) Existen innumerables elementos en la legislación para impedir estas situaciones.

Toda ley que se refiera a lo que esta norma está contemplando debería ser acompañada de un programa concreto de atención integral a las víctimas. Es cierto que existe un programa con sede en el Ministerio del Interior que, en la práctica, tiene paliativos porque luego de ponerse en marcha termina reinsertando a las personas en las redes por no haber podido desconectarlas de las cadenas que las redujeron a la explotación.

Por lo tanto, me parece que sería razonable abrir una puerta de diálogo que contemple este tipo de elementos a fin de nutrir el intercambio necesario para lograr el mejor proyecto en esta materia.

Hay algunas cosas que nos parecen relevantes. En primer lugar, es imprescindible que en la norma se incluya el reconocimiento expreso para que las organizaciones sociales que trabajan en esta problemática puedan constituirse en parte querellante. (*Aplausos.*) Sólo en las causas vinculadas con derechos humanos se permite que las organizaciones sociales sean querellantes. Muchas veces las mujeres víctimas de la trata y sus familiares tienen temor de iniciar una causa, y por eso en muchas ocasiones se cae la persecución penal del tratante. De allí que sería absolutamente imprescindible incorporar este tema en el proyecto.

En segundo término, también nos parece por lo menos preocupante que en la norma se incluya el tema de la persecución de trata con fines de actos de terrorismo. Del mismo modo que dijimos no a la ley antiterrorista, creemos que no es conveniente seguir incorporando una figura que en la práctica, en países como el nuestro, termina confrontada con la experiencia y la lucha de las organizaciones sociales. (*Aplausos.*)

En tercer lugar, nos parece que no hay especificaciones sobre los alcances de la asistencia y los programas de seguimiento y protección a las víctimas de trata. Creemos que este punto

debiera ocupar un lugar importante dentro del proyecto.

Además, entendemos que la discusión sobre el consentimiento en el tema de la trata es falsa. Lo que hay en el tema de la trata es coacción, coerción, abuso, violencia y tortura; no hay ningún consentimiento. (*Aplausos.*)

Por último, no quiero dejar de señalar lo siguiente. Más allá de los avances que podamos hacer en la norma para efectivamente hacernos cargo del mejor modo posible en nuestro país de aquello que en todo caso pusieron en debate 140 países, lo más razonable sería entender que para poder terminar con la trata y con el proxenetismo es imprescindible avanzar sobre las experiencias de poder político, legislativo y judicial que en las distintas provincias y municipios, a través de códigos contravencionales, permiten que las mujeres, para ejercer el trabajo sexual, tengan que caer en las redes de trata y ser víctimas de ellas.

Por lo expuesto, y haciendo hincapié en que es relevante el debate sobre el tema, que debiéramos tener la capacidad de escucharnos y mejorar el proyecto en consideración, propongo que antes de la votación en general se evalúe la posibilidad de que la iniciativa vuelva a comisión.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Morandini. – Señora presidenta: la verdad es que no iba a hablar porque desde que he tomado contacto con este proyecto llegué a la conclusión de que en realidad se trata de un debate penal, aunque con esto no quiero decir que se reduzca el tema. Y precisamente por no tener formación penal es que me siento inhibida para hablar.

He aprendido mucho de los distintos argumentos. Observo que nos estamos perdiendo una gran oportunidad de llegar a la aprobación de la ley por consenso, cosa que se da en pocas ocasiones en este Parlamento, razón por la cual cuando ocurre todos aplaudimos casi como niños. Todos los argumentos que hemos escuchado acá son comprometidos y podrían habernos llevado a tener efectivamente una ley de consenso.

Como me siento inhibida para expresar razones de tipo penal, permítanme que exprese

alguno de los argumentos que me fui respondiendo personalmente a medida que escuchaba las diferentes voces y las distintas defensas que se han hecho aquí.

No pude menos que pensar en María Soledad Morales, un caso que conozco de cerca ya que escribí un libro sobre él. En esa oportunidad me preguntaba por qué aquella niña que pasaba más horas frente al televisor que en la escuela no iba a querer ser modelo cuando en los programas de televisión que le llegaban desde Buenos Aires las mujeres exitosas y reverenciadas eran precisamente las que comerciaban con su cuerpo. ¿Por qué María Soledad no iba a terminar engañada, como terminó, en una orgía del poder? Han pasado muchos años y muchas María Soledad, y lo que vemos repetidamente es que con una cultura que ha legitimado la prostitución, con una sociedad que reduce lo humano al precio y a los hombres y mujeres al cuerpo, por una cuestión casi de sentido común no cabe hablar de consentimiento. Si una persona es cosificada, es traficada. Hablamos de tráfico de personas, y decimos que va a ser el negocio más rentable, que ya ha reemplazado al tráfico de drogas. De modo que hablamos de tráfico de cosas. Ahora bien, si una persona es cosificada es considerada como un objeto; como se le ha quitado su dignidad, no es una persona. Por lo tanto, si no es una persona, por una cuestión de sentido común no podemos hablar de consentimiento, y no es posible que sea esto lo que determina si hay tráfico o no lo hay.

Me pregunto y les pregunto lo siguiente, ya que se ha hablado de palabras y de verbos. Claro que primero fue el verbo; después vinieron los equívocos: cada uno interpreta el verbo de acuerdo con la ideología o los intereses que tenga. Pero hablar de trata no debería estar tan connotado con una actividad sexual; en realidad tendríamos que contemplar más el tráfico de personas en esta sociedad, que implica a gente vinculada a ese negocio.

Se da la paradoja de que las mujeres nunca hemos tenido más libertad de movimiento que hoy. Es cierto lo que dice el señor diputado García Méndez de que a una joven de hoy le puede parecer ridículo lo que se decía como mandato a las mujeres de nuestra generación y a nuestras madres. Pero estas mismas jóvenes que ejercen su derecho de libertad tienen

miedo de ser violadas en los baldíos cercanos a las universidades. Se da la paradoja de que en este mismo recinto, que se ha feminizado tanto, donde hay tanta participación de mujeres y donde hemos avanzado, estemos debatiendo una ley de prostitución, cuando no conseguimos ver que, en realidad, hay una cuestión de negocios, algo que deberíamos enfocar en términos de comercio.

Se ha hablado aquí sobre los tratados internacionales. En virtud de que nuestro país les ha dado jerarquía constitucional los hemos tenido que incorporar a nuestra vida cotidiana. Gracias a ellos podemos exigir que se cumplan los derechos humanos, y en este marco creo que deberíamos tratar este proyecto de ley, con un sentido de respeto hacia los derechos humanos.

Me cuesta mucho argumentar porque creo que no se trata de estar a favor o en contra. Por eso hago mía la propuesta del señor diputado Lozano en el sentido de que el proyecto pueda volver a comisión a efectos de que allí hagamos un gran esfuerzo... (*Aplausos.*) ...para incorporar las modificaciones sugeridas, porque en realidad es cierto que por los tratados nuestro país se compromete internacionalmente, pero en el mundo globalizado también es cierto que cada uno de los fenómenos que pertenecen a la sociedad planetaria dependen del lugar del globo en el que uno se encuentra. Me temo que nosotros estamos en la peor parte y que lo que preocupa a los países ricos y desarrollados es precisamente que se les metan por las fronteras los que van a buscar trabajo, los migrantes, porque también hay tal grado de hipocresía que prefieren a las mujeres que van a trabajar de domésticas y a cuidar chicos, pero no a los migrantes hombres. Hay un problema de los Estados ricos, a los que preocupa la migración.

¿No será que el problema radica en que el tema que estamos tratando tiene que ver con nuestros desaparecidos en democracia? ¿No será que tendríamos que incorporar el análisis cultural de la idiosincrasia, de la tradición política nefasta que tenemos en nuestro país, que ha desarmado la protección del poder policial?

En las provincias nuestras jóvenes son llamadas las chinitas, y por eso están tan devaluadas. No se puede hablar acerca de si van a dar o no su consentimiento. En una cultura que premia

y valora determinados aspectos, el primer canal es quien ofrece fama y dinero a chicas que están alejadas de lo que realmente se les tiene que brindar: educación. Si no hay educación nunca tendrán la posibilidad de elegir. Entonces, repito, no es posible hablar acerca de que den o no el consentimiento. Es una cuestión de sentido común.

He firmado el dictamen de minoría; pero quiero recordar que en esta Cámara hubo un proyecto superador presentado por la señora diputada Córdoba. No se trata de que hagamos una competencia entre diputados y senadores, pero en serio deberíamos asumir el compromiso, sobre la base de cada una de las argumentaciones, de consensuar en torno de una ley. No se trata de decir sólo: "Nos escuchamos, respeto lo que piensa la minoría". En realidad, los aportes de la minoría apuntan a lograr una mejor ley, no la ley que pueda imponer la mayoría. (*Aplausos.*)

No quisiera pasar por alto lo que significa la participación de observatorios y universidades en cuestiones como las que estamos considerando, que admiten numerosas interpretaciones y tienen aristas complejas. Imaginen los señores diputados, si son complejas para la ley cuánto más complejas serán para esta sociedad del precio, que cosifica todo, que vende desde las ilusiones a los cuerpos de las modelos y las piernas de los futbolistas.

También me gustaría que hubiera preocupación, cuando se monitorea a los medios de comunicación, sobre la violación sistemática de los derechos humanos, sobre todo en relación con los estereotipos vinculados con la mujer.

En ningún país serio de las democracias desarrolladas se discute la libertad. Sí se debate en torno de la relación de los medios con la democracia, y esto es lo que deberíamos hacer: garantizar la libertad, junto con la responsabilidad que es inherente a ese valor superior de ejercicio de la libertad.

Espero que apunten las universidades, y ojalá también haya una preocupación del poder político para pedir responsabilidad en el tratamiento de todos estos temas en los medios de comunicación, para que no se vulneren los derechos humanos —lo cual ocurre todo el tiempo— ni se devalúe la figura de la mujer. Justamente esa devaluación abre el camino a esta cosificación,

que lleva a que una mujer sea engañada, con o sin consentimiento. Ellas siguen siendo la parte más vulnerable de la sociedad, y tenemos que protegerlas. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Bonasso. – Señora presidenta: cuando recién escuchaba a la señora diputada Morandini y al señor diputado Lozano pensaba que efectivamente estamos en presencia de un proyecto de ley que debería ser considerado fundamentalmente desde el ángulo de los derechos humanos. Hay un ejemplo tenebroso que lo ilustra.

El señor diputado Lozano aludió a la supe-rexplotación en los talleres. Hay un dato que parece arrancado de una mala novela de terror, y que seguramente todos los señores diputados recuerdan.

En marzo del año pasado se allanó un taller clandestino textil exactamente en el mismo lugar en que durante la dictadura militar se encontraba uno de los peores centros de reclusión clandestina, que era Automotores Orletti. Parece casi una metáfora siniestra que vendría a corroborar esa presunción de que hay desaparecidos en democracia. Sí que los hay. Los hay, por cierto, con la complicidad de grandes compañías que tercerizan su producción textil y que no se hacen cargo de los costos laborales que esto representa. En la zona metropolitana existen 6 mil talleres de este tipo.

Digo esto no porque pretenda poner el acento exclusivamente en la violación de los derechos humanos, sociales y laborales, y excluir el tema fundamental y estratégico de la prostitución, pero están unidos. Hay algo que los une, una amalgama llamada sistema. Hay un sistema que actúa precisamente con coerción respecto de sus víctimas: la coerción del hambre, la de la injusticia social, la de la distribución inequitativa de la riqueza.

Además de todo esto están los proxenetas y, por supuesto, las grandes mafias. Desde luego que la trata de personas debe ser considerada como un delito federal, como es el narcotráfico, porque constituye uno de esos delitos complejos que tanto tienen que ver con aquello que se ha pregonado desde los rincones de la mano dura. Me refiero a la inseguridad. El narcotráfico tiene que ver con lo que se llama la favelización de

algunas villas miseria y la participación del gran crimen organizado en su interior.

Cuando me enteré de que íbamos a tratar este proyecto, que cuenta con sanción del Senado, me preocupó sinceramente un aspecto clave: la palabra consentimiento. Creo que si se incluye en el proyecto el tema del consentimiento se viola la presunción de inocencia de la propia víctima. (*Aplausos.*)

Me llegaron después numerosos mensajes de diversas organizaciones de derechos humanos y de defensa de la mujer que contenían efectivamente una crítica en este mismo sentido. Más adelante supe que había una posición tomada por una diputada de esta Cámara, Stella Maris Córdoba, y tuve acceso a la observación que con respecto a este proyecto esa diputada dirigió al señor presidente de esta Cámara de Diputados.

Ella hace hincapié en cuatro aspectos, que me imagino que seguramente serán tratados cuando se discuta en particular el proyecto de ley. Creo que este es un proyecto que debe ser sancionado, pero no de cualquier modo. Me parece que es una norma imprescindible e importantísima. Y en este caso, a diferencia de lo que he planteado en otras situaciones, diría incluso que me coloco en el sector de quienes piden penas más severas.

Precisamente ese es uno de los puntos que figura en la observación dirigida al presidente de la Cámara por la diputada Stella Maris Córdoba: mayores penas a fin de evitar la excarcelación porque ésta ya casi es considerada en buena medida por la sociedad argentina como una forma de impunidad. (*Aplausos.*)

Desde luego que considero importantísima su observación de no incluir el tema del consentimiento, como dije antes, porque se viola la presunción de inocencia de la víctima, y en este país desgraciadamente se ha violado muchas veces la presunción de inocencia de la víctima. Recuerdo el caso de José Luis Cabezas, y parecía casi que él era culpable de su propio asesinato.

La óptica de los derechos humanos estaría más que justificada respecto de algunos artículos, por lo que acabo de decir. ¿Qué símbolo mayor puede haber que Automotores Orletti, que fue uno de los lugares más siniestros y terribles

de la represión dictatorial, convertido en lugar de explotación, algo que parece sacado de una novela de Charles Dickens del siglo XIX, que la superexplotación de ciudadanos bolivianos o extranjeros, de otros países, traídos acá para trabajar como bestias de carga en estos talleres no sometidos a ninguna regulación laboral? (*Aplausos.*)

Por último, me parece absolutamente racional e imprescindible también la incorporación del programa de atención, socorro, protección, reconstitución y plena incorporación a nuestra sociedad de las víctimas de la trata de personas. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por Tucumán.

Sra. Córdoba. – Señora presidenta: la verdad que hoy es un día de gran incomodidad para mí, en rigor de verdad, porque he pensado mucho qué iba a hacer en la sesión de hoy. Todos saben, tanto mis compañeros de bloque como los diputados de otros bloques, que este es un tema que me ha apasionado profundamente y en el que he venido trabajando desde hace ya mucho tiempo.

Como decía recién el diputado Bonasso, al no ser miembro de ninguna de las comisiones que debían emitir dictamen, he presentado una observación en general al proyecto de ley, sosteniendo las modificaciones en particular con las que vengo insistiendo desde la presentación de mi primer proyecto de ley.

Y en esto quiero hacer una aclaración. ¿Por qué sostengo estas observaciones? Porque yo fui autora de dos proyectos de ley de trata que tienen estado parlamentario. Uno de ellos es anterior a la sanción que vino de Senado, y estos proyectos no fueron formulados por mí de manera individual.

Esos proyectos fueron trabajados con diputados de nuestro bloque y de otros bloques de la oposición, porque considero que este es un tema que compromete a los derechos humanos y que debe ser tratado como una política de Estado, sin tener en cuenta a qué partido se pertenece (*aplausos*), si se es del oficialismo o de la oposición, y por supuesto habría sido muy importante y satisfactorio que también hubiese podido salir consensuado desde la Cámara de Diputados por todos los bloques.

¿Quiénes han contribuido a la elaboración de los proyectos de ley que yo había presentado? Contribuyó el trabajo de otros diputados que habían presentado también iniciativas, pero también me contacté con familiares de las víctimas, en particular con Susana Trimarco, la mamá de Marita Verón, que es una gran luchadora en este tema, con las organizaciones no gubernamentales especialistas en el tema, y también me puse a estudiar qué habían hecho otros países. Me puse a estudiar derecho comparado, particularmente de países de Latinoamérica.

¿Por qué? Porque tal como acá se ha mencionado, la trata de personas que ha sido llamada la esclavitud moderna y el más grande desafío para los derechos humanos en el siglo XXI es un delito que viola todos los derechos humanos: el derecho a la libertad, el derecho a la autodeterminación, y en muchos casos termina violando también el derecho a la vida.

El 80 por ciento de las víctimas son mujeres y el 40 por ciento son niños. Entre un millón y un millón y medio de personas por año son víctimas de explotación sexual o laboral. Es el tercer negocio ilícito global.

Según la Organización de las Naciones Unidas se mueven entre 5 y 7 billones de dólares. El negocio mayoritario y más rentable de la trata es la explotación sexual.

Cualquier país –esto ya se ha dicho– puede ser sitio de reclutamiento o de destino. En la Argentina además de la participación en la trata externa hay también un gran flujo de trata interna que consiste en llevar mujeres –particularmente jóvenes– de una provincia a otra. Y Latinoamérica aporta el 70 por ciento de las mujeres sometidas a trata.

Sé que tengo muy pocos minutos, pero me gustaría decir muchas cosas. Principalmente, quiero explicar por qué sostengo las observaciones y señalar algunas cosas que no coinciden con otras que se han dicho en este recinto.

Es cierto que el Protocolo de Palermo ha sido firmado y ratificado por 140 países, pero también es cierto que la historia de la trata no se inicia con la firma de ese protocolo, que además es complementario de la Convención de las Naciones Unidas contra el Crimen Organizado Transnacional.

El tratamiento de este tema se inicia a partir de otras convenciones internacionales, que ya han sido incorporadas a la legislación internacional de derechos humanos, como la Convención de 1949 contra la Trata de Personas o la Convención de Belém do Pará sobre la Violencia contra la Mujer.

Hago mención a estas convenciones anteriores al Protocolo de Palermo porque este protocolo aborda la perspectiva de la seguridad de los Estados y de la lucha contra el crimen organizado transnacional, pero las convenciones anteriores aportan la óptica de los derechos humanos.

Hay un principio universal de derechos humanos, al que también hemos adherido en la Argentina con la firma de todas esas otras convenciones, que sostiene que es un principio universal que nadie puede consentir su propia explotación. (*Aplausos.*) Eso forma parte también de los instrumentos que la Argentina ha ratificado.

Las cuatro observaciones que sostenemos son: el pedido de modificación del aumento de la pena mínima, la exclusión del consentimiento en la tipificación penal, la incorporación de la óptica de los derechos humanos —que es lo que estoy mencionando— y la incorporación de un programa nacional antitrata.

En cuanto al primer punto referido a la pena mínima, debo señalar que sé que estamos comprometidos —más allá de las posiciones que cada uno adopte— en combatir esta flagrante violación de los derechos humanos. Otros señores diputados preopinantes han hecho mención a que se trata de un delito aberrante e hicieron referencia a seres humanos que sufren vejámenes y torturas, que son sometidos a condiciones de esclavitud, tanto hombres como mujeres y niños.

Un delito tan grave no condice con una pena mínima de tres años, que convierte la sanción en excarcelable. (*Aplausos.*)

La trata es un delito complejo, no es autónomo. Si en nuestra legislación penal la violación tiene una pena mínima de seis años como delito autónomo, no es coherente que un delito que viola todos los derechos humanos tenga una pena mínima de tres años. (*Aplausos.*)

Además, ¿por qué es necesaria una pena de cumplimiento efectivo? Me voy a apartar de lo que es el lenguaje jurídico y específicamente el del derecho penal.

A continuación me voy a referir a las situaciones de hecho que suceden en nuestro país y en el resto del mundo. Indudablemente, existe una enorme brecha de poder entre las organizaciones criminales que llevan adelante el reclutamiento, traslado y explotación de seres humanos y la vulnerabilidad de las víctimas. Las redes organizadas tienen un enorme poder económico —ya hemos dicho que manejan entre cinco y siete billones de dólares anuales—, pero también cuentan con un gran poder en materia de elementos de alta tecnología, amén de contar con la connivencia de algún funcionario público o privado. Digo esto porque cada vez que hablamos de connivencia, tolerancia o complicidad, generalmente nos referimos a los funcionarios públicos, aunque también la encontramos entre los privados. Por ejemplo, estas redes tienen conexiones dentro de los aeropuertos internacionales, que no están en manos de los poderes públicos sino de los privados.

En el otro extremo están las víctimas —ya hemos dicho que el 70 por ciento proviene de países latinoamericanos—, que son personas que buscan un destino mejor. Muchas van en búsqueda de un trabajo porque vieron un aviso en un diario ofreciendo ir a Estados Unidos a trabajar de niñeras por grandes sumas de dinero; también hay hombres que terminan siendo víctimas porque se les ofrece la posibilidad de un trabajo por una buena remuneración. En su gran mayoría son seres humanos que pertenecen a los sectores de menores ingresos, que no han tenido acceso a determinado nivel de educación y que provienen de familias con limitadas posibilidades de acceso a la Justicia.

En esa enorme brecha que existe entre el poder de los tratantes y la vulnerabilidad de las víctimas, el Estado tiene que hacerse presente con aquellas herramientas que pueda poner a disposición para llevar adelante la lucha contra la trata.

El gesto de sancionar una ley por la que a un delito aberrante se le asigna una pena mínima de tres años no es el que esperan las víctimas para sentir que el Estado quiere sancionar a los tratantes y dar lugar a la reparación. (*Aplausos.*)

Tengamos en cuenta que las secuelas que sufren las víctimas de trata son para toda la vida. Personalmente, tuve la posibilidad de contactarme con dos jóvenes guatemaltecas que estaban siendo asistidas por una organización no gubernamental luego de ser rescatadas de una organización de trata. Las dos jóvenes, que tenían más de dieciocho años, habían sido madres fruto de la violación a la que fueron sometidas y realmente tenían enormes conflictos con su maternidad. En consecuencia, no sólo está dañada de por vida aquella mujer que fue sometida a la trata, sino también el hijo concebido como fruto de una violación.

Por estas razones, reitero la necesidad de modificar el monto de la pena mínima. A modo de ejemplo puedo señalar que la legislación vigente en otros países de Latinoamérica supera ampliamente nuestro mínimo: en Colombia las penas van de 13 a 23 años; en Panamá, de 4 a 6 años; en República Dominicana, de 10 a 15 años y en Perú, de 8 a 15 años. Es decir que la Argentina sería el único país de Latinoamérica en aplicar una pena mínima excarcelable al delito de trata de personas.

En lo que respecta a la observación sobre el consentimiento, a lo largo del debate se han explicitado numerosos argumentos acerca de por qué se debería excluir, ya sea que nos basemos en la legislación vigente en materia de derechos humanos, en la Convención de 1949 o en los propios hechos. Es cierto que si nosotros mantenemos la vigencia del consentimiento como un elemento relevante para probar la comisión del delito en las personas mayores de dieciocho años estamos arrastrando a la víctima a la actitud del delincuente, violando el principio de inocencia.

Lo que deberíamos penalizar es el accionar de los tratantes, el fin de la explotación del hombre por el hombre y la cosificación de las personas. Todo esto tiene que ver con cuestiones que declamamos con mucha vocación y que debemos considerar al momento de aprobar las normas legales que tratamos.

La trata de personas y el tema del consentimiento están íntimamente relacionados con la violencia de género, con la migración y con la pobreza. ¿Por qué sostengo que está relacionado con la violencia de género? Porque la mirada del consentimiento solamente para proteger

la libertad de las trabajadoras sexuales es una mirada parcial, ya que cuando hablamos de trata nos estamos refiriendo al sometimiento a la condición de esclavitud, de explotación sexual forzada o de explotación laboral.

Dejando de lado el tema que tiene que ver con la explotación sexual, ¿qué pasaría si se descubriera una red donde se haya sometido a chicos de diecinueve años a una explotación laboral? No tiene nada que ver con la libertad de trabajo de las trabajadoras sexuales. Sin embargo, sería un caso de trata y someteríamos a quienes pueden haber sido encerrados, vejados, alejados de sus familias e impedidos de tener sus documentos —se le suele decir que si se llegan a escapar van a ser encarcelados por ilegales— a la necesidad de que sean ellos los que aporten las pruebas al fiscal en el sentido de que no prestaron consentimiento.

Si verdaderamente queremos proteger a las víctimas de trata deberíamos tener en cuenta estas modificaciones que no alteran el espíritu del proyecto sancionado por el Senado. Quiero ratificar que nunca tuve la intención de que mi proyecto fuera aprobado. Desde el primer momento que fue enviado a esta Cámara el proyecto sancionado por unanimidad en el Senado, propuse enriquecerlo para contar con una herramienta más completa con el fin de que la Justicia pudiera llevar adelante la investigación, el procesamiento y el castigo de los tratantes. *(Aplausos.)*

Estaba diciendo que estamos ante un tema muy ligado a la violencia de género. Cuando hablamos de las políticas del género siempre decimos que deseamos aportar a la igualdad de oportunidades y empoderar a las mujeres. Esta era una hermosa oportunidad para empoderar a las mujeres, porque la relación que se establece en muchos de los centros donde se somete a prostitución a mujeres argentinas, latinoamericanas y del mundo tiene que ver con espacios donde se ejerce permanentemente la violencia contra las mujeres. Esto acontece con todas nosotras cuando se nos quiere descalificar por el género. ¿Qué palabra se utiliza? Imagino que en este momento todos la están pensando. Por eso no es tan simple el tema de la prostitución.

Habrà mujeres que ejercen la prostitución por elección, pero hay otras que son sometidas a esa situación por tratantes y traficantes.

No nos asombremos de que exista temor de que se allanen los burdeles. ¿En qué otro lado se puede llevar a cabo un allanamiento cuando se busca una mujer sometida a explotación forzada en una red de trata? ¿Hacia dónde emiten los oficios los jueces? Hacia los prostíbulos, porque ahí es donde están las víctimas de trata.

Como tengo muchas cosas para decir, solicito autorización para insertarlas en el Diario de Sesiones. Simplemente, deseo manifestar que aunque me sienta muy incómoda porque me hubiera gustado apoyar completamente la posición del bloque, no lo puedo hacer porque creo que es necesario sostener la necesidad de estas modificaciones.

Estoy segura de que quienes estamos aquí actuamos con la mayor buena fe. Además, existe un compromiso del gobierno nacional de abordar el tema, lo que resulta claramente de los programas que se han elaborado, no sólo en el Ministerio del Interior, sino también en el Ministerio de Desarrollo Social y en la Secretaría de Derechos Humanos.

También quiero agradecer el trabajo de algunas compañeras que ya no nos acompañan en la Cámara de Diputados, pero comparten este criterio. Si hubiesen estado aquí, habrían seguido insistiendo, al igual que yo, en las modificaciones. Me refiero a las compañeras Graciela Rosso –hoy intendenta de Luján–, Rosario Romero, Araceli Méndez de Ferreyra y Elda Agüero.

No debemos olvidar, más allá de que hoy se sancione el fruto del trabajo de muchos compañeros, a una gran cantidad de mujeres que han bregado para que se incorporen estas modificaciones.

Agradezco también el aporte hecho por muchas organizaciones no gubernamentales y por los familiares de víctimas. Hace unos días se ha cumplido un aniversario de la desaparición en mi provincia de Marita Verón: quiero dedicar a ella y a su madre mi trabajo en relación a este tema. (*Aplausos prolongados.*)

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. Gerez. – Señora presidenta: es muy poco lo que puedo agregar en este tema tan tremendo de la trata de personas. Ya se ha dicho lo que pensaba señalar en cuanto a que es un

flagelo y uno de los comercios transnacionales más rentables.

Lo que voy a agregar no lo haré desde lo jurídico, porque no soy abogada, sino a partir de lo que conozco por mi trabajo social.

No creo –seguramente, al igual que muchos de los señores diputados– que algunas de estas personas que han sufrido violencia y han sido trasladadas de su lugar puedan prestar su consentimiento. Me parece que ello no cabe en el sentido común. Estimo que todos estamos de acuerdo con ello, incluso muchos de los diputados que van a prestar su apoyo a la iniciativa.

Alguien dijo que tenemos una oportunidad histórica. Debemos tratar de que nuestros conciudadanos cuenten con leyes que los protejan. No estoy de acuerdo con que haya mujeres que tomen la decisión de dedicarse a la prostitución. O quizá haya algunas, como cuando algunas quieren ser cantantes o modelos, pero tenemos el deber de legislar para las que no eligieron este camino, sino que lo transitan debido a engaños o, tal vez, a una situación de necesidad. Disiento totalmente con los artículos 2º y 3º del dictamen de mayoría, y con el 10 y 11 que son consecuencia de los anteriores, porque no estamos cumpliendo con los compromisos asumidos en los tratados internacionales.

Sin duda, esta iniciativa es muy importante, pero aprobarla ahora para luego tener que modificarla es un esfuerzo malgastado. Cuando se discutió este tema en el ámbito de comisión se nos informó que se trataba de un proyecto perfectible. Entonces, creo que este es el momento de hacer las correcciones que creamos pertinentes.

Tenemos una gran responsabilidad con los tratados internacionales; tenemos una gran responsabilidad con nuestros conciudadanos, pero por sobre todas las cosas tenemos una gran responsabilidad con las víctimas de las cuales debemos ocuparnos.

Existen otros proyectos muy completos relacionados con esta temática, especialmente el contenido en el expediente 821-D.-2007, por el cual se busca no sólo la culpabilidad del delincuente sino que también se propicia la creación de un programa de prevención y asistencia a las víctimas. Esto último es tan importante como la penalización del delito.

Aprobar esta iniciativa sin hacer un análisis más profundo estaría colocándonos en una situación de deudores con la sociedad que está esperando un instrumento adecuado para combatir este gran flagelo.

Sra. Presidenta (Vaca Narvaja). – Tiene la palabra la señora diputada por Santiago del Estero.

Sra. Velarde. – Señora presidenta: honrar los compromisos internacionales es una forma de construir institucionalidad en una república democrática.

En cumplimiento de esos acuerdos internacionales suscritos por nuestro país en materia de prevención y represión de la trata de personas en todas sus formas venimos a este recinto a debatir este proyecto de ley.

Entendemos que esta iniciativa abarca tres cuestiones fundamentales: una cuestión sociológica, una cuestión jurídica y una cuestión política. Digo “sociológica” y me refiero a la víctima; digo “jurídica” y me refiero a la tipificación del delito, y digo “política” y me refiero al Estado, es decir, a la forma y modo de encarar este flagelo internacional.

Analicemos someramente cada uno de estos aspectos. En cuanto al aspecto sociológico –la víctima–, al hablar del delito de trata de personas estamos refiriéndonos a la máxima degradación del ser humano, pues nos encontramos lisa y llanamente ante una comercialización de personas con fines de explotación. En realidad, la trata de personas es una forma de esclavitud moderna. La esclavitud está registrada en casi todas las civilizaciones del mundo, desde la antigüedad. Adviértase que en la antigüedad la esclavitud era un estado normal de algunas personas que carecían de bienes o tenían alguna alienación. En las civilizaciones modernas, incluso, la esclavitud fue destinada a algunas actividades como la agricultura y la guerra.

Hoy, nosotros en pleno siglo XXI, estamos hablando de la trata, que es una forma de esclavitud. Advierta también, señora presidenta, que la trata de personas no se presenta como un fenómeno único sino que adquiere una multiplicidad de formas: trata de hombres, trata de mujeres y trata de niños. Por ejemplo, hablamos de trata de hombres camboyanos en flotas de pesca tailandesas, de trata de mujeres

lituanas para ejercer la prostitución en Suecia o de niños para entrar al mercado internacional de la adopción.

No voy a repetir cifras. Voy a repasar algunas pero simplemente para concatenarlas con otras nuevas. No son las cifras de la tragedia; son las cifras de un flagelo que por su intensidad adquiere ribetes de tragedia. A modo de repaso, se ha dicho que es el tercer negocio redituable en el mundo después del tráfico de drogas y de armas. Según la OIT, en la Argentina están involucradas en este negocio alrededor de quinientas mil personas. La UNICEF dice que anualmente 1.200.000 niños en el mundo son víctimas de la trata.

Pero hay tres datos que quiero agregar, porque realmente dan cuenta de lo que estamos hablando: el 95 por ciento de las víctimas de trata ha sido objeto de violencia física o sexual; el 43 por ciento ha sido objeto de explotación sexual forzada, del cual el 95 por ciento son mujeres y niñas; y el 32 por ciento ha sido víctima de explotación laboral forzada, del cual más del 50 por ciento son mujeres.

La norma que estamos tratando también atiende a estas víctimas –por qué no decirlo– en un capítulo titulado “Derecho de las víctimas”. En esta iniciativa tan cuestionada las víctimas tienen el derecho a recibir información; a la asistencia jurídica, médica y psicológica gratuita; a permanecer en el país con la documentación pertinente; a retornar a su país de origen, y a entrar en la protección de testigos. Es decir que las víctimas tienen algún amparo en el proyecto que estamos debatiendo.

Un segundo aspecto que quiero destacar es el jurídico. En este debate estamos tipificando en el Código Penal argentino la trata de personas, y lo estamos haciendo encuadrando la conducta de reclutamiento, transporte, traslado y recepción de personas, y además con los medios de coacción, fraude y abuso de poder. Además, estamos planteando la trata de mayores y la trata de menores con penas distintas: en el caso de menores, hasta quince años de prisión, y en el caso de mayores, hasta diez años de prisión.

En el aspecto sociológico hablamos de la víctima. En el aspecto jurídico hablamos de la tipificación del delito. Y ahora, señora presidenta, permítame referirme al aspecto político. Este proyecto es una reafirmación del principio de

defensa de los derechos humanos. Esa defensa no es patrimonio de ningún partido político —como se ha dicho— ni de ninguna ideología. ¿Saben por qué? Porque es un valor que ya está incorporado al patrimonio de la humanidad. La defensa de los derechos humanos es un patrimonio de la humanidad.

Quiero decirles que este gobierno —me refiero al gobierno nacional— ha hecho de la defensa de los derechos humanos una política de Estado, y el bloque oficialista, del Frente para la Victoria, que hoy va a apoyar este proyecto, está reafirmando el principio de la defensa de los derechos humanos.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Eduardo Alfredo Fellner.

Sra. Velarde. — Podrán decir que no es suficiente, que falta algo o que la norma se podría haber pulido más. Es cierto, sin lugar a dudas, pero jamás se podrá negar que esta es una herramienta legal válida y apta que permite coadyuvar en la lucha contra este flagelo internacional que es la trata de personas. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Arriaga. — Señor presidente: por supuesto, voy a apoyar el dictamen de mayoría.

Como ha ocurrido frecuentemente en este recinto, diputados preopinantes entienden que nosotros tenemos que aprobar un proyecto que ellos no comparten porque se nos manda o porque vaya a saber qué destino de Satanás habrá influido en nosotros para que lo hagamos.

Estoy absolutamente convencido del dictamen de mayoría. Indudablemente, hoy hubo dos discursos que han sido contundentes: uno es el de la señora diputada Ibarra y otro el del señor diputado García Méndez. Los dos argumentos fueron absolutamente sólidos y técnicamente brillantes.

Hecho este comentario, quiero ahora desmitificar algo que se dijo en la comisión y que hoy se repitió como si hubiera sido una cosa cierta con respecto al tráfico de órganos.

Les voy a dar una mala noticia a quienes pretenden esto: no existe en la Argentina un caso demostrado de robo de órganos. La legislación argentina es muy dura en esta materia. No existen en los congresos médicos casos demostrados

de que se haya robado un órgano, y no hablemos del corazón, el pulmón o el hígado, que son trasplantes que se hacen en muy pocos centros en la Argentina. Hablemos de cuestiones que tal vez no sean tan complejas, aunque sí de alta complejidad, como es un trasplante renal. Quien haya estado alguna vez en un quirófano y sepa lo que es cortar una arteria renal para que ese donante le sirva a algún paciente que requiere el trasplante e imagina que acá hay equipos de cirujanos clandestinos con veinte o treinta personas que están en algún lugar de la Argentina en un quirófano bajo tierra pensando en que van a sacar un riñón para dárselo a alguien se equivoca absolutamente. No hay ningún equipo de médicos en el país que esté trabajando clandestinamente en el robo de órganos sea por el dinero o por la fantasía que sea.

Entonces, cuando hablamos de temas que tienen que ver básicamente con cuestiones puntuales debemos ser absolutamente serios. No hay que plantear fantasías inexistentes en la Argentina, donde seguramente va a surgir el tema de Santa Cruz de la Sierra y demás. En la Argentina no existe el robo de córneas o riñones, y no quiero imaginar que alguien diga que se puede robar el corazón, el hígado o el pulmón, porque esto sí sería una fantasía.

Quiero repetir la profunda convicción de muchos de nosotros respecto del dictamen de mayoría como cuestión central ideológica, señalando además que cuando se plantean estos temas hay que tener la seriedad suficiente para no decir cosas que no existen. (*Aplausos.*)

—Manifestaciones en las galerías.

Sr. Presidente (Fellner). — Ruego a la barra que mantenga la calma.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Vázquez de Tabernise. — Señor presidente, señores diputados, compañeras: a esta altura del debate es muy difícil no caer en la reiteración de conceptos, y así como la señora diputada Córdoba dijo que se sentía incómoda, sabrán comprender los compañeros varones que todas las mujeres nos sentimos incómodas en este momento, porque padecemos —quisiera que mis palabras fueran tomadas con la misma buena fe con que yo he tomado las palabras

de todos ustedes— una cierta incapacidad para escucharnos.

Cuando en nuestra responsabilidad de legislar nos sentamos acá para considerar un proyecto de ley, básicamente consideramos tres pilares o patas fundamentales para dar sustento a la iniciativa que tratamos.

Una pata es eminentemente jurídica; cuestiones de forma y de fondo, que en el caso que nos ocupa han sido más que debatidas o puestas de manifiesto, incluso en exceso, desde una y otra posición. Otra pata está relacionada con los valores, con cuestiones más profundas; es decir, si es justo o injusto lo que estamos haciendo, si la norma apunta a un criterio de justicia. El tercer pilar que completa este trípode es la razonabilidad política de la decisión.

Desde el punto de vista del primero de los análisis no me gustaría reiterar conceptos, aunque pareciera necesario decir una vez más que el proyecto de ley es muy claro en relación con todo aquello que se plantea como vicio del consentimiento. Cualquiera de las hipótesis que los señores diputados han planteado en el recinto, inclusive con ejemplos, poniendo en duda la cuestión del consentimiento, se da de patadas con la redacción de la iniciativa en debate, que claramente establece que cuando existe vicio de consentimiento no hay posibilidad alguna de que no exista tipificación del delito.

Por otro lado, también es bueno darnos cuenta del desastre que implica la realidad del trato, la explotación, la servidumbre, las vejaciones, las violaciones. El proyecto se refiere sólo a una parte pequeña de todo ese mundo; abarca no la totalidad sino una partecita que se define del artículo 2°.

Respecto del artículo 4°, algunos señores diputados se preguntaron si era posible que existiera consentimiento para la práctica de extracción de órganos y tejidos humanos. El proyecto de ley es claro pues dice “extracción ilícita”.

La ley siempre tipifica la explotación; en cualquiera de los ejemplos que se han dado, se tipifica la explotación, y si hay explotación, hay trata. Entonces ¿qué es lo que en el fondo de la cuestión se yuxtapone o superpone en el análisis racional del proyecto? Creo que es sencillamente la impunidad. El tema que sobrevoló

una y otra vez en esta sesión y en el que honestamente creo que estamos todos de acuerdo es el de combatir la impunidad.

Pero claro que esto no es algo que se resuelva sólo con una ley. Podemos debatir un proyecto de ley sobre la trata de personas al que le pidamos que nos dé garantías para erradicar la impunidad. Pero la realidad es que no se lo vamos a poder pedir ni a éste ni a tantos otros proyectos, porque eso tiene que ver con conductas de otros poderes que todos estamos contestes en que deben ser modificadas.

En el fondo, creo que todos estamos más de acuerdo de lo que suponemos. Me parece que en el tema del consentimiento hay algo que no se ha escuchado lo suficientemente bien. Sinceramente, considero que son honestas todas las partes: el que afirma que aquí se plantea que de alguna manera se podría estar perjudicando a la víctima, en la mayoría de los casos lo dice con la misma honestidad de quienes piensan de la manera opuesta.

En los palcos bandeja están sentadas amigas entrañables, compañeras de camino y de recorrido, con quienes nos conocemos y respetamos porque tenemos historias de vida e historias políticas compartidas en este campo. La parte más incómoda es que habiendo 140 países que firmaron un tratado internacional y un protocolo que plantea esta disquisición acerca del consentimiento de una persona —en este caso en particular en el tema de la prostitución, sea hombre o mujer— si el consentimiento no contara, ¿saben qué estaríamos aboliendo? El libre albedrío.

Habría una suposición aun más profunda, que es que siempre que alguien tiene una conducta que algún sector de la sociedad —ni siquiera toda— enuncia como negativa o la condena desde su escala de valores, es porque está viciado su consentimiento.

La verdad es que no es así. No somos ni tan ingenuos ni tan buenos. No nos hace ningún favor esta posición de bonhomía que se nos adjudica a las mujeres, muchas veces con la mejor de las intenciones, porque la capacidad de elegir se tiene siempre, absoluta y totalmente. Y esa capacidad de elegir es la que en definitiva está ponderada internacionalmente y está considerada en esta norma.

Todos estamos de acuerdo con que necesitamos una norma, con que condenamos el delito y con que debemos poner en marcha un programa. Si esto se hará por ley o lo efectuará el Poder Ejecutivo, no es la cuestión de fondo. Lo esencial es que atendamos a las circunstancias y demos respuestas. Todos coincidimos en que el Estado debía atender esta cuestión, llevar a cabo políticas de prevención, actuar ante esto y proteger a la víctima. Esta norma contempla todas estas situaciones.

Otro aspecto es el relativo a las penas. Los que somos abogados sabemos que siempre puede haber mitad de la biblioteca que opina de una forma y la otra mitad que lo hace de manera distinta. Pero también hay otra cosa que sabemos los abogados. Por eso puedo entender que algunas cosas se digan desde otro lugar, aunque nos haga un poco de ruido en el oído. Cuando hay concurso de delitos, no estamos hablando ya de la pena mínima que establece el proyecto. Además, algún caso que se señaló acá está tipificado en la ley con penas muy superiores a las mínimas que aquí se han mencionado. O sea, basta con leer la iniciativa detenidamente para encontrarse con todas estas realidades, ninguna cosa más. Por último, si todo esto es así y estamos todos de acuerdo, la realidad es que entonces es justo que lo hagamos.

Pero también me parece que hay una tercera consideración, que es política. No debiéramos pasar por ingenuos cuando en realidad no lo somos. Se trata de un proyecto de ley que estuvo prácticamente tres años entre una Cámara y la otra. Estuvo un año y meses en el Senado y desde 2006 está en este cuerpo.

Esta Cámara se ha renovado por mitad, y los que ingresamos tenemos todo el derecho del mundo de tener tiempo para el correcto tratamiento de las leyes. Pero lo cierto es que este Congreso es una continuidad institucional: uno no puede decir “la historia empieza cuando yo llegué”. La historia empezó antes, este no es un tema nuevo, y hubo muchas instancias para el planteo que se hace hoy, incluso para aquellos que piden la vuelta a comisión de la iniciativa.

Una semana no resolvería absolutamente nada, porque este proyecto lleva un año y medio en esta Cámara. Entonces digo con total y absoluta sinceridad: me parece que llegamos

al término del debate y hay razones de tipo jurídico, de justicia y también de tipo político para aprobar esta iniciativa.

Si no aprobáramos este proyecto la realidad es que no tendríamos instrumento, y en la búsqueda —como siempre— de lo ideal, lo mejor no lo alcanzaríamos. Entonces, seguiríamos faltando a la palabra, a los tratados internacionales, pero peor aún, seguiríamos faltando a todas las mujeres, hombres y niños que están en este momento en una situación de explotación, sencillamente porque no hay norma.

Por lo tanto, creo que realmente hemos llegado a un agotamiento de este tema y considero que sencillamente deberíamos pasar a la votación. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi (A. O.). — Señor presidente: yo quiero contar un poco la historia de este proyecto. Recién, la diputada Silvia Vázquez ya lo decía de alguna manera, pero la verdad es que nosotros estuvimos desde diciembre de 2006 —cuando tuvo sanción en el Senado— hasta el día de hoy tratando este proyecto.

Como todo el mundo podrá apreciar, en nuestro bloque fue un tema que ocupó varios debates, varias iniciativas. Varias veces se empezó a tratar este tema en el marco de la Comisión de Legislación Penal, con la antigua composición y durante todo el año pasado, tiempo excesivo a mi criterio. Nuestro bloque hizo esfuerzos para tratar de lograr una posición ligada al consenso, que fuera mayoritaria y contundente alrededor de esta problemática.

Y créanme los señores diputados —la diputada Stella Córdoba lo sabe— que los esfuerzos que se hicieron fueron muchos alrededor de esta situación.

Uno no podría decir que se siente decepcionado con esto porque seguramente tendremos una cantidad importante de votos en general, y se presentarán alguna o varias disidencias en la votación en particular. Pero me parece que lo que hoy no puede pasar en el Congreso de la Nación es que termine la sesión y la Argentina no tenga ley de trata, porque pasó mucho tiempo.

Durante todo ese año que nosotros invertimos escuchando opiniones, antecedentes e iniciativas, y buscando alternativas, la Argen-

tina no tuvo el instrumento legal que permita abordar una de las problemáticas sociales que más preocupa hoy a los argentinos y que más trascendencia tiene en el mundo.

Por otra parte, a partir de la firma del Protocolo de Palermo la Argentina se había comprometido a adecuar su legislación interna.

Por eso venimos a este recinto con la convicción de que estamos dando un paso adelante. Y ese paso no es poco, porque significa darles a los argentinos y sus instituciones un instrumento legal que no teníamos.

Tardamos un año en cubrir este vacío legislativo. Como señalaron algunos señores diputados preopinantes, este proyecto recibió una aprobación unánime en el Senado de la Nación. La unanimidad contempla a todos; en las reuniones de comisión se tuvieron en cuenta aportes y proyectos de senadores de otros bloques.

Obviamente, también participó nuestro gobierno, interesado en contar con una ley, una herramienta, interesado en cumplir el compromiso internacional que la Argentina había asumido.

Nadie puede pensar que este debate que nos llevó tantas horas en la Cámara de Diputados pueda habersele pasado por alto a los senadores, luego de reuniones tras reuniones en las comisiones respectivas.

Lo natural es que diferenciamos entre los menores y mayores de 18 años. En el análisis de una ley que debe fijar hasta dónde llega el tutelaje del Estado, cualquier legislador encuentra la barrera de los 18 años. Por eso es que esto es algo que surgió naturalmente; y lejos de ser un defecto, lo natural es una virtud, sobre todo en un país que tiene una tradición en tratar de resolver grandes problemas vulnerando garantías individuales y sociales.

Hay muchos ejemplos. Por ejemplo, las leyes de flexibilización laboral. Estas leyes se hicieron para tratar de dar más trabajo y se puso en inferioridad de condiciones a los que tenían trabajo. Detrás de un objetivo superior vulnerábamos el derecho básico y elemental de que el trabajo debe surgir de una relación digna, formalizada, estable, con garantías no para el poder sino para el no poder.

En esta circunstancia estamos en el límite de correr ese riesgo. Coincidimos –todos los señores

diputados lo han dicho– en que se trata de un delito aberrante. Las historias y los hechos que se han relatado nos conmueven y emocionan a todos; nos sensibilizan absolutamente a todos.

Todos queremos que estos hechos no vuelvan a suceder más. Pero como Estado democrático, como país que ha superado situaciones conflictivas y ha venido construyendo en los últimos años un cuerpo jurídico donde el respeto por los derechos humanos y por los derechos individuales está presente en la mayoría de las leyes que tratamos, tenemos que asumir el desafío de abordar esta problemática y resolverla sin violar el mínimo derecho humano elemental en la Argentina. Este es un desafío que debe tomar el Estado nacional –lo digo como parte de él– para resolver esta situación.

A veces cada uno de nosotros entra en contradicciones individuales. Sabemos de la existencia de otro proyecto que nunca recibió dictamen, pero que dio lugar a opiniones divididas dentro de todos los bloques.

Nadie discute lo aberrante de una violación, peor aún si se vincula con un hecho de trata. Pero me pregunto si todos estamos de acuerdo con la implementación de un registro de violadores que estigmatice a quienes cometieron una violación. Los que no están a favor de la implementación de un registro de esas características, ¿significa que están de acuerdo con los violadores? La verdad es que “no”.

Hoy, esta Cámara de Diputados va a sancionar un instrumento jurídico que no estaba previsto en el Estado argentino. Esta será una ley que tipifique el delito de trata. Sin duda es una buena noticia, porque todos coincidimos en que esto era algo que faltaba. Esta Cámara tardó un año en dar una respuesta que el Senado ya dio por unanimidad. Pero lo hacemos con absoluta convicción luego de un amplio y respetuoso debate.

Además, me felicito de que demos una respuesta que respete los derechos humanos básicos de cualquier persona mayor de 18 años, porque no le otorgamos más poder a quien siempre termina vulnerando ese derecho, es decir, el Estado. Nosotros tenemos la obligación de saber que cualquier herramienta legislativa que elaboremos, si es mal utilizada puede dar lugar a las peores perversiones o a los peores

desvíos. Esto es algo que no estuvo presente en el espíritu de ningún legislador.

Como espacio político que representa al oficialismo lo que buscamos es hacernos cargo del problema. Por eso, a partir de hoy este delito se va a federalizar. Hasta ahora el delito de trata se sancionaba exclusivamente en la órbita provincial, porque la Policía Federal actuaba exclusivamente en su ámbito de competencia, es decir, la Ciudad de Buenos Aires.

Reitero que la voluntad política de este gobierno y de este espacio que representamos es hacernos cargo del problema; no pretendemos que quede escondido en las jurisdicciones provinciales. Queremos llevar adelante la lucha contra la trata. Tenemos la convicción de hacerlo sin vulnerar el derecho de ningún argentino. Con este convencimiento afrontamos este debate.

Por estas razones adelanto que votaremos por la afirmativa el proyecto venido en revisión del Honorable Senado. Lo aprobaremos en forma integral, porque queremos que esta noche la Argentina tenga una ley que contemple el delito de trata. (*Aplausos*.)

Sr. Presidente (Fellner). – Antes de pasar a la votación en general corresponde votar la moción de vuelta a comisión formulada por el señor diputado Lozano.

Se va a votar.

– Resulta negativa.

Sr. Presidente (Fellner). – Queda rechazada la moción.

Se va a votar nominalmente, en general, el dictamen de mayoría.

– Se practica la votación nominal.

– Conforme el tablero electrónico, sobre 199 señores diputados presentes, 157 han votado por la afirmativa y 35 por la negativa, registrándose además 6 abstenciones.

Sra. Secretaria (Luchetta). – Se han registrado 157 votos afirmativos y 35 negativos.

– Votan por la afirmativa los señores diputados Acosta, Acuña, Agosto, Albarracín, Alvaro, Amenta, Arbo, Ardid, Areta, Argüello, Arriaga, Augsburg, Barrios, Basteiro, Bedano, Belous, Benas, Bernazza, Berraute, Bertol, Bertone, Bianchi Silvestre, Bianchi, Bianco, Bisutti, Bonasso, Brillo, Brue, Burzaco, Calza, Carlotto, Carmona, Caselles,

Cejas, César, Cigogna, Conti, Córdoba (J. M.), Córdoba (S. M.), Cortina, Coscia, Cremer de Busti, Cuccovillo, Cuevas, Daher, Dalla Fontana, Damilano Grivarello, Dato, De la Rosa, Delich, Di Tullio, Díaz Bancalari, Díaz Roig, Diez, Donda Pérez, Doven, Erro, Fein, Fernández Basualdo, Fernández, Ferrá de Bartol, Fiol, Galantini, Galvalisi, García de Moreno, García Méndez, García (I. A.), García (M. T.), Gardella, Genem, Ginzburg, Gioja, González (J. D.), González (M. A.), González (N. S.), Gorbacz, Gribaudo, Gullo, Gutiérrez, Halak, Herrera (A.), Herrera (G. N.), Herrera (J. A.), Hottón, Ibarra, Ilarregui, Iturrieta, Korenfeld, Kunkel, Landau, Ledesma, Leguizamón, Lenz, Llanos, López Arias, López (E. S.), Luna de Marcos, Lusquiños, Marconato, Martiarena, Martínez Garbino, Merchán, Merlo, Moisés, Montero, Morante, Morejón, Moreno, Morgado, Naím, Oliva, Osorio, Pais, Paroli, Pasini, Pastoriza (M. A.), Pereyra, Pérez (J. R.), Perié (H. R.), Petit, Porto, Puiggrós, Recalde, Rico, Rodríguez (E. A.), Rojks de Alperovich, Roldán, Román, Rossi (A. O.), Rossi (A. L.), Rossi (C. L.), Ruiz, Salim, Salum, Santander, Sarghini, Satragno, Scalesi, Sciutto, Segarra, Snopek, Solanas, Soto, Sylvestre Begnis, Thomas, Tomaz, Torfe, Torrontegui, Vaca Narvaja, Vargas Aignasse, Vázquez de Tabernise, Velarde, Viale, Vilariño, Villaverde, West y Zavallo.

– Votan por la negativa los señores diputados Acuña Kunz, Aguad, Alcuaz, Beveraggi, Bullrich (P.), Canela, Carca, Del Campillo, Ferro, Flores, García Hamilton, García (S. R.), Gil Lozano, Giubergia, Giudici, Kenny, Kroneberger, Lanceta, Linares, Lozano, Martínez Oddone, Morán, Morandini, Morini, Nieva, Peralta, Pérez (A.), Quiroz, Reyes, Rodríguez (M. V.), Sánchez, Storni, Urlich, Varisco y Zancada.

– Se abstienen de votar los señores diputados Aguirre de Soria, Gerez, Llera, Martin, Massei y Paredes Urquiza.

Sr. Presidente (Fellner). – En consideración en particular el artículo 1°.

Se va a votar.

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – En consideración el artículo 2°.

Tiene la palabra el señor diputado por el Neuquén.

Sr. Acuña. – Señor presidente: propongo que el artículo 2° diga lo siguiente: “Se entiende por trata la captación, el transporte y/o traslado –ya

sea dentro del país, desde o hacia el exterior–, la acogida o la recepción de personas con fines de explotación”.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Ginzburg. – Señor presidente: en lugar de los artículos 2° y 3° voy a proponer uno que diga así: “Se entiende por trata de personas el transporte y/o traslado –ya sea dentro del país, desde o hacia el exterior–, la acogida o la recepción de personas con fines de explotación cuando mediere engaño, fraude, violencia, amenaza o cualquier medio de intimidación o coerción, abuso de autoridad o de una situación de vulnerabilidad, concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre la víctima, aun cuando existiere asentimiento de ésta.

“El vicio del consentimiento se presume, salvo prueba en contrario, quedando ésta a cargo de quien alegue que el consentimiento fue brindado libremente.”

Es decir que siguiendo el criterio del artículo 268 del Código Penal se invierte la carga de la prueba atendiendo la situación especial de las víctimas de este delito.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Tucumán.

Sra. Córdoba. – Señor presidente: en reemplazo de los artículos 2° y 3° voy a proponer un artículo 2° que diga lo siguiente: “Trata de personas. Se entiende por trata de personas la captación, el transporte y/o traslado –ya sea dentro del país, desde o hacia el exterior–, la acogida o recepción de personas con fines de explotación.

”El consentimiento de la víctima de trata de personas no tendrá efecto alguno”.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. César. – Señor presidente: como la voluntad de este bloque es sancionar esta noche el proyecto de ley, no vamos a aceptar modificación alguna.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Hotton. – Señor presidente: nuestro bloque va a apoyar la propuesta formulada por la señora diputada Córdoba.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. Augsburger. – Señor presidente: nuestro bloque también va a apoyar la propuesta de la señora diputada Córdoba.

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar el artículo 2° del proyecto aprobado en general.

–Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). – En consideración el artículo 3°.

Tiene la palabra el señor diputado por el Neuquén.

Sr. Acuña. – Señor presidente: voy a proponer un nuevo artículo 3° que diga: “Se considerarán agravantes que las personas sean menores de edad, o en el caso de personas mayores de edad cuando mediere engaño, fraude, violencia, amenaza o cualquier medio de intimidación o coerción, abuso de autoridad o de una situación de vulnerabilidad, concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre la víctima”.

Las mismas modificaciones deberían aplicarse a los artículos 10 y 11 cuando hace el distingo entre mayores y menores.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Ginzburg. – Señor presidente: propongo que el artículo 3° rece de la siguiente forma: “Consentimiento de la víctima. En el caso de menores incapaces será de ningún efecto.”

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Hotton. – Solicito que la votación sea nominal, volviendo a la propuesta de la señora diputada Córdoba.

Sr. Presidente (Fellner). – La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal está suficientemente apoyado.

–Resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. César. – No se aceptan modificaciones al proyecto.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Tucumán.

Sra. Córdoba. – Señor presidente: quiero aclarar que mi propuesta de modificación se refería al artículo 2º, que ya fue votado. Lo digo porque la señora diputada Hotton adhirió a mi propuesta, pero ella consistía en la unificación de los artículos 2º y 3º en un único artículo 2º, lo que ya fue votado.

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar nominalmente el artículo 3º.

–Se practica la votación nominal.

–Conforme al tablero electrónico, sobre 193 señores diputados presentes, 135 han votado por la afirmativa y 47 por la negativa, registrándose además 10 abstenciones.

Sra. Secretaria (Luchetta). – Se registraron 135 votos afirmativos y 47 negativos.

–Votan por la afirmativa los señores diputados Acosta, Agosto, Albarracín, Alvaro, Arbo, Ardid, Areta, Argüello, Arriaga, Augsburger, Barrios, Basteiro, Benas, Bernazza, Berraute, Bertone, Bianchi Silvestre, Bianco, Brue, Calza, Carlotto, Carmona, Caselles, Cejas, César, Cigogna, Conti, Córdoba (J. M.), Cortina, Coscia, Cremer de Busti, Cucovillo, Cuevas, Daher, Dalla Fontana, Damilano Grivarello, Dato, De la Rosa, Delich, Di Tullio, Díaz Bancalari, Díaz Roig, Diez, Donda Pérez, Dovenia, Erro, Fein, Fernández Basualdo, Fernández, Ferrá de Bartol, Fiol, Galantini, García de Moreno, García Méndez, García (I. A.), García (M. T.), Genem, Gioja, González (J. D.), González (M. A.), González (N. S.), Gorbacz, Gullo, Gutiérrez, Halak, Herrera (A.), Herrera (G. N.), Herrera (J. A.), Ibarra, Ilarregui, Iturrieta, Korenfeld, Kunkel, Landau, Leguizamón, Lenz, Llanos, Llera, López Arias, López (E. S.), Luna de Marcos, Marconato, Martiarena, Martín, Merchán, Moisés, Montero, Morante, Morejón, Moreno, Morgado, Naím, Oliva, Osorio, Pais, Paroli, Pasini, Pastoriza (M. A.), Pereyra, Pérez (J. R.), Perié (H. R.), Petit, Porto, Puiggrós, Recalde, Rico, Rodríguez (E. A.), Rojkés de Alperovich, Roldán, Román, Rossi (A. O.), Rossi (A. L.), Rossi (C. L.), Ruiz, Salim, Salum, Santander, Scalesi, Sciutto, Segarra, Snopek, Solanas, Soto, Sylvestre Begnis, Thomas, Torfe, Vaca Narvaja, Vargas Aignasse, Vázquez de Tabernise, Velarde, Viale, Vilariño, Villaverde, West y Zavallo.

–Votan por la negativa los señores diputados Acuña, Alcuaz, Amenta, Bedano, Bertol, Bianchi, Bonasso, Brillo, Bullrich (P.), Burzaco, Canela, Carca, Córdoba (S. M.), Del Campillo, Ferro, Flores, Galvalisi,

García Hamilton, García (S. R.), Gardella, Gil Lozano, Ginzburg, Giubergia, Giudici, Gribaudo, Hotton, Kroneberger, Lanceta, Ledesma, Linares, Lozano, Lusquiños, Martínez Oddone, Merlo, Morán, Morandini, Nieva, Peralta, Pérez (A.), Quiroz, Reyes, Rodríguez (M. V.), Sánchez, Satragno, Tomaz, Torrontegui y Varisco.

–Se abstienen de votar los señores diputados Acuña Kunz, Aguad, Belous, Beveraggi, Bisutti, Gerez, Kenny, Massei, Morini y Storni.

Sr. Presidente (Fellner). – Queda aprobado el artículo 3º.

En consideración el artículo 4º.

Se va a votar.

–Resultado afirmativa.

–Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 5º.

Sr. Presidente (Fellner). – En consideración el artículo 6º.

Tiene la palabra el señor diputado por el Neuquén.

Sr. Acuña. – Simplemente, quiero hacer un agregado al inciso f) del artículo 6º, cuyo encabezado dice: “Las víctimas de la trata de personas tienen derecho a:...” . La nueva redacción para el inciso f) expresaría: “La adopción de las medidas necesarias para garantizar su integridad física, psíquica y espiritual, de acuerdo al credo que profesen.”

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. César. – Una vez más digo que no se aceptan modificaciones al proyecto.

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar el artículo 6º.

–Resultado afirmativa.

–Sin observaciones, se votan los artículos 7º a 9º.

Sr. Presidente (Fellner). – En consideración el artículo 10.

Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. Augsburger. – Señor presidente: propongo que al final del artículo 10 se agregue el siguiente texto: “El consentimiento dado por la víctima no constituirá causal de eximición de la responsabilidad penal”.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. García Méndez. – Señor presidente: también proponemos una modificación al artículo 10, agregando la pena de multa. El texto diría: “Será reprimido con prisión de 4 a 8 años y multa equivalente a 3.500 salarios mínimos mensuales la persona que captare, transportare o trasladare, dentro del país o desde o hacia el exterior, acogiere o receptare con fines de explotación...”.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Tucumán.

Sra. Córdoba. – Señor presidente: quiero proponer una redacción alternativa para el artículo 145 bis que se quiere incorporar al Código Penal. Dice así: “Será reprimido con prisión de cuatro a quince años el que capte, transporte y/o traslade, ya sea dentro del territorio nacional, desde o hacia el extranjero, acoja o reciba personas con fines de explotación”.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Ginzburg. – Señor presidente: propongo que el artículo 10 diga textualmente: “Será reprimido con prisión de tres a diez años el que capte, transporte y/o traslade, ya sea dentro del territorio nacional, desde o hacia el extranjero, acoja o reciba personas con fines de explotación. La pena será de cinco a quince años cuando se verifique alguna de las siguientes circunstancias: *a)* cuando la víctima fuera menor o incapaz; *b)* cuando las víctimas fueran tres o más personas; *c)* cuando en la comisión del delito concurrieren tres o más personas; *d)* cuando la comisión del delito pusiera en riesgo la salud física de la víctima; *e)* cuando el autor fuera ascendiente, descendiente, cónyuge, afín en línea recta, hermano, tutor, curador, ministro de algún culto religioso reconocido o no encargado de la educación o de la guarda; *f)* cuando el autor fuere funcionario público”.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. César. – Señor presidente: no vamos a aceptar modificación alguna.

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar el artículo 10.

Sra. Augsburguer. – Señor presidente: solicito que la votación se practique en forma nominal.

Sr. Presidente (Fellner). – Como esta Presidencia no anunció ningún resultado, considera que el pedido de votación nominal es válido.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Rodríguez. – Señor presidente: la votación nominal corresponde salvo que haya acuerdo en contrario, porque la resolución vigente establece que las normas se aprueban mediante votación nominal.

Sr. Presidente (Fellner). – De acuerdo con el reglamento, la votación en general de las iniciativas debe ser nominal, no así las votaciones del tratamiento en particular.

Si hay una moción de votación nominal, y resulta suficientemente apoyada, se procederá, según lo planteado por la señora diputada Augsburguer.

–Resulta suficientemente apoyada.

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar nominalmente el artículo 10.

–Se practica la votación nominal.

–Conforme al tablero electrónico, sobre 191 señores diputados presentes, 124 han votado por la afirmativa y 54 por la negativa, registrándose además 12 abstenciones. No se ha computado el voto de un señor diputado.

Sra. Secretaria (Luchetta). – Se han registrado 124 votos por la afirmativa y 54 por la negativa.

–Votan por la afirmativa los señores diputados Acosta, Agosto, Albarracín, Alvaro, Arbo, Ardid, Argüello, Arriaga, Basteiro, Belous, Benas, Bernazza, Berraute, Bertone, Bianchi Silvestre, Bianchi, Bianco, Bisutti, Brue, Carlotto, Carmona, Caselles, Cejas, César, Cigogna, Córdoba (J. M.), Coscia, Cremer de Busti, Cuevas, Daher, Dalla Fontana, Damilano Grivarello, Dato, De la Rosa, Delich, Di Tullio, Díaz Bancalari, Díaz Roig, Diez, Donda Pérez, Dovená, Erro, Fernández Basualdo, Fernández, Ferrá de Bartol, Fiol, Galantini, García de Moreno, García Méndez, García (I. A.), García (M. T.), Genem, Gioja, González (J. D.), González (M. A.), González (N. S.), Gorbacz, Gullo, Gutiérrez, Halak, Herrera (A.), Herrera (G. N.), Herrera (J. A.), Ibarra, Iturrieta, Korenfeld, Kunkel, Landau, Leguizamón, Lenz, Llanos, Llera, López

Arias, López (E. S.), Luna de Marcos, Marconato, Martiarena, Merchán, Moisés, Morante, Morejón, Moreno, Morgado, Nieva, Osorio, Pais, Paroli, Pasini, Pastoriza (M. A.), Pereyra, Pérez (J. R.), Perié (H. R.), Petit, Porto, Puiggrós, Recalde, Rico, Rodríguez (E. A.), Rojks de Alperovich, Roldán, Román, Rossi (A. O.), Rossi (A. L.), Rossi (C. L.), Ruiz, Salim, Salum, Santander, Scalesi, Sciutto, Segarra, Snopek, Solanas, Soto, Sylvestre Begnis, Thomas, Torfe, Vaca Narvaja, Vargas Aignasse, Vázquez de Tabernise, Velarde, Vilariño, Villaverde y West.

—Votan por la negativa los señores diputados Acuña, Alcuaz, Amenta, Areta, Augsburger, Barrios, Bertol, Bonasso, Brillo, Bullrich (P.), Burzaco, Calza, Canela, Carca, Conti, Córdoba (S. M.), Cortina, Cuccovillo, Del Campillo, Fein, Ferro, Flores, Galvalisi, García Hamilton, García (S. R.), Gerez, Gil Lozano, Ginzburg, Giubergia, Giudici, Gribaudo, Hotton, Kroneberger, Lanceta, Linares, Lozano, Lusquiños, Martín, Martínez Oddone, Merlo, Morán, Naím, Peralta, Pérez (A.), Quiroz, Reyes, Rodríguez (M. V.), Sánchez, Satragno, Tomaz, Torrontegui, Varisco, Viale y Zavallo.

—Se abstienen de votar los señores diputados Acuña Kunz, Aguad, Gardella, Ilarregui, Kenny, Ledesma, Massei, Montero, Morandini, Morini, Oliva y Storni.

Sr. Presidente (Fellner). — En consideración el artículo 11.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). — En consideración el artículo 12.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. García Méndez. — Señor presidente: quiero llamar la atención sobre un aspecto que me parece de suma gravedad.

El artículo 12 del proyecto de ley modifica el artículo 41 ter del Código Penal y reduce las escalas penales previstas en los artículos 142 bis, 145, etcétera. Lo que estamos proponiendo aquí —y lo planteé oportunamente en mi primera intervención al insistir con que se había producido un olvido— es que la reducción de las escalas penales no operará para los sujetos comprendidos en el inciso 3) del artículo 145 ter. Esto quiere decir que es muy grave el hecho de

no admitir en dicha reducción a los funcionarios públicos y a las fuerzas de seguridad.

Si la modificación no es aceptada creo que deberemos presentar un proyecto de ley que modifique esta situación para no incluir a las fuerzas de seguridad y a los funcionarios públicos en un tema como éste.

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. César. — No se aceptan modificaciones pero podemos trabajar sobre ese tema con posterioridad.

Sr. Presidente (Fellner). — En consideración el artículo 12.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

—Sin observaciones, se votan y aprueban los artículos 13 a 16.

Sr. Presidente (Fellner). — En consideración el artículo 17.

Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

Sr. Acuña. — Señor presidente: propongo el agregado de dos artículos a continuación del artículo 17. El que sería el artículo 18 dice lo siguiente: “El juez de la causa deberá dar intervención a la Unidad de Investigación Financiera (UIF) para que en un plazo perentorio de noventa días se expida, mediante informe escrito, sobre el movimiento de recursos en relación al delito investigado”. Y el que sería el artículo 19 dice así: “Créase el Programa Nacional de Prevención, Erradicación de la Trata de Personas y Asistencia a las Víctimas”.

Sr. Presidente (Fellner). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. González (M.A.). — Señor presidente: simplemente quiero hacer una aclaración. Me acaban de avisar que en la votación del artículo 10 no se registró mi voto, razón por la cual quiero dejar constancia de que voté por la afirmativa.

Sr. Presidente (Fellner). — Se tendrá en cuenta, señora diputada.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. César. — No se aceptan modificaciones.

Sr. Presidente (Fellner). – Se va a votar el artículo 17.

–Resulta afirmativa.

–Sin observaciones, se vota y aprueba el artículo 18.

Sr. Presidente (Fellner). – Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Ginzburg. – Señor presidente: no sé si se trató de un error material o de una distracción, pero quiero aclarar que en la votación del artículo 3º mi voto figura como una abstención cuando en realidad voté por la negativa porque había hecho una propuesta.

Sr. Presidente (Fellner). – Se tendrá en cuenta, señora diputada.

En consideración el artículo 19.

Se va a votar.

–Resulta afirmativa.

El artículo 20 es de forma.

Sr. Presidente (Fellner). – Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley.¹
(*Aplausos.*)

Se comunicará al Poder Ejecutivo y se dará aviso al Honorable Senado.

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Pág. 106.)

C. INSERCIONES

y Erradicación de la Trata de Personas y Asistencia a sus Víctimas en el ámbito del Ministerio del Interior, considero que para ser una verdadera política de Estado debiera estar explicitado mediante una ley nacional, para no quedar librado al arbitrio del Poder Ejecutivo de turno. Este programa debería tener en cuenta la prevención, reinserción y reparación de las víctimas. Debemos abarcar integralmente este gran problema para hacer frente a las organizaciones criminales que de ella se benefician:

–Actuando sobre el fenómeno desde la protección y ayuda a las víctimas del delito de trata de personas, situación que les permitirá sentirse más seguras para animarse a denunciar y salir del circuito de amenazas al que se ven sometidas;

–Diseñando y poniendo en acción una política de Estado integral con el objeto de constituir un ámbito permanente de acción y coordinación interinstitucional e interdisciplinaria que sirva para la elaboración de políticas públicas, con áreas específicas de recolección de datos y análisis de inteligencia.

–Recopilando y publicando periódicamente los datos estadísticos sobre el delito de la trata de personas. Promoviendo una mayor cooperación e intercambio de información entre las fuerzas de seguridad tanto nacionales como extranjeras.

–Promoviendo la cooperación entre Estados y la adopción de medidas de carácter bilateral y multilateral destinadas a monitorear, prevenir y erradicar la trata de personas. Esta cooperación tendría como fin fortalecer los medios bilaterales, multilaterales, locales y regionales aportando datos valiosos a los efectos de enjuiciar a los traficantes, y asistir en el reintegro.

–Estableciendo políticas de colaboración y cooperación con organizaciones no gubernamentales y otros elementos de la sociedad civil.

En cuanto al financiamiento de este programa, más allá de las partidas necesarias que se deben incluir en el presupuesto nacional, podría aumentarse mediante el cobro de las sanciones económicas. Teniendo en cuenta que es un negocio millonario, además implicaría dar un claro golpe a uno de sus ejes criminales.

Como segunda cuestión también creo que sería útil incorporar el delito de la trata de personas entre los delitos sujetos a información y análisis de la UIF previstos en la ley 25.246. Por ello sería conveniente incorporar un artículo al proyecto que incluyera un inciso nuevo en el artículo 6º de la ley. Permitiendo de esta forma que la serie de sujetos obligados por esta ley a informar operaciones económicas sospechosas a esta agencia central de información lo hiciera también en el ámbito de este delito. La incorporación de trata de personas a la ley mencionada permitirá a la Justicia contar con el auxilio de esta Unidad de Información Financiera con amplias facultades descritas en su artículo 14.

Para finalizar, quisiera citar a la Corte Suprema de Justicia, que en su carácter de guardiana de la cons-

3

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO BURZACO

Fundamentos de la disidencia del señor diputado en el dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación Penal, de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión por el que se propone un régimen de prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a las víctimas

Me voy a referir a dos puntos específicos dentro de las disidencias que se expondrán entre los diputados que creemos que la sanción del senado es radicalmente mejorable. Me parece totalmente necesaria la inclusión de un programa de prevención y asistencia a las víctimas. Si bien existe el Programa Nacional de Prevención

titudinalidad ha dicho con respecto a la confección de la ley:

“Las leyes son susceptibles de cuestionamiento constitucional cuando resultan irrazonables, o sea cuando los medios que arbitran no se adecuan a los fines cuya realización procuran”, *in re*: CSJN, 1977/12/28, caso Azar; aplicado en: CNTrab., Sala III, 1989/5/31, caso Cejas, y CNFed.Cont.-Adm., Sala I, 1994/12/13, caso Wright.

4

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR
DIPUTADO MASSEI

Fundamentos de la abstención del señor diputado en el dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación Penal, de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión por el que se propone un régimen de prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a las víctimas

La presente sesión de este honorable cuerpo tiene como uno de sus principales temas el análisis del proyecto de ley que criminaliza la trata de personas. El proyecto pretende cumplir con los compromisos internacionales asumidos por el Estado argentino e implica un innegable avance respecto de la situación actual.

Sin embargo, por las razones que consigno a continuación no podré acompañar el dictamen impulsado por la mayoría, pues no comparto algunos de los aspectos del proyecto, todo lo cual me lleva a abstenerme de ejercer mi derecho de voto en este recinto.

Para comprender la importancia del proyecto y de las diferencias que planteo es menester entender el contexto de las conductas que considera la norma propuesta. Es innegable que la trata de personas afecta con mayor intensidad a los sectores más carenciados de los países en desarrollo, y su crecimiento es tan exponencial que las redes criminales que lo practican han extendido su capacidad operativa por distintos países del globo. Todas estas características han permitido que la trata de personas se haya convertido en el tercer negocio ilegal más rentable del mundo. El rol destacado de la figura que incorporaremos a nuestro Código Penal toma más relevancia si consideramos que según diversas estimaciones se calcula que este delito afecta a más de 40.000.000 de mujeres y niños en el mundo, según el Fondo de Población de las Naciones Unidas, y sólo en Latinoamérica y el Caribe hay más de 1.300.000 víctimas de este delito.

Respecto de otras de las facetas de este delito se ha expresado la Organización Internacional del Trabajo, que en su informe “Una alianza global contra el trabajo forzoso” ha sostenido que existen más de 12 millones de trabajadores sometidos a trabajo forzoso, incluyendo más de 2 millones de víctimas del tráfico y la trata internacionales, de las cuales 1 millón son niños.

En este mismo sentido se expresan los dos estudios recientes de la Organización Internacional de Migraciones, que se realizaron en Paraguay (2005) y en la Argentina, Chile y Uruguay (2006). Si bien estos informes sólo se refieren a la trata de personas con fines de explotación sexual, nos serán de utilidad para observar la magnitud del problema. El capítulo del mencionado informe que analiza la situación en nuestro país menciona que la mayor parte de los casos son de trata interna, es decir menores y mujeres reclutadas y trasladadas dentro del país.

En cuanto a las víctimas el informe que mencionamos sostiene que la conducta delictiva afecta principalmente a mujeres y niños pobres, con escasa educación y limitadas posibilidades de inserción laboral. A su vez menciona que la situación de vulnerabilidad que presentan otorga un marco más proclive a la comisión de este tipo de conductas delictivas, como a su vez estas condiciones se vieron agravadas con el empobrecimiento y la debilidad estatal, la corrupción policial, la naturalización y tolerancia de la prostitución de mujeres y niñas pobres y del trabajo esclavo, así como la escasez de acciones orientadas a investigar y perseguir este delito.

Un segundo aspecto que me interesa destacar es que nuestro país le debe a la comunidad internacional la adopción de medidas concretas que permitan la prevención y persecución del delito de trata de personas. Por consiguiente celebro que hoy, en el seno de esta Cámara, los distintos grupos políticos que la integran, pese a sus diferencias, estén impulsando la sanción de esta conducta aberrante que no puede seguir siendo beneficiada por la inacción de los órganos de gobierno.

Creemos que el proyecto en tratamiento, a pesar de representar un avance en la materia, no es suficiente en función de las posibilidades y de los aportes que se produjeron durante la etapa de estudio de éste y otros proyectos alternativos. Las falencias principales son las siguientes: *a)* el tema del consentimiento en los casos de víctimas mayores de 18 años; *b)* la ausencia de creación de programas de protección y asistencia; *c)* la estructura del tipo penal y su relación con otras figuras conectadas con la finalidad de la trata, y *d)* la regulación de la competencia para investigar y juzgar las conductas.

En cuanto al primer tema, el proyecto descarta atinadamente la validez del consentimiento de las víctimas menores de 18 años, pero lamentablemente no ha adoptado un criterio análogo cuando las víctimas superen esa edad.

He escuchado en reiteradas oportunidades a la largo de la sesión que se sostiene que los vicios de la voluntad serán suficientes para resolver los casos de todas las víctimas que acepten o toleren la acción del tratante sin verdadera libertad de determinación. No compartimos esa visión optimista.

En la generalidad de las conductas puede partirse de una regla que presuma el consentimiento válido,

salvo que se demuestre la existencia de ciertos vicios. Sin embargo, en materia de trata, las investigaciones empíricas y científicas justifican partir de una regla distinta. No se puede desconocer el poder de las organizaciones criminales que se dedican a la explotación, ni soslayar la vulnerabilidad de las víctimas, sean éstas menores o mayores.

Como ha destacado la Relatora Especial sobre los Derechos Humanos de las víctimas de la trata de personas, en su informe del 20 de febrero de 2006, “es raro dar un caso en que los motivos que llevan a una persona a la prostitución, y las experiencias de esa persona dentro de la prostitución, no incluyan como mínimo un abuso de poder y/o un abuso de vulnerabilidad. En este contexto, poder y vulnerabilidad deben entenderse también desde las disparidades basadas en el sexo, la raza, la etnia y la pobreza. Dicho de manera sencilla, el camino que lleva a la prostitución y a este estilo de vida una vez que se ha caído en ella, raramente se caracterizan por el pleno ejercicio de derechos de las víctimas o la obtención de oportunidades adecuadas” (ap. 42).

Mantener la regla tal como se contempla en el proyecto contribuirá a la impunidad de muchas situaciones, tal como acontece en otros países o como ocurre en el nuestro con la figura de promoción de la prostitución de mayores (artículo 126, Código Penal).

Además, el proyecto no cumple adecuadamente con otro compromiso internacional, que es el de castigar la explotación de la prostitución, aun con el consentimiento de tal persona, conforme surge del artículo 2 del Convenio para la Represión de la Trata de Personas y la Explotación de la Prostitución Ajena de 1949, ratificado por nuestro país en 1957.

El segundo aspecto censurable es la omisión de regular un programa integral de protección y asistencia a las víctimas. Es muy importante que la ley lo establezca, defina sus alcances y la autoridad de aplicación, para evitar la superposición de programas, como acontece en la actualidad (un programa en el Ministerio del Interior y otro similar en el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos), o que el día de mañana directamente se dejen de lado las estrategias y acciones de carácter victimológico.

El tercer aspecto atañe a la estructura del tipo penal para alcanzar la consumación de la figura delictiva; será necesario comprobar en la conducta del agente la existencia de una ultrafinalidad, representada por los fines de explotación. Destacamos que el proyecto que analizamos ha receptado los cuatro supuestos de explotación, que fueran reconocidos oportunamente por el Protocolo de Palermo: a) cuando se redujere o mantuviere a una persona en condición de esclavitud o servidumbre o se la sometiere a prácticas análogas; b) cuando se obligare a una persona a realizar trabajos o servicios forzados; c) cuando se promoviere, facilitare, desarrollare o se obtuviere provecho de cualquier forma

de comercio sexual; d) cuando se practicare extracción ilícita de órganos o tejidos humanos.

Estimamos que la redacción que hoy sometemos a tratamiento puede presentar problemas en lo atinente a los concursos de delitos, ya que muchas conductas pueden provocar la vocación aplicativa de más de un tipo penal, quedando librada a la interpretación judicial la existencia o inexistencia de concurso de delitos.

En este sentido, es más que discutible la postura que señala que la trata de personas y las demás figuras delictivas, que tengan lugar durante la explotación propiamente dicha, puedan considerarse como una pluralidad de delitos independientes (concurso material de delitos), como han planteado en esta Cámara algunos legisladores. La ley no lo dice expresamente y puede ser materia de interpretaciones encontradas. En este sentido debemos recordar que ya se discute por ejemplo si el rapto concurre realmente con la violación. Véase en este sentido Donna, *Derecho penal. Parte especial*, I, pág. 514. Más pacífica es la situación en torno al caso del homicidio *criminis causae* (artículo 80, inciso 7), que considera que el delito medio y el delito fin concurren realmente.

Por otro lado, podría sostenerse con fundamento que en tales casos se plantea una situación de “consunción”, donde el hecho más complejo o más amplio absorbe las conductas anteriores. Hay muchos ejemplos en el derecho argentino: las lesiones leves o graves son figuras autónomas e independientes, pero quedan absorbidas si el autor mata a la víctima. Desde la perspectiva del principio de consunción el precepto “más amplio”, explica Mir Puig, “será el que suponga un desvalor más completo del hecho”; y “más complejo”, el que “suela ir acompañado de la realización de otros u otros sin que los implique siempre lógicamente” (ob. cit., pág. 651). Jakobs también sostiene que los “hechos concomitantes” (delitos secundarios) quedan desplazados si se comete el hecho delito principal, salvo en ciertos casos puntuales (*Derecho penal. Parte general*, pág. 1061). Por consiguiente, podemos afirmar que la posibilidad de que los delitos que se puedan cometer durante la “explotación” puedan concurrir realmente con el delito de trata de personas debe ser rechazada. En su defecto si la voluntad de este cuerpo es permitir este tipo de concursos, se debería modificar el texto que hoy sometemos a discusión.

Hubiera sido preferible que la ley resolviera adecuadamente esta cuestión, de modo de evitar jurisprudencia contradictoria y cambiante.

El último aspecto censurable tiene que ver con la regulación de la competencia. Es un acierto que se haya considerado la trata como un delito federal. Sin embargo, no se ha reparado que los delitos “conectados” con la trata (por ejemplo, promoción de la prostitución, reducción a servidumbre, venta de órganos) son de competencia ordinaria.

Como todos podemos imaginar, en muchos casos se producirá una duplicidad de intervenciones con los

efectos disvaliosos generalmente asociados (fuga de información, dispendio de recursos, conflicto de competencia y demoras en los procedimientos).

Por todos estos aspectos que no fueron adecuadamente regulados en el proyecto, he decidido abstenerme de ejercer mi derecho de voto, y de esta forma contribuir a la continuidad del trámite legislativo.

5

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO SOLANAS

Fundamentos del apoyo del señor diputado en el dictamen de mayoría de las comisiones de Legislación Penal, de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley en revisión por el que se propone un régimen de prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a las víctimas

El presente proyecto de ley se refiere a la trata de personas, y evidencia un gran y significativo avance para la prevención y castigo de un delito no tipificado en nuestro sistema penal.

Sabido es que nuestro Código Penal establece que los delitos que no se encuentren tipificados no pueden ser perseguidos y castigados, ello significa ni más ni menos la provisión expresa de aplicar por analogía las penas que correspondieren a un determinado delito, frente a la comisión de otros que quizás tengan similares características.

Ello se encuentra prohibido expresamente, no sólo por la aplicación del principio de inocencia, el cual goza todo ciudadano, sino también por aplicación de principios constitucionales, como el debido proceso y la defensa en juicio.

En virtud de ello si un determinado hecho o acto delictivo no está expresa y tácitamente tipificado por nuestro Código Penal, el delito no puede ser perseguido y no tendrá ninguna sanción penal, y el que comete el ilícito no podrá ser perseguido por el sistema, y no tendrá el pertinente reproche penal.

Este es el caso concreto de los delitos denominados de “trata de personas” y que son los que se tipifican claramente a partir de la sanción del presente proyecto de ley.

En su artículo 1º se establece el cuadro normativo de la ley, estableciendo que la norma tiene por objeto implementar medidas destinadas a prevenir y sancionar la trata de personas, y asistir y proteger a las víctimas.

El artículo 2º refiere al delito cuando la víctima es una persona mayor de dieciocho años, y se especifica que cuando se apropia o capta a personas mayores de la citada edad, con fines de explotación, mediante engaño, fraude, violencia, amenaza o cualquier otro medio de intimidación o coerción, abuso de autoridad o de una situación de vulnerabilidad, concesión o recepción de

pagos, entonces cuando se dan estas características el delito tipificado es la trata de personas.

El artículo siguiente trata el delito aludido cuando la víctima es menor de 18 años, y allí es donde se aclara que el consentimiento de la víctima no tendrá ningún valor, vale decir será nulo, y en tal supuesto el autor del ilícito quedará inmerso en el tipo penal previsto.

También se alude al caso de explotación cuando se redujere o mantuviere a una persona en condición de esclavitud o de servidumbre, o cuando se obligare a otro a realizar trabajos o servicios forzados o bien cuando se promoviere, facilitare, desarrollare o se obtuviere provecho de cualquier forma de comercio sexual.

En el capítulo referente a las penas, y su incorporación al código penal, vemos que, en el caso de que la víctima sea una persona mayor de 18 años, la misma será de 3 a 6 años.

Allí quizás la pena prevista sea leve, en el sentido de que el autor punible del delito podría ser excarcelado o bien eximido de prisión, quedando en consecuencia en libertad mientras se desarrolla todo el proceso penal.

En efecto, como el delito es tipificado delito federal, le caben las prescripciones establecidas en el Código Procesal Penal de la Nación. Allí en el capítulo referente a la eximición de prisión y la excarcelación se prevé que, cuando el delito tenga un pena que no sea superior a los ocho años, el imputado podrá solicitarle al juez la eximición de prisión, y en su caso la excarcelación si aquélla le fuera negada.

Estimamos entonces que a los efectos de ser coherentes con la gravedad del hecho la pena prevista para este caso debería ser mayor para evitar justamente que el imputado goce de libertad ambulatoria y con ello seguir delinquiendo, ya que este tipo de delitos se cometen generalmente por parte de organizaciones delictivas que comercializan con las personas ingresándolas al mundo de la prostitución y/o servidumbre.

Por ello, la pena prevista para el caso del artículo 145 bis incorporado al Código Penal debería haber sido superior y con ello se hubiera evitado el hecho de que el imputado pudiera acogerse al beneficio de la eximición de prisión.

Ello no sucede cuando la víctima es una menor, y en este caso coincidimos y aplaudimos tal iniciativa porque sería realmente preocupante que la pena fuera inferior a la prevista (o sea de 4 a 10 años) y en ese caso el imputado debe ser privado de su libertad ya que la pena supera el máximo legal previsto de 8 años.

La misma pena se prevé para el caso de que el imputado capture o transportare dentro del país o desde o hacia el exterior, acogiere o recibiere personas menores de dieciocho años con fines de explotación. Cuando la víctima es menor de trece años la pena se incrementa hasta un máximo de 15 años.

La norma asimismo reduce el monto de las penas para el caso que los partícipes o encubridores brinden información durante el trámite del proceso que im-

plique conocer el lugar donde se aloja la víctima o la identificación de los demás partícipes o encubridores, o cualquier otro dato que posibilite el esclarecimiento del hecho.

Ello nos parece una incitativa muy loable ya que seguramente que permitirá el esclarecimiento de numerosos ilícitos a través de la figura del “arrepentido”, quien ante la comisión de este tipo de delitos no quiere verse implicado y por lo tanto brinda diversos datos e informaciones que son útiles para terminar con la red de trata de personas que la organización tiene montada, permitiendo con ello el rescate de las víctimas que son sometidas a verdaderos flagelos de los cuales es difícil escapar. La figura del arrepentido ha tenido mucho éxito en otros tipos delictivos como el caso del tráfico de estupefacientes donde ha dado muy buenos resultados.

Sin duda alguna la norma que el Congreso está tratando es un verdadero avance para desterrar definitivamente la trata de personas, un delito ahora sí tipificado claramente en nuestro ordenamiento penal, que logrará la persecución y juzgamiento de aquellas personas que tienen esclavizadas y en estado de servidumbre a otras para aprovecharse de ellas, hacerlas trabajar en prostíbulos, someterlas a toda clase de esclavitud sexual con el único fin de beneficiarse económicamente con este tipo de sometimientos, conductas por demás detestables y que la sociedad toda ha criticado por tratarse de organizaciones que proceden a raptar a menores y jóvenes mujeres para iniciarlas en la prostitución y someterlas, aislandolas del mundo mediante amenazas y coerciones para que no puedan escaparse y por lo tanto liberarse de este verdadero flagelo al cual son sometidas.

Sabemos lo difícil que es encarar la solución y enfrentar este problema, hay que romper la indiferencia de grandes sectores de la sociedad, y eliminar de raíz la complicidad de las autoridades en muchos casos.

El ejemplo de una madre que en los últimos años, en una provincia, pudo rescatar a cientos de jóvenes de las garras de este siniestro e ilegal comercio demuestra que no ha existido la voluntad política de jueces, policías, legisladores de ir a fondo, si no cómo se explica que una sola persona pudo hacer lo que el Estado en sus diferentes funciones y órbitas no hizo en cada región del país.

Todos tenemos una obligación moral y social de ocuparnos de esta calamidad, y no lo hacemos con la premura y convicción que se debe, si no sería imposible asistir impávidos ante la presencia de cintos de niños, niñas y jóvenes, que vagan, duermen y viven en las calles, asumiendo todo tipo de riesgos y peligros, incluso en esta gran y rica ciudad que es Buenos Aires.

Hablar de trata o tráfico de personas debería generar la reacción inmediata de la sociedad, del Estado, pero también de otros actores sociales, como son los medios de comunicación, los colegios profesionales, las universidades; la indignación y rechazo debe hacernos generar políticas activas y públicas.

En definitiva apoyamos esta iniciativa que marca sin duda un avance más de este Congreso en procura de arrimar soluciones que la sociedad está reclamando a diario.